.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Repositorio Digital Institucional

Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: La revista Fulanas : una experiencia de auto-representación lesbiana

Autores (en el caso de tesistas y directores):

María Agustina Noceti

Laura Arnés, tutora

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2018

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: http://repositorio.sociales.uba.ar/

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)
La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR

Repositorio Digital Institucional

.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

TESINA DE GRADO

La revista *Fulanas*: una experiencia de auto-representación lesbiana

MARÍA AGUSTINA NOCETI **DNI 34.987.544**

TUTORA: DRA. LAURA A. ARNÉS

JULIO 2018

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

1. Presentación ..... p. 3

1.a. *Objetivos e hipótesis*..... p. 6

2. Algunas precisiones metodológicas..... p. 7

3. Haciendo historia: Fulanas en contexto..... p. 9

3.a. *Breve reconstrucción del activismo LGBT en Argentina*..... p. 9

3.b. *Recorridos de la prensa lesbiana en Argentina*..... p. 13

EL PUNTO DE PARTIDA

4. Estado del arte y Marco teórico..... p. 17

4.a. *Consideraciones generales sobre los medios*..... p. 17

4.b. *Ideología, identidad y hegemonía: conceptos claves para este análisis*..... p. 21

4.c. *En torno al género y las categorías de "mujer" y "lesbiana"*..... p. 24

4.d. *Las representaciones lesbianas y la primera persona: algunos antecedentes*..... p. 29

4.e. *Estudios sobre la prensa feminista en Argentina* ..... p. 33

ANÁLISIS DEL CORPUS

5. Lesbianas en papel: una primera aproximación a la revista ..... p. 35

I. Contenidos, cruces y textualidades: el formato revista en el caso *Fulanas*.....p. 39

Análisis de contenido..... p. 40

II. ¿Las lesbianas somos mujeres? Tensiones del yo narrativo lesbiano..... p. 47

III. Relatos del desborde: el deseo lesbiano en Fulanas..... p. 55

Contrapuntos del deseo: casamiento y maternidad..... p. 59

IV. Corbata y uñas pintadas: lesbianismo y marcas de género..... p. 64

V. Lesbianas: ¿identidad para qué? Luces y sombras de una política
de la visibilidad…….. p. 71

6. Conclusiones…….. p. 78
7. Bibliografía…….. p. 83
8. Anexo…….. p. 91

INTRODUCCIÓN

1. Presentación

A partir del análisis de *Fulanas*, una revista que –tal como se definía en su portada- estaba orientada a "mujeres que aman a mujeres", esta investigación buscará indagar no solo las representaciones de lo lesbiano que allí se presentan, sino las subjetividades discursivas que el objeto de estudio contribuyó a formar en torno a la identidad lesbiana. Tomando como punto de referencia la base documental, describiré el marco histórico en el que anclan las representaciones en torno a lo lesbiano, así como también produciré un primer acercamiento a las diversas significaciones en pugna que dejaron huellas en los discursos extraídos del material hemerográfico. A su vez, esta investigación buscará profundizar en las diversas formas discursivas que se configuran en la revista para reconstruir las posibles cadenas significantes que operan en este contexto particular, y ahondar en su carácter específico en tanto publicación alternativa (es decir, que no constituye un medio masivo tradicional). Desde allí, procuraré describir también algunas de las subjetividades posibles en esos mundos de sentido, y las consecuencias políticas que pueden perfilarse a partir del corpus trabajado. Por otro lado, es mi pretensión abonar al campo de los estudios de género y de las sexualidades, en tanto las problemáticas lesbianas –en particular aquellas referidas a su representación mediática- han recibido muy poca atención, incluso dentro de aquellas perspectivas que se sustentan en una mirada sensible a las problemática *queer*.

La revista *Fulanas*, que tuvo un total de quince números, se editó mensualmente, entre octubre del 2000 y diciembre del 2001, en Buenos Aires, Argentina. Estuvo a cargo de la Asociación Civil "Labrys", presidida por María Rachid y Claudia Castro, activistas del "centro comunitario para lesbianas y mujeres bisexuales 'La Fulana'" (1998-actualidad). La organización surgió en 1998, inmersa en un contexto de creciente visibilización de la comunidad LGTB y sus reclamos. Su principal objetivo era abrir un espacio de socialización para lesbianas y mujeres bisexuales, que se proponía trabajar hacia dentro de la

comunidad, pero también hacia afuera en la deconstrucción de prejuicios sociales[1]. Sus propuestas se reunían alrededor de los tres ejes que la organización definió como fundamentales: "visibilidad, salud y educación"[2]. Así, la revista editada por este espacio un par de años después conformó un nodo central en la puesta en práctica de sus principios.

Si bien al momento de la aparición de la revista ya había antecedentes de publicaciones relativas a problemáticas LGBT, *Fulanas* tuvo un carácter particular: "Para muchas encontrar esta revista significaba no saberse solas en tiempos donde la palabra lesbiana apenas se escuchaba"[3]. Es decir, fue la primera publicación hecha por y para lesbianas que tuvo una tirada masiva: alcanzó los 5.000 ejemplares y se distribuyó en kioscos de revistas[4] (aunque, como relatan algunas de las activistas que formaron parte del comité editorial, la misma se vendía cubierta por una bolsa negra opaca, tal como sucedía con las revistas de contenido pornográfico).

Sabemos que desde principios del siglo XX representaciones de sexualidades disidentes comenzaron a circular públicamente aunque, inicialmente, asociadas a discursos de patologización y control social (Gemetro, 2011; Salessi, 1995). Sin embargo, como sostiene Salessi, estos imaginarios estuvieron en general asociados a las representaciones de homosexualidad masculina. En esta línea, Melo (2008) analiza el cine argentino del periodo 1933-2007, y afirma que, en el caso de la representación fílmica del amor entre mujeres, la invisibilidad aparece como un rasgo característico. Recién a finales de la década de los ochenta, en sintonía con el avance del feminismo y de las políticas identitarias que se articularon –no sin tensiones- con la afirmación de las democracias mediáticas y los avances neo-liberales en América Latina, cobraron mayor visibilidad aquellas voces que retomaban al lesbianismo como agente político. Y es en esta serie -que incluye publicaciones como *Cuadernos de Existencia Lesbiana*, *Confidencial* o *LA HORA*- que se inscribe *Fulanas*.

[1]Fuente: http://www.lafulana.org.ar/quienes-somos-main/
[2]Fuente: http://www.lafulana.org.ar/activismo/
[3]Fuente: http://www.lafulana.org.ar/prensa/
[4]Otras publicaciones anteriores producidas por colectivos de lesbianas se distribuían en locales, marchas y en la calle. Más adelante en esta Introducción se profundizará sobre la historia de estas experiencias.

A continuación se desarrollarán una serie de puntos en los que se describe la historia del movimiento LGBT nacional y de las publicaciones producidas por lesbianas en Argentina, a fin de abonar a la reconstrucción del contexto de aparición de la revista. En un segundo momento, plantearé las bases teóricas sobre las que se apoya el análisis, en particular, la importancia del rol ideológico de los medios de comunicación en la construcción y circulación de significados e identidades, así como los diversos desarrollos teóricos en torno a la categoría de "lesbiana". También abordaré los antecedentes relativos a la representación de las lesbianas y el uso de la primera persona, y aquellos relacionados con la producción de revistas feministas y LGBT.

Esta reconstrucción histórica, teórica y conceptual busca sentar las bases para avanzar en el análisis del corpus, que estará estructurado en una serie de apartados que abordan distintos ejes. El primero de ellos se refiere a la tipología de los textos y a la estructura interna de la revista, con miras a producir un primer acercamiento que dé cuenta de la especificidad de la propuesta de *Fulanas* y su relación con otras publicaciones feministas y de la disidencia. El segundo abordará los cruces y diálogos entre los significantes "lesbiana" y "mujer", en tanto esta imbricación entre ambos conceptos atraviesa toda la experiencia editorial y da cuenta de una forma de constitución de una subjetividad posible. En el tercero desarrollaré las representaciones en torno al deseo como potencia disruptiva, que abona a una reivindicación de lo lesbiano como excedente y no como falta. El cuarto apartado estará dedicado a analizar los cruces entre género y lesbianismo: frente a la falsa universalización de la identidad lesbiana, profundizaré en las estrategias que la revista utilizó para representar la variedad de existencias posibles dentro de esa categoría identitaria, y los límites de su propuesta. Por último, ahondaré en las implicancias de una concepción de la identidad móvil, permeable y en permanente construcción. Este punto es de vital importancia para comprender las consecuencias políticas de la apuesta de *Fulanas*, en tanto instrumento de conformación de un discurso social que discute y negocia con el imaginario social instituido.

1.a. *Objetivos e hipótesis*

Si consideramos, como ya señalaron los estudios de género y feministas (Butler, 2006; De Beauvoir, 2013; Wittig, 1992), que el género y la sexualidad son construcciones culturales e históricas que implican relaciones de poder y jerarquías entre sujetos, resulta fundamental indagar en las formas discursivas que vehiculizan estos procesos. En este sentido, abordar las diversas formas de auto-representación lesbiana que presenta la publicación seleccionada es uno de los objetivos centrales de esta investigación, así como también reconstruir los mecanismos y operaciones que entran en tensión con las representaciones hegemónicas estereotipadas sobre las lesbianas, a fin de contribuir a una lectura que desnaturalice las desigualdades sociales legitimadas y sus distintas formas de exclusión.

El objetivo principal de este trabajo es, como sostuve en párrafos anteriores, analizar las auto-representaciones en torno a la identidad lesbiana que puso en circulación la revista *Fulanas* entre los años 2000 y 2001. Sin embargo, otros objetivos más específicos, como la identificación de los rasgos característicos del *corpus* seleccionado, convocarán mi atención: ¿cuáles son las características formales de la publicación?, ¿qué tipos de contenido se eligen y privilegian?, ¿cómo dialogan con los formatos tradicionales de las revistas "femeninas"?, ¿qué estrategias enunciativas se consolidan?

Por otro lado, también pretendo: 1. rastrear las cadenas de sentidos que se construyen alrededor de la categoría "lesbiana" desde la especificidad de la auto-representación; 2. indagar y describir las subjetividades discursivas que pone en juego el medio analizado; 3. analizar los modos en que entran en discusión con los sentidos dominantes puestos en circulación por los medios masivos.

No menos importante será reflexionar acerca de las formas en que el programa editorial apuntaba, desde la reivindicación del deseo, a la recreación de una línea de fuga de la heteronormatividad como modelo hegemónico. En ese sentido, intentaré reconstruir las formas en que *Fulanas* da cuenta en sus páginas de una identidad lesbiana móvil y cambiante, es decir, en tanto concepto estratégico y posicional. Finalmente, busco

contextualizar histórica y socialmente la propuesta editorial y el tratamiento periodístico del corpus trabajado.

La hipótesis de la que parto es que la revista *Fulanas* constituyó una amalgama de las necesidades e intereses de aquellas lesbianas que, lejos de los círculos militantes, tenían, a partir de su contacto con la publicación, un primer acercamiento a los reclamos y prácticas políticas que articulaba el activismo lesbiano de fines del siglo XX. Para sostener esta articulación, la revista recurrió a una estrategia dialógica que puso en relación conceptos tradicionalmente asociados al universo de lo femenino y lo heterosexual, tales como el amor, el matrimonio y la maternidad, con otros que dieran cuenta de la especificidad de lo lesbiano, como el deseo y los roles de género contra-hegemónicos. Las tensiones que surgen de estos cruces en una publicación de y para lesbianas constituyeron una apuesta particular por la consolidación de un sujeto político posible en un contexto de lucha por el acceso a los derechos civiles.

2. Algunas precisiones metodológicas

Mi corpus está constituido por los quince números mensuales de la revista *Fulanas* publicados entre octubre de 2000 y diciembre de 2001. Pretendo, tomando los estudios culturales como método de análisis, abordar simultáneamente la experiencia de auto-representación lesbiana desde las preguntas por las condiciones históricas y las implicaciones subjetivas. La metodología elegida me habilita a explorar las formas de producción de significados y su circulación, junto con otra serie de herramientas propias de un análisis estructuralista. Entre estas, retomo la teoría althusseriana de la ideología y las posteriores problematizaciones en torno a la categoría de sujeto y a la regulación discursiva de las prácticas significantes de la sociedad, así como los diversos desarrollos de las teorías relacionadas con el género y la sexualidad, a fin de abordar los cruces entre estas y la construcción de identidades sociales.

Esto tiene vital importancia para entender el discurso no de manera aislada sino en un contexto histórico determinado. Es necesario realizar una descripción de contexto para

luego emprender el análisis discursivo. A partir de este, se pretende indagar los efectos de poder de los mismos: en qué sentido el discurso periodístico construye una verdad legitimada para la sociedad y cómo se cristaliza eso en la constitución de sujetos (en este caso, sujetos-lesbianas). La metodología elegida apunta de esta forma a interrogar procesos sociales concretos en su dimensión comunicacional, tanto en sus condiciones históricas como subjetivas.

Por otro lado, el abordaje de esta investigación desde una perspectiva de género implica reconocer las relaciones de poder que se dan entre los géneros –y que tienen como sujeto privilegiado a los varones blancos heterosexuales-, y que dichas relaciones son constitutivas de las personas, a la vez que histórica y socialmente construidas. Por último, que estas relaciones no actúan en un vacío, sino que se articulan con otras relaciones de poder tales como la clase, la etnia, la edad.

No pretendo aquí realizar un análisis de las representaciones ni de las identidades en tanto productos, sino en tanto procesos en constante producción y re-producción. Como se trata de una primera aproximación al *corpus*, no hay una hipótesis rígida que deba ser contrastada, sino que resulta preciso concentrarse en métodos inductivos y cualitativos que permitan configurar el propio objeto desde una perspectiva holística. Es decir, los conceptos se desarrollan a partir de pautas relevadas de los datos, y no recogiendo datos para evaluar hipótesis o teorías previas. La comprensión de las textualidades que representan la diferencia objeto de este trabajo no implica tomarlas como meros ejemplos de una realidad previa, sino que apunta a analizar cómo la organización de un discurso configura una/s identidad/es.

Finalmente, de acuerdo con la idea de la "autonomía de las revistas" que plantea Torricella (2013), considero que *Fulanas* es un producto secundario que no debe confundirse ni con las trayectorias individuales ni con las grupales del equipo editorial, así como tampoco con el programa explícito de la revista, que la mayoría de las veces se expresa en sus editoriales. Es por ese motivo que estas trayectorias no se han considerado para el análisis, ya que responden a un contrato de lectura diferente. De este modo, se trabajará de un modo descriptivo-analítico del corpus elegido, con el fin de articular un

análisis de tipo temático (contenido) con otro de tipo formal tomando en consideración la tipología de los textos publicados, así como el diseño y disposición del material fotográfico.

3. Haciendo historia: *Fulanas* en contexto

3.a. *Breve reconstrucción del activismo LGBT en Argentina*

En el ámbito nacional, el colectivo LGTB ha recorrido un largo camino desde su conformación colectiva inicial durante los años setenta, posteriormente destruida por la llegada de la dictadura cívico-militar que cercenó todos los intentos de inclusión de sus demandas y reconocimiento de derechos (Gemetro, 2011; Torricella, 2013). En los últimos años, se han producido conquistas en torno a una serie de reclamos, tales como las diversas legislaciones que se dieron en el siglo XXI y que produjeron avances en la visibilización y aceptación social de las sexualidades disidentes (la Ley de Identidad de Género [2012], la Ley de Matrimonio Igualitario [2010] y la Ley de Educación Sexual Integral [2006]). Sin embargo, este proceso no se ha visto exento de contradicciones, en tanto las existencias no heteronormadas se tejen como una experiencia disonante dentro del régimen ideológico heterosexual sobre el que está articulada nuestra sociedad, así como también debido a la diversidad propia del movimiento.

Los primeros antecedentes se pueden rastrear en 1967, año en el que se fundó "Nuestro Mundo", el primer grupo homosexual-sexopolítico de América del Sur[5]. En 1971, este grupo se integraría al "Frente de Liberación Homosexual" (FLH), conformado por una serie de pequeñas organizaciones, entre las cuales se encontraba "Grupo Safo", que nucleaba a unas poquísimas militantes lesbianas. El FLH publicó el boletín *SOMOS*, la primera revista LGBT de América Latina, cuyo último número vio la luz en 1976, meses antes del comienzo de la dictadura cívico-militar. Algunos de los activistas que

[5]Fuente: http://www.cha.org.ar/cronologia-glttbi/

conformaron esta organización fueron Manuel Puig, Juan José Sebreli, Blas Matamoro y Néstor Perlongher. El golpe de Estado interrumpió el proceso de reflexión sobre las sexualidades y de visibilización de la disidencia.

Con el regreso de la democracia en 1983, se conformó una Coordinadora de Grupos Gay, articulada sobre la necesidad de resistir a la persecución y hostigamiento policial. Al año siguiente nació la "Comunidad Homosexual Argentina" (CHA), cuyo objetivo de emergencia era terminar con la represión sistemática perpetuada contra las identidades disidentes. Ese año también se publicó una nota de gran trascendencia en la revista *Siete Días* con una foto en la portada de dos activistas de la CHA abrazados, bajo el título "Los riesgos de ser homosexual" (*Siete Días* N° 883, Año XV, Mayo 1984). En 1985 se consiguió la aprobación de personería jurídica de la CHA, primer antecedente de legalización de una organización homosexual en Argentina y segundo en América Latina (después de los "Grupos Gays de Bahía", Brasil).

A su vez, la aparición de las subjetividades en el espacio público como forma de hacer política luego de la dictadura de 1976-1983 incidió fuertemente en las estrategias del movimiento LGBT. Las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, que ocupaban con sus cuerpos un punto nodal del eje cívico de la ciudad, heredaron estas formas de presencia política a otros colectivos. La CHA, por su parte, enmarcó la lucha por su personería jurídica en el lenguaje de los derechos humanos, y dio cuenta de su intención de formar parte de la agenda política con su presencia en la Plaza de Mayo el día de la entrega del Informe de la Comisión Nacional para la Desaparición de Personas (CONADEP).

Sin embargo, el movimiento lesbiano hasta este punto articulaba sus demandas dentro de la lucha colectiva más amplia por los derechos de las personas homosexuales, y desde las luchas entroncadas en el feminismo[6]. Es sobre fines de la década de los ochenta que, junto con la llegada de producciones teóricas de lesbofeministas europeas (tales como Adrienne Rich y Monique Wittig), comienza a popularizarse entre activistas locales

[6]Al interior del feminismo, fueron fundamentales los aportes de Hilda Rais: en 1983 participó en la conformación de la organización "Lugar de Mujer", y desde allí articuló grupos de acompañamiento para víctimas de violencia patriarcal, entre otras actividades. Posteriormente participó en la Asociación Trabajo y Estudio sobre la Mujer (ATEM), y expuso su artículo "Lesbianismo. Apuntes para una discusión feminista" en el Encuentro Mujer y Violencia organizado en noviembre de 1984 por ese espacio.

el uso de la palabra "lesbiana" como una estrategia política de autodeterminación (Gemetro, 2011).

Con la llegada de los años noventa se dio una proliferación de diversos grupos de activismo lésbico, tales como "Las lunas y las otras", "Convocatoria Lesbiana", "Grupo de Madres Lesbianas", "Sentimientos", "Buenas migas", así como diversos frentes y colectivos: "Escrita en el Cuerpo", "Grupo de Lesbianas Feministas" (GLEF), "Amenaza Lésbica", "Lesbianas a la Vista", "Grupo de Reflexión Autogestiva de Lesbianas" (GRAL) y "La Fulana".

Siguiendo los desarrollos de Gemetro (2011), se pueden diferenciar dos líneas de activismo: una que estuvo orientada a la liberación sexual a través del reconocimiento y la lucha contra la opresión sexual, cuya preponderancia se dio en los años previos a la dictadura militar de 1976; y otra que cobró fuerza con la llegada de la democracia y exigía el reconocimiento de los derechos civiles de gays y lesbianas (solo posteriormente se incluyeron otras identidades en estos reclamos), en un discurso de reivindicación de la incorporación a la ciudadanía y el acceso a derechos. En esta segunda línea se inscribe la organización "La Fulana". De esta forma, las organizaciones sexo-políticas produjeron el pasaje de una colectividad sufriente, unida por situaciones compartidas de opresión y exclusión, a una colectividad discriminada, aunada al uso de recursos lingüísticos para poner de relieve esa discriminación y a la "narrativa del coming-out", en tanto discurso sobre sí mismos ante otros en contraposición al relato imposible de la sexualidad (Meccia, 2011).

Por otro lado, la crisis del HIV-SIDA que estalló en la década del noventa forzó la visibilización de la comunidad homosexual: los discursos que circularon tenían un carácter epidemiológico y aludían a grupos de riesgo. Sin embargo, las organizaciones y redes que actuaron frente a la problemática conformaron una estrategia de progresiva interpelación al Estado en tanto sujetos de medidas de salud públicas (Pecheny y Petracci, 2006).

A su vez, con la consolidación de la denominada "política de la visibilidad"[7] (Bellucci y Rapisardi, 1999), el movimiento LGBT comenzó a demandar la aparición en los medios de

[7]Se conoce como 'políticas de la visibilidad' al "conjunto de estrategias de crítica y creación de nuevos patrones sociales de representación, interpretación y comunicación" (Bellucci y Rapisardi: 1999:50), donde las Marchas del Orgullo constituyeron uno de los aspectos fundamentales.

comunicación con el propósito de ser visibilizados/as y, al mismo tiempo, denunciar las situaciones de discriminación, estigmatización y segregación que afectaban a la comunidad. Esta situación derivó en una hipervisibilización en los espacios mediáticos, la cual supuso pérdidas y ganancias para sus intereses: por un lado, se reforzaron algunos elementos vinculados a las desigualdades materiales y simbólicas preexistentes, y simultáneamente, se obtuvo difusión de la problemática (Settanni, 2014). A modo de ejemplo, comienzan a aparecer personajes lesbianas en distintas películas nacionales, pero asociadas al crimen y la cárcel, como en los casos de *Atrapadas* (1984) y *Correccional de mujeres* (1986), o vinculadas a la prostitución y la promiscuidad, como en *Funes, un gran amor* (1993). Este ejemplo da cuenta de que, si bien se habilita la presencia de otros vínculos y deseos en pantalla, las vivencias y cómo se enfrentaban a la homofobia se relegaban al ámbito de lo privado, lo que hacía que se convirtiera en un problema personal.

Frente a este dilema que atraviesa el siglo, "La Fulana" no ha permanecido ajena e, inclusive, ha hecho carne esta demanda de visibilidad, no sólo en la propuesta editorial de la revista, sino también en algunas de sus consignas militantes de los últimos años: "Porque lo que no se nombra no existe y lo que no existe no tiene derechos", escribían en 2013, o "Visibilicemos nuestros besos" en diversas campañas realizadas a través de sus redes sociales (2016-2017).

Con el comienzo del nuevo siglo, la presencia del activismo *queer* y de algunas organizaciones de lesbianas (tales como "Fugitivas del desierto", fundado en 2004) marcaron los límites de aquellos discursos basados únicamente en la adquisición de derechos, y abrieron el campo para la apropiación de algunas nociones por parte de organizaciones que siguieron sustentando sus acciones y sus discursos en una plataforma de derechos.

3.b. *Recorridos de la prensa lesbiana en Argentina*

Como ya sostuve, la revista *Fulanas* no es la primera publicación de la comunidad lesbiana en Argentina: a partir de los desarrollos de los movimientos de liberación femenina a comienzos de la década del setenta, se abrió el camino para una mayor visibilidad del activismo lésbico. Las lesbianas del ya mencionado "Grupo Safo", enmarcadas en el FLH, publicaron dos notas en la revista *Somos*, orientada a la concientización de la comunidad LGBT, donde también se divulgaron algunas traducciones de grupos extranjeros que visibilizaban la homosexualidad femenina (Gemetro, 2011). Entre ellos, el texto "Mujer que se identifica mujer" (1970), del colectivo estadounidense *Radical lesbians* (*Somos* N°1, Año 1, Diciembre 1973)[8].

A comienzos de 1984, la revista *Alfonsina* –que se definía como un periódico quincenal para mujeres- publicó una entrevista a una mujer que habla de su relación amorosa con otra, "Amar a una mujer" (*Alfonsina* N° 3, Año 1, Enero 1984), y un artículo titulado "Feminismo y Lesbianismo" en marzo del mismo año (*Alfonsina* N° 8, Año 1, Marzo 1984). En 1985, la española, lesbiana y comunista Empar Pineda llegó a Buenos Aires, donde articuló con feministas y lesbianas locales, y repartió entre ellas una variedad de textos fundantes del lesbofeminismo traducidos al castellano, así como la revista *Nosotras que nos queremos tanto*, editada por el "Colectivo de Lesbianas de Madrid".

En este contexto, e inspiradas por la experiencia española, aparecieron dos publicaciones específicamente lesbianas: *Codo a Codo*, del "Grupo Autogestivo de Lesbianas" (GAL) entre 1986 y 1989, y *Cuadernos de Existencia Lesbiana*, una publicación artesanal y autogestiva que se distribuyó entre 1987 y 1989 y se centraba en el trabajo y la producción de teoría lesbiana, incorporando artículos y traducciones de teóricas anglosajonas como Adrianne Rich y Audre Lorde. El comité editorial estaba integrado por Ilse Fusková, una de las primeras activistas lesbianas en visibilizar su existencia, junto con Adriana Carrasco y posteriormente Claudina Marek. En esta revista primaba una

[8]"¿Qué es una lesbiana? Una lesbiana es la rabia de todas las mujeres condensada hasta el punto de explosión […] Viéndonos como principio, encontramos nuestros centros dentro de nosotras mismas. Miramos retroceder el sentimiento de ser colocadas aparte, de estar por detrás de una ventana cerrada" (Boletín *SOMOS* N°1, 1973, pp.16)

reivindicación del lesbianismo no sólo como preferencia sexual, sino también como una subjetivación política fundamental en la lucha política contra el patriarcado, la heterosexualidad y la maternidad obligatoria. Se repartía en marchas, tales como la del 8 de Marzo, y en los Encuentros Nacionales de Mujeres.

El programa político de *Cuadernos de Existencia Lesbiana* fue el de construir un soporte material que contribuyera a la emergencia de las lesbianas en cuerpos, lenguas, imágenes, a fin de producir una renovación del imaginario sexual (Torricella, 2010). En este sentido, la propuesta del comité editorial sienta uno de los antecedentes más importantes para mí análisis, así como también para la militancia y la historia de las publicaciones del mundo LGBT. Ante la carencia a nivel local de producciones o espacios dispuestos a editar materiales sobre lesbianismo, esta publicación adaptó textos extranjeros a través de la publicación de fragmentos breves, de distintas autoras. Éstos iban acompañados de una ilustración, con un perfil que buscaba acercar la teoría a la poesía. A su vez, los amplios espacios en blanco habilitaban para la escritura en los márgenes de las receptoras, quienes podían interactuar con el colectivo a través de encuestas y relatos enviados por correo.

Con la consolidación de la democracia en el país se conformaron nuevos espacios de activismo y se crearon grupos mixtos LGBT. En este marco, surgieron dos publicaciones de interés para este trabajo: la revista *Confidencial Argentina* y el boletín *LA HORA Lésbica, gay, travesti y transexual*, ambas en torno a la idea de unidad en la diversidad bajo una luz comunitaria. *Confidencial* surgió en noviembre de 1992 como resultado de Primera Marcha del Orgullo organizada en el país[9], y se editó hasta septiembre del siguiente año. El comité editorial incluía a integrantes de la agrupación “Gays por los Derechos Civiles”, a la periodista mexicana y activista lesbiana Amparo Jiménez, que ya había lanzado una revista con el mismo nombre en Costa Rica, y también sumó a Karina Urbina, representante de la organización “Transexuales por el Derecho a la Vida y la Identidad” (TRANSDEVI). Fue la primera publicación que en un mismo ejemplar incluyó artículos de y para lesbianas, gays, travestis y transexuales, pero además, en su pretensión de ser el órgano de difusión de una comunidad diversa, también ofreció un directorio gratuito de organizaciones y

[9]La primera Marcha del Orgullo LGTB que se realizó en el país fue el 28 de Junio de 1992, y la mayoría de sus 200 participantes marcharon con la cara tapada.

emprendimientos comerciales para la comunidad. Su línea editorial estaba orientada a la comunidad en general, no específicamente activista, y en este sentido se puede trazar una línea de continuidad con la revista *Fulanas*. Como órgano de difusión comunitario *Confidencial* no tenía objetivos comerciales, pero aun así, bajo la idea de que la comunidad en sí debía contribuir a su sustentabilidad, contaba con una pauta comercial fija.

Este anhelo de una comunidad integrada presente en *Confidencial* tiene su continuidad en *LA HORA*. Tras el Primer Encuentro Nacional LGBT de Rosario, Santa Fe, en 1996, un movimiento diverso ya conformado decidió lanzar el boletín que actuase como vínculo político con una comunidad más amplia. *LA HORA* retomó las estrategias de diversidad de *Confidencial*, pero las llevó a su máxima expresión. En sus primeros números no aparece mencionado el equipo editorial, pero en este caso esa estrategia tiene que ver con una propuesta desde la comunidad/para la comunidad donde los nombres propios o el vínculo organizacional representaban un obstáculo estratégico. En cada número las organizaciones se presentaban al público como integrantes de algo más amplio, que no solo les daba un lugar a nivel nacional, sino dentro del naciente movimiento latinoamericano. *LA HORA* incluyó entre sus páginas el primer Boletín Regional bilingüe de la ILGA (Asociación Internacional de Lesbianas y Gays). Además, mantuvo el directorio de organizaciones, los avisos comerciales para la comunidad, la pauta publicitaria que permitía la distribución gratuita, e invitaba a escribir en cada número a diferentes activistas sobre temas específicos sin necesidad de que integrasen de forma permanente al comité editorial. Esto permitió una pluralidad de voces y la cobertura de un rango muy amplio de temas e intereses. Se publicaron también convocatorias y reportes sobre actividades militantes tanto propias del movimiento como de otros movimientos sociales en los que algunos grupos participaban (como el Encuentro Nacional de Mujeres). La distribución, que se sostuvo hasta 1998, se hacía en los espacios comerciales, como discos y bares, y en las sedes de las organizaciones LGBT, muchas de las cuales realizaban actividades para la comunidad no activista, alcanzado a un mayor número de personas más allá del círculo del activismo.

Heredera directa de estas publicaciones, la revista *Fulanas* hizo su aparición en octubre del 2000. Aunque en este caso se trataba específicamente de una publicación de lesbianas y para lesbianas y mujeres bisexuales –es decir, una revista específica y no destinada a toda la comunidad disidente- muchos de los parámetros de *Confidencial* y *LA HORA* se mantuvieron: listado de organizaciones, pauta publicitaria fija, avisos comerciales, artículos de diferentes activistas (algunas integrantes de "La Fulana" y otras/os externas/os invitadas/os a colaborar)[10].

El resumen aquí realizado sobre publicaciones de la comunidad LGBT no alcanza a cubrir la totalidad de experiencias que se desarrollaron, pero busca servir de acervo para la reconstrucción de la revista analizada.

*****

[10]En estos años aparecieron también otros materiales de temática lesbiana y publicación periódica, tales como *Las Iguanas*, editada en Córdoba (1998-2000), y *La Zona Lésbica* que integraba la paradigmática *Revista NX* (1993-2001).

EL PUNTO DE PARTIDA

4. Estado del arte y marco teórico

4.a. *Consideraciones generales sobre los medios*

El papel ideológico de los medios de comunicación, entendido como la producción de significados posibles y esquemas de percepción desde donde la sociedad define al otro, no es su función única, aunque sí es de una radical importancia para comprender toda una serie de fenómenos sociales, en particular la conformación de identidades asociadas a reclamos por derechos, como es el caso de la comunidad LGBT y de las lesbianas específicamente. Como plantea Hall (1981), los medios de comunicación de masas han abarcado progresivamente la esfera cultural e ideológica, a través del desarrollo de tres funciones: la primera es el suministro y construcción selectiva del conocimiento social, es decir, de las "imágenes" por medio de las cuales percibimos los "mundos" de los otros y el nuestro propio como parte de una totalidad. De esta se desprende una segunda función: la de reflejar y reflejarse en una pluralidad de estilos de vida e ideologías, ponerlos en circulación selectivamente a la vez que ordenarlos de acuerdo a normas y clasificaciones promovidos. Este es el punto donde, retomando los lineamientos de Voloshinov (1976), el signo se convierte en la arena de la lucha de clases: "Aquí es trazada y retrazada sin cesar, defendida y negociada, en medio de todas sus contradicciones, y en las condiciones de lucha y contradicción, la línea divisora entre las explicaciones y razones promovidas y excluidas, entre las conductas permitidas y desviadas, entre lo 'significativo' y lo 'no significativo', entre las prácticas, significados y valores incorporados y los de la oposición: es, ciertamente, 'la sede' de la lucha" (Hall, 1981: s/n). Por último, la tercera de sus funciones es la de producir todo el proceso de construcción del consenso y legitimidad, más allá del producto final que emerge de él.

Paralelamente, estas representaciones puestas en escena por los medios de comunicación son coproductoras de desigualdad social, en tanto constituyen, por un lado, una variante imprescindible en la persistencia de los procesos culturales y simbólicos de la "diferencia", y, por el otro, establecen una dimensión constitutiva de las situaciones y las relaciones de igualdad-desigualdad[11]. Las representaciones mediáticas sobre la diferencia desempeñan un papel fundamental en la reproducción y legitimación de la desigualdad en relación a sujetos históricamente excluidos de derechos de ciudadanía.

Mucho se ha escrito sobre cómo los medios juegan con creencias que forman parte de la sociedad, con lo que habitualmente se llama sentido común, y terminan por identificar la información periodística con la "verdad", reduciendo e invisibilizando la representación operante, así como al sujeto enunciador y sus intereses (Hall, 1981; Área Queer, 2007). La prensa opera como un aparato ideológico del Estado, en términos althusserianos, pero con la aclaración de que la ideología que ponen en circulación no es una "falsa conciencia" que vela lo real, sino una forma que tienen los seres humanos de experimentar, de manera inconsciente, su relación con el mundo: "La ideología concierne, por lo tanto, a la relación vivida de los hombres con su mundo. Esta relación no aparece como '*consciente'* sino a condición de ser *inconsciente* […]" (Althusser, 1967: 193). Es decir, se trata de una representación de la relación imaginaria que los individuos establecen con sus condiciones reales de existencia. La ideología así comprendida opera en la producción de significados en términos de modos de ver/aprehender el mundo, así como en el hecho de que estos esquemas de percepción constituyen una dimensión esencial de la experiencia social. La materia significante que producen los medios masivos, entonces, no es neutra, sino que delimita una serie de horizontes discursivos desde donde la sociedad define al otro. A través del análisis de la industria cultural, es posible relevar los marcos de inteligibilidad dentro de los cuales se definen los límites de lo visible y las disputas en torno a las experiencias hegemónicas sobre género y sexualidad (Delfino y Forastelli, 2013).

[11]Por "diferencia" entiendo una categoría situada, que adquiere sentido desde un lugar específico dado por el centro hegemónico. Este concepto se liga con el de "desigualdad", que hace referencia a un entramado complejo de relaciones de poder que opera en distintos ámbitos y planos, con un carácter procesual, no fijo (Rapisardi, 2003).

En su práctica concreta, los medios visibilizan grupos e individuos que son estigmatizados y, por otro lado, se invisibilizan sus condiciones reales de existencia a la vez que se reprime su discusión. De esta forma, los enunciados excluyentes y discriminatorios son formulados sin explicitar los predicados excluyentes o discriminatorios en los que se apoyan, que se vuelven incuestionables. En relación con el colectivo LGBT, se convierten en naturales las asociaciones con prácticas de exceso, descontrol y abuso: se ponen en foco ciertos grupos como referentes de la crisis de autoridad y control, construyendo perfiles problemáticos y amenazantes, y así legitiman una supuesta "peligrosidad" a la cual habría que responder con mayor seguridad (Área Queer, 2007). La discriminación y la represión conforman marcos de referencia, y naturalizan algunos prejuicios que funcionan como explicación de conflictos sociales: frente a la experiencia de un supuesto riesgo colectivo, se habilitan mecanismos de control sobre estos cuerpos que no se ajustan a la heteronorma. Un ejemplo de este tipo de construcción mediática puede verse en la cobertura del conflicto en torno a Código de Convivencia Urbana (CCU) de la Ciudad de Buenos Aires, que se aprobó en 1999 y sustituyó a los edictos policiales que criminalizaban el uso de ropas del sexo opuesto en la vía pública. Luego de su aprobación se produjo un fuerte debate, en el que la comunidad travesti fue presentada como un riesgo para la sociedad civil, en tanto la nueva reglamentación avalaba –según lo que sostenían los vecinos por la televisión y la prensa- la oferta de servicios sexuales en las calles, la drogadicción y las peleas callejeras. Este discurso pasaba por alto las desiguales condiciones de acceso al empleo y a la educación del colectivo travesti, a la vez que condenaba el ejercicio del trabajo sexual como una práctica inmoral, y a quienes la realizaban, como sujetos abyectos y escandalosos[12]. Posteriormente, se introdujo una modificación en el CCU que penalizaba la oferta de sexo en la calle, aunque la estigmatización mediática de las travestis se sostuvo.

Este panorama pareciera inhabilitar cualquier tipo de discurso que no se ajuste a los códigos hegemónicos. Sin embargo, existen áreas negociables, justamente en aquellos

[12]Al respecto de este debate pueden consultarse las siguientes links: https://www.youtube.com/watch?v=-ZZqY6xepzw (*Memoria* con Chiche Gelblung, Canal 9); https://www.youtube.com/watch?v=NTjGHSLpwvQ (*TeleNueve*, Canal 9); https://www.youtube.com/watch?v=q_d39plcPoo (*TeleNueve*, Canal 9).

espacios del discurso donde se insertan las clases subordinadas (y podría decirse también las identidades subordinadas). El trabajo de clasificación del mundo que realizan los medios de comunicación dentro de las ideologías dominantes es necesariamente contradictorio, en tanto éstas presentan sus contradicciones internas, pero más aún porque luchan entre sí para tener un mayor dominio de las prácticas y la lucha de clases.

Si bien, como ya se explicitó previamente, la historia del movimiento LGBT está lejos de considerarse dentro del campo de la ideología dominante, sí es cierto que en la última mitad del siglo XX se ha dado un proceso de incorporación parcial, una asimilación de los rasgos menos conflictivos –en tanto ese mismo proceso de asimilación los "diluye" y suaviza para quitarles su carácter confrontativo y contra-hegemónico- en sintonía con los avances de los procesos democráticos que siguieron a las dictaduras de nuestro país y de la mayor parte de América Latina. La afirmación de las políticas de la identidad, sumado a la consolidación de las democracias mediáticas, abrió el campo de juego para toda una seria de nuevas posturas discursivas que buscaban disputar sentido. Como señala Sabsay "[…] la lucha en torno de la legitimación de esas posiciones-otras, con la consecuente inscripción de nuevos sentidos en el imaginario social, asumió en muchos casos la forma de un conflicto abierto entre identidades y normativas, y esa conflictividad, en la cual se juegan asimetrías y relaciones de poder, adquirió diversas tonalidades según el escenario de su manifestación" (2002: 155).

Como se dijo, los medios son uno de los escenarios fundamentales de conformación del discurso social, es decir, de la producción social de significaciones. Por eso, pensar los procesos comunicacionales en sus determinaciones sociales y eficacia histórica implica a su vez un abordaje de la problemática de la subjetividad y su relación con la política y la creación de sentido. Hay un movimiento ambiguo entre la construcción social de las subjetividades y la institución de lo social desde lo subjetivo (Althusser, 1970; Caletti, 2006 y 2011). Recuperar el problema de la ideología, su inscripción en los cuerpos y su rol en los modos de percepción/representación de los mismos es necesario para problematizar los modos hegemónicos de representación del cuerpo femenino y lesbiano, y su inteligibilidad a través del género.

4.b. *Ideología, identidad y hegemonía: conceptos clave para este análisis*

Las creencias o sentidos comunes en torno al lesbianismo -desde aquellas primeras que lo asociaban a lo monstruoso, lo perverso y lo enfermo hasta las más recientes- circulan en tanto integran un fenómeno ideológico, es decir, en términos de Althusser, forman parte de "[…] un sistema (que posee su lógica y su rigor propios) de representaciones (imágenes, mitos, ideas o conceptos según los casos), dotados de una existencia y de un papel históricos en el seno de una sociedad dada" (Althusser, 1967: 191). Destaca su función práctico-social por sobre su función de conocimiento o teórica: esto implica que la propia relación de los seres humanos con su mundo se da por y a través de ella.

Voloshinov (1976) plantea como condición necesaria para la presencia de ideología que haya signo, es decir, que el producto ideológico posee una significación, que está en lugar de otra realidad más allá de su materialidad. Sin embargo, esto no implica que la ideología sea un mero reflejo ideal de lo real; por el contrario, tanto el signo como todos los efectos que produce transcurren en la experiencia externa. En línea con este autor, es necesario profundizar en el análisis de la circulación específica de los sentidos en esta coyuntura particular, ya que todo signo ideológico está condicionado por el horizonte social del momento histórico particular.

Para ahondar en la relación entre producción de subjetividades e ideología cabe rescatar la importancia del concepto althusseriano de "interpelación", proceso por el cual una representación social es aceptada y absorbida por el sujeto, tornándose real cuando es imaginaria. Ahora bien, es el poder relativo que una determinada posición promete el que motiva que existan estas investiduras individuales en posiciones discursivas. Butler (2002) a su vez reflexiona sobre la interpelación y la entiende como un proceso de sumisión voluntaria a la voz autoritaria que a la vez lo constituye como sujeto. A través de la interpelación ideológica los sujetos se constituyen como tales, es decir que éstos son producto y no origen de la ideología. En este sentido, y como ya lo estableció De Lauretis (1996), se puede tender un puente entre los conceptos de "género" e "ideología", ya que

la primera tiene la función de constituir sujetos en mujeres y varones, y la segunda tiene una función subjetiva, se ejerce sobre el sujeto que ella misma crea/interpela. Es decir, ambos operan como un conjunto de efectos producidos por complejas tecnologías políticas (que incluyen a los medios, el Estado, la familia, la academia, entre otras). Estas "tecnologías de género", en palabras de la autora, asignan a una entidad una posición determinada dentro de un sistema sexo-género, comprendido como "[…] un aparato semiótico, un sistema de representación que otorga significado a los individuos dentro de una sociedad" (1996: 11). Por otro lado, y en línea con el imaginario social instituido, las narrativas sexuales son ante todo heterosexuales (Butler, 2006). Esto confluye con la cuestión de la ideología, aunque aquí las herramientas de análisis althusserianas más clásicas no alcanzan a desarmar la relación entre estas narrativas y la construcción de saberes y relaciones con el mundo.

En torno a las implicancias de la identidad en relación con las subjetividades y discursos, Eduardo Restrepo (2012) y Flavio Rapisardi (2003) resaltan el carácter histórico y situado de las identidades pensadas en clave relacional: éstas remiten a una serie de prácticas de diferenciación y marcación de un 'nosotros' con respecto a unos 'otros', es decir, identidad y diferencia deben pensarse como procesos mutuamente constitutivos. Stuart Hall (1996) plantea su importancia ya que se trata de un concepto clave a la hora de trabajar con la "diversidad sexual" y sus prácticas políticas. El enfoque centrado en los discursos ve la identificación, es decir, el proceso de sujeción a esas prácticas discursivas, como un proceso permanente, condicional, y aunque sugiera una fusión total, ésta es una fantasía, ya que necesita de un exterior constitutivo. Como sostiene este autor, "[…] en realidad las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no <<quiénes somos>> o <<de dónde venimos>> sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos. ***Las identidades, en consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella***". (1996: 17-18. El subrayado es mío).

Ahora bien, si las entendemos como el resultado de procesos de representación, las identidades se constituyen así como puntos de adhesión temporales a las subjetividades construidas en el discurso. Es decir, a partir de las cadenas significantes que se ponen en juego se construye identidad(es). Trabajar las identidades implica no sólo referirse a la diferencia, sino también a la desigualdad y la dominación, como plantea Restrepo: "Las desigualdades en el acceso a recursos económicos y simbólicos así como la dominación y sus disputas suponen y fomentan el establecimiento de ciertas diferencias y, al mismo tiempo, un borramiento u obliteración de otras posibles o efectivas […] no sólo establecen taxonomías sociales, sino que son inmanentes a los ensamblajes históricos de desigual distribución y acceso a los recursos y riquezas producidos por una formación social específica así como de sus tecnologías políticas de sometimiento" (2012: 7).

Otro punto fundamental para este trabajo es la noción de "hegemonía" (Williams, 1997 y 2003). Cabe destacar que ese proceso de subjetivación desarrollado previamente no se da de una vez y para siempre, sino que se construye y reconstruye cotidianamente en la experiencia, en el contacto con la realidad social y con los discursos e imágenes que le dan sentido. Incluso, la constante emergencia de identidades y prácticas no hegemónicas pone de manifiesto la posibilidad de que se produzcan corrimientos, modificaciones, subversiones en los sentidos dominantes. A su vez, este autor postula la existencia de "estructuras del sentir" (1997), un modo de formación social explícito con grandes efectos en la cultura, ya que produce explicaciones y significados que a su vez influyen en la circulación, difusión y consumo de la cultura misma. Es una experiencia social en proceso, que suele leerse como privada y no es reconocida como tal, por eso el autor plantea que están "en solución", a diferencia de otras más fijas, precipitadas.

En suma, hay una serie de mecanismos discursivos y lenguajes que tienen una importancia directa y material sobre las posibilidades de constitución subjetiva dentro de la ideología, y que producen significados en torno a la identidad que se analiza en este trabajo. La propuesta aquí planteada busca problematizar la relación entre un modo hegemónico de representación/invisibilización del cuerpo lesbiano, y las múltiples

variables y líneas de fuga que se desprenden de la experiencia de auto-representación que constituye la revista *Fulanas*.

4.c. *En torno al género y las categorías de "mujer" y "lesbiana"*

Para pensar la representación de lo femenino y de lo específicamente lesbiano en *Fulanas*, se tendrán en cuenta las ideas producidas en el campo de la teoría feminista y de género.

En la década del setenta, "género" se introduce para distinguir entre sexo biológico y construcciones sociales sobre el cuerpo (Rubin, 1986). Sin embargo, posteriormente se problematiza esta separación, y el género comienza a ser pensando en conjunto con el sexo, e inclusive, con la orientación sexual. Es decir, lesbiana en tanto género. Uno de los principales aportes teóricos en este sentido es el de Judith Butler (1993), quien desarrolla su teoría sobre la performatividad del género. Para esta autora, no es posible pensar el cuerpo sexuado por fuera de un proceso de materialización que tendría lugar a través del lenguaje y sobre una matriz heterosexual: "No tiene sentido definir el género como la interpretación cultural del sexo, dado que el sexo mismo es una categoría generizada. […] Por consiguiente, el sexo no podrá calificarse como una facticidad anatómica pre-discursiva. En realidad, el sexo, por definición, demostrará haber sido siempre *género*" (Butler, 1993: 7-8).

Joan Scott (2008), por su parte, retoma el género como una categoría analítica útil para un análisis histórico: el género sería una pregunta que sólo puede formularse y responderse en contextos específicos. Su utilidad está dada, justamente, en su condición de pregunta abierta sobre las maneras específicas y contextualizadas en que se establecen los significados de sexo y diferencia sexual.

Por otro lado, como sostiene Teresa De Lauretis (1996), el género es una representación de una relación social, no representa a un individuo. Así, el sistema sexo–género sería tanto una construcción sociocultural como un aparato semiótico, un sistema de representación que asigna significado a los individuos en sociedad. Como ya se dijo,

para esta autora el "género" funciona de manera análoga con los planteos althusserianos sobre la "ideología", en tanto produce los sujetos a través del proceso de interpelación. Sin embargo, introduce una diferencia: "Afirmar que la representación social de género afecta a su construcción subjetiva, y que, viceversa, la representación subjetiva del género –o auto-representación- afecta a su construcción social, deja abierta una posibilidad de agencia y auto-determinación en el nivel subjetivo e individual de las prácticas cotidianas y micropolíticas que Althusser mismo podría claramente rechazar" (De Lauretis, 1996: 15).

En este sentido, las categorías "masculino" y "femenino" tampoco serían estancas ni cerradas: los estudios de género plantean que su construcción es tanto el producto como el proceso de su representación y, también, de su auto-representación. Y este proceso constructivo prosigue hoy a través de varias tecnologías de género, entre ellas los discursos institucionales con poder para controlar el campo de significación social y entonces producir e "implantar" representaciones de género[13]. Los medios -al igual que otras instancias como la escuela, la familia, la comunidad intelectual- operan como constructores/tecnologías del género, tal como plantea De Lauretis. Pero a su vez, en tanto ningún discurso, ninguna representación es cerrada, los términos de una construcción diferente de género también subsisten en los márgenes de los discursos hegemónicos. Aquí se abre, entonces, una condición de posibilidad para ejercitar un punto de fuga.

Esta perspectiva también ha sido abordada por Judith Halberstam (2008), quien analiza las posibilidades de una construcción alternativa del género en los discursos referidos a las "masculinidades femeninas", es decir, aquellas que no se corresponden con su referente varón-blanco-heterosexual. Para esta autora, las masculinidades minoritarias desestabilizan los sistemas de género y dispersan el poder generalmente asociado a la masculinidad dominante.

[13]De Lauretis retoma los desarrollos de Michel Foucault sobre la sexualidad, entendida como "el conjunto de efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales […] por el despliegue de una tecnología política" (De Lauretis, 1996). Al pensar el género como el producto de un conjunto de tecnologías sociales, la autora va más allá que Foucault, ya que éste no tuvo en cuenta la diferencia de las investiduras de los sujetos femeninos y masculinos en las prácticas y discursos de la sexualidad.

Por otro lado, Laura Mulvey (1975) y Mary Ann Doane (1982), dos cineastas y teóricas feministas anglosajonas, abordaron las implicancias del género con respecto al estatuto del espectador cinematográfico. Para ambas, el cuerpo de "mujer" inscripto en la pantalla estaba dispuesto como un objeto "pasivo", exhibido para el deseo y la mirada del otro, siempre hombre[14]. A su vez, las espectadoras se apropiarían de esa construcción objetivante a través de procesos de identificación. Sin embargo, esta concepción de la mirada no considera el estatus del sujeto femenino deseante por antonomasia: la lesbiana, tanto sujeto como objeto de deseo. En la línea del análisis semiótico del cine, De Lauretis (1984) plantea cómo los procesos subjetivos están definidos en relación a un sujeto masculino como término de referencia, por lo que la posición de la "mujer" sería no-coherente, "ausente y cautiva", imposible. La búsqueda de las condiciones de visibilidad para un sujeto social diferente orienta a De Lauretis en la reconstrucción de las estrategias de escritura y lectura como formas de resistencia cultural. La falta de coincidencia entre la "mujer" y las "mujeres" es la demostración de la contradicción inherente al sujeto que se resiste a identificarse con tal imagen. De esta forma, retomando lo planteado en torno al cuerpo de la "mujer" como un cuerpo-para-otro, se profundizará en los procesos de subjetivación que involucran la relación entre "mujer" y medios, tal como plantea Leonor Arfuch (1996).

Lo visible en términos sociales se conforma como tal al ser percibido, y esta operación de conformación de lo visible se concreta a través de diversas operaciones de esencialización, naturalización y universalización que, en términos generales, hacen del cuerpo un estereotipo, un patrón de lectura de todos los cuerpos, configurando así una situación de subordinación y violencia simbólica estructurada a partir del género. Esa percepción/representación de las mujeres en tanto objetos no responde a su naturaleza biológica ni tampoco es un reflejo de una realidad exterior, sino una construcción cultural e ideológica, marcada por relaciones de dominación de género (Mulvey, 1975; Doanne,

[14]La concepción de "la mujer" como un Otro tiene su origen en la teoría desarrollada por Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*. Allí, la autora plantea que es una construcción social y cultural, históricamente definida en relación a otro término: "la mujer" como lo Otro frente al Uno o sujeto-masculino. Esta construcción de alteridad está en la base de todas las formas de opresión que se ejercen sobre las mujeres.

1982). Y las industrias culturales, como bien demostró Berger (2000), cumplen un papel fundamental en la configuración de estos sentidos sociales.

Por otro lado, según Monique Wittig (1992) –teórica lesbofeminista francesa-, la categoría de sexo es fundamentalmente política, ya que funda la sociedad en cuanto heterosexual: la separación entre hombres y mujeres no sería natural, sino que invisibiliza la relación de opresión necesaria para constituirlas en un grupo o entidad natural. Para esta autora, el término "mujer" es un posicionamiento dentro de la trama discursivo-ideológica heterosexual que se sostiene sobre una lógica binaria y de correspondencias sexo-genéricas y deseantes. La matriz heterosexual está fundada sobre la necesidad de un afuera constitutivo, de un otro permanente, a la vez que niega la posibilidad de enunciar o nombrar todo aquello que no esté constituido dentro de sus términos aunque efectivamente exista. Wittig define a las lesbianas como desertoras, fugitivas, en tanto la categoría de "mujer" solamente tiene sentido en un sistema económico y de pensamiento heterosexual. De esta forma, "lesbiana", para la autora, se constituiría como un tercer término por fuera del binomio hombre/mujer, una herramienta emancipadora por fuera de la ley patriarcal.

En línea con los planteos de Wittig, y con respecto a la teoría producida en torno a la categoría "lesbiana", cabe destacar que el término conlleva, además de una construcción relativa a la sexualidad y el deseo entre mujeres, una implicancia política contestataria (Arnés, 2016). El lesbianismo como teoría y práctica política tomó fuerza dentro de lo que se suele llamar feminismo de la "segunda ola", que emprendió una crítica a la histórica dominación de las mujeres y a las instituciones de la familia y el matrimonio en tanto puntos centrales de la opresión de género. Sin embargo, fue preciso que pasaran algunos años para que los debates y luchas específicas del lesbianismo se fortalecieran dentro del feminismo. Algunas de estas primeras teóricas fueron las ya nombradas Monique Wittig y Gayle Rubin, junto con Audre Lorde, Sheila Jeffreys, Rita Mae Brown y Adrienne Rich. Ésta última desarrolló una serie de conceptos de importancia fundamental para la teoría lesbiana: por un lado, la "heterosexualidad obligatoria" (1980) en tanto régimen político y social que se imponía sobre todos los cuerpos, y por el otro, el "*continuum* lesbiano"

(1980), una forma de existencia históricamente anulada por el patriarcado, que incluía no solo las experiencias sexuales entre mujeres, sino muchas otras formas de intensidad primaria entre ellas.

La psicoanalista y filósofa francesa Luce Irigaray (1985), por su parte, plantea la homosexualidad femenina como una forma metafórica y erótica de relación amorosa primaria con la madre. De esta manera, la recuperación de ese vínculo con el cuerpo materno, cuya memoria había sido erradicada por el patriarcado, apuntaba a la reconstrucción de una "genealogía lesbiana" que permitiera a su vez reconstruir la autonomía de lo femenino. Estas propuestas tenían en común la ubicación de lo lesbiano por fuera de la cultura, y en tanto tal, como un irrepresentable, lo que les valió la crítica de algunos sectores del activismo lesbiano.

Con el comienzo de la década del 90, la importancia y difusión de la categoría "género", de la mano de autoras como Butler (con sus desarrollos sobre la performatividad del género) y De Lauretis (que buscaba originalmente alejarse de la concepción de las homosexualidades en tanto desviaciones de la norma, definidas por oposición u homología a la heterosexualidad) abonó al desarrollo de la "teoría *queer*". Esta línea de pensamiento, que buscaba disolver las identidades fijas en tanto obstáculos para la emancipación, fomentó una tendencia en el movimiento y la producción de teoría lesbiana: el construir representaciones que afirmaran la complejidad, diversidad y autodefinición de los miembros de la comunidad.

En este sentido, y al abordar el lesbianismo, Platero afirma: "Esta reciente identidad sexual es, sin embargo, fluida y heterogénea. De hecho es multiforme, aunque a menudo está anclada en un entendimiento de las identidades como si fueran fijas y permanentes, y así, conviven diferentes comprensiones de la sexualidad. Es más, existe una diversidad tal en la interpretación y construcción de esa vivencia y de la significación que se le otorga, además de las diferentes situaciones interseccionales que tenemos que tener en cuenta (clase social, etnia, edad o discapacidad, entre otras), que es difícil aprehender de una vez por todas su significado y ***es imposible afirmar que existe una identidad homogénea y reconocible***" (2008: 22. El subrayado es mío).

A modo de resumen, podemos arriesgar junto con esta autora que la categoría "lesbiana" funciona en tanto estrategia política, y a pesar de que no tiene un núcleo identitario esencial, da cuerpo a un sujeto que rompe la lógica binaria a través de su capacidad para operativizar formas creativas de resistencia y señalar las exclusiones sociales de las que es objeto (Platero, 2008: 24).

4.d. *Las representaciones lesbianas y la primera persona: algunos antecedentes*

Este trabajo busca inscribirse en la línea de diversos artículos de investigación y análisis producidos sobre publicaciones relacionadas con la disidencia socio-sexual –en particular con el lesbianismo- y el feminismo. Sin embargo, cabe decir que desde el ámbito de las Ciencias de la Comunicación, el abordaje de las representaciones de la comunidad LGBT en los medios es aún incipiente.

En búsqueda de este enfoque, me acerqué a algunas investigaciones realizadas en el marco de la tesina de grado propuesta por la carrera, que si bien no trabajan específicamente el tema de auto-representación lesbiana en medios gráficos, sí sirvieron como marco de producción durante el desarrollo de este trabajo. Marreins y Marthé (1996) fueron pioneros en este sentido, con su tesina titulada *Cine, homosexualidad y estereotipo*, donde analizan una serie de films para explicar cómo se construye socialmente un estereotipo sobre gays, lesbianas y travestis, y qué efectos se producen en la recepción, a través de la realización de un grupo focal. Por otro lado, Espeche (2011) retoma la reconstrucción del discurso estatal y de ciertas instituciones sobre la comunidad gay, a través del análisis de documentos jurídicos, en particular, aquellos relativos a la denegación de la personería jurídica a la CHA. Moscoso Cadavid (2011), por su parte, aborda la representación gay en la prensa gráfica durante un período que abarca desde la creación del boletín *Somos*, a cargo del FLH, a la aparición del suplemento *Soy* en el diario Página/12. Si bien la propuesta de investigación aborda los imaginarios sociales que atraviesan esos discursos mediáticos, la metodología propuesta es puramente semiótica, y se limita a la homosexualidad masculina. Finalmente, Chiquis y Pérez Sosto (2016)

retoman la serie televisiva *Farsantes* para realizar un análisis del discurso en torno a la representación social de la figura del hombre gay. Si bien ninguna de estas tesinas aborda específicamente la cuestión de la representación lesbiana, ni tampoco la importancia de la representación en "primera persona", sí constituyen un mapeo referencial para la realización de este trabajo.

Por otra parte, en otros ámbitos académicos argentinos sí existen antecedentes en el análisis y reconstrucción de las existencias lesbianas en distintos soportes. Desde el campo de la crítica literaria, Laura Arnés (2016), realiza una búsqueda en diversas ficciones nacionales de los afectos y placeres lesbianos. Como categoría analítica, la autora propone pensar el término lesbiana como posición y no como esencia. Así, desde su perspectiva, la sexualidad y sus posibles representaciones no serían ya tanto una cuestión de descubrimiento sino de reinvención perpetua, y a su vez, un territorio de intervención política, tal como se plantea en este trabajo. Por otro lado, la autora plantea la potencia intrusiva de la "voz lesbiana" justamente por su tensión entre la presencia y la ausencia y sostiene, además, que la "invisibilidad de lo lesbiano" puede ser leído como una estrategia de representación, como una condición de entrada de lo lesbiano en el campo cultural.

Virginia Cano (2015) -filósofa y activista lesbiana-, aborda una posible reconstrucción de un *éthos* y una lengua lesbianas, afirmada sobre la contingencia y provisoriedad de las nociones identitarias. Por oposición a la *Scientia Sexualis* que Foucault (2002) describe como discurso que construye una verdad, un saber en torno a la sexualidad, Cano desarrolla un discurso lesbiano como *ars* erótica, es decir, que no se centre en la extracción de una verdad, sino en las formas de inscripción de las prácticas y experiencias amatorias en los cuerpos, en los textos. Los modos de auto-narración y auto-designación son retomados por la autora en el orden de las posibilidades y límites que habilitan para el *éthos* lesbiano, y no cómo taxonomías cerradas o excluyentes.

También Florencia Gemetro (2011) –socióloga y referente de la agrupación "Les Madres"- aborda desde una perspectiva sociológica las coordenadas históricas que permiten entender la emergencia del lesbianismo en la Argentina. El recorrido que propone va desde las primeras definiciones que asociaban el "safismo" con la enfermedad,

como margen indeseado de la ciudadanía en incipiente formación a principios del siglo XX, hasta el surgimiento, entre finales de la década de los setenta y comienzos de los ochenta, del lesbianismo como demarcación y subjetivación política. Por otro lado, también trabaja las estrategias de auto-identificación en las primeras décadas del siglo XX y hasta la década de 1960. Así, sostiene, por ejemplo, que términos como "betters" y "entendidas" sirvieron como designaciones que articularon experiencias grupales antes de la consolidación de la categoría "lesbiana" como identidad colectiva.

Raquel Platero –psicóloga y activista española por los derechos LGBT- aborda, a través de la compilación de una serie de artículos, los discursos y representaciones sobre las lesbianas que circulan en la historia reciente de España. Como plantea en la "Introducción" de su libro *Lesbianas. Discursos y representaciones* (2008), considera preciso reflexionar sobre la auto-representación de las lesbianas y a su vez sobre la construcción de la representación social de las mismas. Así, sostiene, los posibles diálogos que se producen entre ambas representaciones proveen de un marco de significación como grupo e identidad social, un espacio para crear una subjetividad lesbiana. Aunque reconoce que la visibilidad lesbiana en los medios responde, antes que a una demanda de justicia social, al reconocimiento de un "nicho de mercado" (2008: 312), también supone una oportunidad para mostrar un cambio social, especialmente en el ámbito de las noticias periodísticas, que es donde las lesbianas se encuentran más sub-representadas.

Algunas otras autoras ya clásicas dentro de la teoría lesbo-feminista también han abordado la especificidad de la representación lesbiana: Teresa De Lauretis (2000) retoma el término y lo pone en relación con una forma de conciencia feminista que solamente existe como posición marginal o desviada respecto al campo de visibilidad normativo, es decir, heterosexual, en un "aquí y ahora" permanente. Conceptualiza la sexualidad lesbiana como autónoma respecto del varón, estructurada a partir de fantasías históricamente específicas, y procura un modelo del deseo que pueda dar cuenta de representaciones de lesbianas en las ficciones culturales. Para esta autora, la representación del deseo lesbiano se constituye como el encuentro de las contradicciones

y las complicidades que están inmersas en la subcultura lesbiana, tanto a nivel de las prácticas como del discurso.

Por su parte, Terry Castle (1993), al analizar las representaciones lesbianas en el cine norteamericano, sostiene que producen y son producto de un "efecto fantasmagórico", ya que inclusive cuando aparecen en pantalla, lo hacen de forma elusiva, semi-oculta, fuera de foco.

Judith Halberstam (2008), como ya mencioné, se centra en el análisis de la representación mediática de lo que define como "masculinidades femeninas", es decir, esas otras formas de masculinidad que no se reducen al cuerpo del hombre y a la relación naturalizada entre virilidad y poder. Retomando ejemplos del cine, la televisión, la fotografía y la publicidad, la autora afirma que ciertos modelos de lesbianismo se permiten en los medios de comunicación, mientras que otros, en particular aquellos asociados a masculinidades minoritarias, son demonizados y rechazados.

A partir de los aportes mencionados hasta aquí, cabe afirmar que la reconstrucción analítica de las formas de auto-representación que emergen en *Fulanas* apunta a comprender los sentidos que se ponen en juego desde la "voz propia", es decir, desde un sujeto enunciativo que no solo se reconoce como lesbiana y que se dirige hacia lesbianas, sino que procura la construcción de una identidad colectiva. Esto adquiere crucial importancia si se tiene en cuenta la heterodesignación (entendida como el proceso mediante el cual la mayoría de las representaciones de las lesbianas están construidas a partir de un sujeto del discurso varón heterosexual) comúnmente asociada a la aparición de las lesbianas en los medios de comunicación. Así, la emergencia de la voz propia genera modelos, anclajes discursivos que posibilitan otras existencias, otras posibilidades del yo entendido como una construcción "fragmentada y fracturada" (Hall, 1996: 17). En este sentido, estas representaciones son un tema de gran relevancia para la sociedad en su conjunto, en tanto éstas constituyen y habilitan, junto a otros actores de la vida social, significaciones sociales que articulan subjetividades discursivas y performáticas que abren fisuras en las representaciones tradicionales de la sexualidad y el género.

4.e. *Estudios sobre la prensa feminista en Argentina*

Con respecto a los estudios sobre revistas, en los últimos 20 años se han consolidado como un objeto de estudio diferenciado, cuya investigación se realiza en función de diversas problemáticas (Artundo, 2010; Sarlo, 1992). Sabemos, además, que el acento de las revistas en lo público implica a su vez que su tiempo es el presente: si bien algunas pueden alcanzar el reconocimiento futuro, su espacio de intervención es el de la escucha contemporánea.

En esta línea, las revistas son –dentro de la prensa gráfica- uno de los espacios donde cobra gran importancia la representación de la mujer. Sin embargo, muchas de las revistas consideradas de/para mujeres (tales como *Cosmopolitan*, *Elle* y *Sophia*, por citar algunas), que presentan modelos de mujer con autonomía económica, inquietudes culturales y como parte integrante de una liberación sexual, han sido en muchos casos órganos de reproducción de una ideología sexista y objetivante, que enmascara la reproducción de roles tradicionales con una pátina de auto-realización y éxito en el mundo moderno (Pérez Salicio, 2002).

A pesar de esto, en Argentina hay un amplio recorrido en la producción de la denominada prensa feminista[15], por oposición a la anteriormente descrita que se conoce como "prensa femenina" o "rosa". Dentro de este ámbito, resultan relevantes para este trabajo aquellas investigaciones relacionadas con la prensa feminista en particular, es decir, aquella que problematiza los diversos modos de opresión de las mujeres y la construcción de una diferencia sexual que legitima esa opresión.

En su análisis de este tipo de revistas en el período que abarca 1982-1997, Marcela Nari (1997) plantea que éstas fueron un emergente de la historia del feminismo local, y constituyen un espacio de recuperación de la memoria social perdida. Es en algunas de ellas donde por primera vez pueden encontrarse referencias a la existencia lesbiana desde una óptica que escape a las posturas que la asocian a la enfermedad o la monstruosidad.

[15]La historia de las publicaciones feministas en Argentina es muy amplia: algunos ejemplos son *Persona* (1974-1975 y luego retomada en 1980 y 1986), *Aquí Nosotras* (apareció en 1964 y luego se reeditó en la década del '80), *Alfonsina* (1983-1984) *Brujas* (1982-1983), el suplemento *La Mujer* del diario *Tiempo Argentino (*1982-1986) y *La cautiva. Mujer y cultura* (1987-1988), entre otras.

La mayoría de ellas fueron de cuño autogestivo, con escaso o nulo apoyo publicitario, tiradas pequeñas y un público recortado y definido. Muchas, como *Fulanas*, constituyen el resultado del trabajo de organizaciones de mujeres y/o lesbianas. Sin embargo, como plantea la autora, en los últimos años muchas de ellas se han acercado a la prensa masiva en sus condiciones de producción, tal como lo hizo la revista analizada.

También Catalina Trebisacce (2009, 2012) aborda el estudio de la prensa feminista, en particular en su relación con las organizaciones de izquierda en los años 70, tal como el periódico *Muchacha* producido por militantes del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), aunque, como Nari, no trabaja específicamente sobre la temática lesbiana.

Por su parte, Paula Torricella (2013) ha desarrollado una investigación sobre la revista feminista *Brujas*, editada por Asociación de Trabajo y Estudio sobre la Mujer "25 de noviembre". La descripción sobre la variedad de textos publicados y el contexto de emergencia de esta publicación sirve como base para la tipología de textos que se aborda más adelante en este análisis. En lo relativo a las publicaciones informales de los grupos de activismo ligados a la disidencia sexual, Torricella (2010) sostiene -retomando a su vez los argumentos planteados por Carlos Figari- que estas revistas, volantes y folletos cumplen una función fundamental para la auto-representación de las identidades no heterosexuales en el ámbito público. En su análisis sobre el caso de *Cuadernos de Existencia Lesbiana*, la autora destaca la importancia de la revista en torno a la deconstrucción del imaginario sexual hegemónico, y la emergencia a través de imágenes y relatos de las lesbianas como parte de un programa político. Esto se enmarca también en la posibilidad de pensar los vínculos entre producciones simbólicas y transformación social, así como en los medios de comunicación como tecnologías de género.

*****

ANÁLISIS DEL CORPUS

5. Lesbianas en papel: una primera aproximación a la revista

Como ya he establecido, en Argentina, desde fines de los ochenta se dio una creciente aparición del lesbianismo –y de la homosexualidad en general- en los medios de comunicación: el caso paradigmático fue el del programa de televisión abierta *Almorzando con Mirtha Legrand*, organizado en 1990 y que transmitió por primera vez en vivo a una lesbiana -Ilse Fuskova- que se reconocía como tal en público y a cara descubierta[16]. No obstante, esta mayor visibilidad mediática no implicó necesariamente una deconstrucción de las operaciones que estigmatizan y vulneran al colectivo LGBT. Como plantea Sáez (2000) en su análisis de la cobertura mediática de gays y lesbianas en España, las existencias no-heteronormadas se mueven dentro de una paradoja respecto de los medios de comunicación: si no aparecen se trata de una exclusión que anula sus reivindicaciones; si aparecen son tratadas como objetos de estudio, curiosidades de un freak-show o integrantes de paneles de artificio donde se los acorrala junto con un religioso homofóbico, un médico biologicista y/o un psicólogo discriminador. Argentina tampoco ha sido la excepción, ya que este tipo de representaciones persisten y tienen amplia difusión en distintos programas (*Almorzando con Mirtha Legrand*, 2010; *El diario*, 2010; *Chiche en vivo*, 2014; *Animales sueltos*, 2014, por citar algunos ejemplos)[17]. Así, "El problema no es

[16]Del programa participaron Ilse Fusková, militante lesbiana, y Rafael Freda, presidente de la CHA. Un extracto del mismo está disponible en el siguiente link: https://www.youtube.com/watch?v=e1FQ7UYyIw8

[17] En el programa *Almorzando con Mirtha Legrand* (2010) la conductora no dudó en vincular la homosexualidad con el abuso sexual de menores. Un fragmento está disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=xd1HcOQZ_bY

En el noticiero *El diario* de C5N (2010), el diputado Alfredo Olmedo acusó a la legisladora y militante lesbiana María Rachid, de producir "una desviación de lo que creó Dios", en referencia a la Ley de Matrimonio Igualitario. Un fragmento está disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=fuJY5U1cCD8

En *Chiche en vivo* (2014), el periodista recibió a la escritora travesti Naty Menstrual y afirmó frente a las cámaras que "vos de travesti lo único que tenés es la pilcha". Un fragmento está disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=-4PVBV4i7XI

Animales Sueltos (2014), programa conducido por Alejandro Fantino y que salía al aire por el Canal América, fue denunciado por un sketch donde los invitados debían pasar por una "máquina para detectar putos". Un fragmento está disponible en: https://youtu.be/iQChMxFnNdo

sólo la responsabilidad de los profesionales de los medios en promover la homofobia, sino el peligro de que para muchos gays o lesbianas esa imagen estereotipada es la única referencia de sí mismos. Desde los medios se ha construido una comunidad homogénea, un estereotipo que constriñe la diversidad que puede haber en las prácticas o la vida de gays o lesbianas" (Sáez, 2000: s/n).

Este planteo en torno a la construcción y circulación de estereotipos sobre la disidencia sexual está en línea con la concepción althusseriana de la ideología en tanto productora de significados y modos de ver/aprehender el mundo. La materia significante que producen los medios masivos delimita parámetros discursivos desde donde la sociedad define al otro. Es así que la aparición de una publicación periodística alternativa como *Fulanas* se constituyó como una vía de fuga en la creación de esos sentidos disponibles, proveyendo un espacio desde el cual construir y socializar otras verdades, otras representaciones que pudieran inscribirse como parte de un nuevo sentido común.

Al momento de su aparición, en octubre de 2000, *Fulanas* se constituye en pionera: se trataba de una revista para lesbianas y mujeres bisexuales, de corte comercial y tirada masiva. La venta en kioscos de revistas era una novedad para las publicaciones de la comunidad LGBT, y aseguraba su distribución en la Ciudad Autónona de Buenos Aires, así como en algunas localidades del Conurbano.

El comité editorial estuvo integrado por María Rachid, Claudia Castro, Verónica Fulco, Florencia Miero, Yanika Bollo, María Elena Hernández, Silvia Rivero (que también participaba como fotógrafa), Paula Meizoso y Valeria Picaso, entre las principales. A este *staff* se sumaban las columnistas Lilith y Cielito Rivarola, junto con algunas colaboradoras estables -reconocidas en el ámbito feminista y de la disidencia sexual- como Paula Jiménez España (bajo el seudónimo Lola Moon), María Moreno, Moira Soto y Sandra Lustgarten. También se convocaba regularmente a militantes feministas y LGBT a escribir en la revista, tales como Yuderkys Espinosa, Lohana Berkins y Mauro Cabral. Resulta evidente, así, que la amplitud de textos de producción local, tanto como la variedad de autoras y autores que circularon entre las páginas de *Fulanas* reflejaban en parte la voluntad de inscribirla en la historia de las publicaciones feministas y del movimiento de mujeres de Argentina, así

como también de darle cuerpo a un corpus teórico-militante relativo a la disidencia sexual. Y es que, como ya se dijo, en nuestro país la emergencia del lesbianismo como subjetivación política se dio ligada con la creación y circulación de publicaciones producidas y distribuidas por activistas y organizaciones LGBT. *Fulanas* formó parte de esta línea histórica que suplió la carencia de materiales dedicados a la diferencia y la diversidad sexual en el mercado editorial nacional (Torricella, 2013).

Los temas que la revista abordó fueron variados y dieron cuenta de distintas problemáticas que afectaban de forma directa a la comunidad a la cual se dirigía: cuidados sexuales y de salud orientados específicamente a lesbianas, historia del colectivo y de las Marchas del Orgullo, avances y retrocesos en el reconocimiento de derechos, entre otros. A su vez, se publicaron otra serie de contenidos que respondían más a los parámetros de las revistas de corte comercial, como reseñas culturales, entrevistas a personajes de la cultura o columnas del estilo "hágalo usted mismo". Sin embargo, a este tipo de materiales se les aplicaba un "filtro lesbiano", es decir, una reformulación de los aspectos más tradicionales para darles una perspectiva novedosa y ajustada a la propuesta de la revista. Por ejemplo, "Niño envuelto. Receta para un bebé" relataba los pasos para realizar una inseminación artificial casera, en lugar de la clásica receta de cocina (*Fulanas* N° 7, Año 1, p. 11), o la biografía publicada con el título "Lesbianas famosas: Ellen DeGeneres" reemplazaba la tradicional semblanza del actor de Hollywood de moda (*Fulanas* N°14, Año 2, pp. 10-12).

La revista también sostuvo un intento permanente de articulación con el público pretendido, ya que se brindaban espacios de participación que fortalecieran el vínculo entre activismo y comunidad no militante. Previo a la masificación de aquellos espacios virtuales (redes sociales, foros) que facilitaron el acceso a los circuitos y espacios LGBT, *Fulanas* aportó a la consolidación de un "ambiente" de encuentro y validación para lesbianas. Esta voluntad de ser un punto de articulación está presente en las páginas trabajadas:

> "Y es que no tenés idea de la CANTIDAD –y variedad- de mujeres iguales a nosotras que hay…! Todas ellas transitaron un camino distinto y parecido, y siempre

encontraron a alguien más. Y decimos La Fulana porque es un lugar ideal para el encuentro, pero en realidad en el sitio menos pensado hay otra Fulana igual. Y si no nos creés, fijate en vos, que estás leyendo y sos tan LESBIANA, GAY, HOMOSEXUAL, como cualquiera de nosotras, como yo"[18].

Por otra parte, al tratarse de una publicación con características similares a las revistas comerciales, cabe preguntarse si este posicionamiento discursivo se construyó desde una postura crítica del modelo de producción y consumo de identidades asociadas al avance en materia de derechos individuales. Las lesbianas –como todas las identidades LGBT- están atravesadas también por su posición de clase, por ello cierta prensa gay/lésbica se identificó con el modelo capitalista de consumo (*Revista NX*), mientras que otras publicaciones (*Somos*, *Cuadernos de Existencia Lesbiana*) hicieron una crítica radical a este sistema.

Por último, y antes de avanzar en el análisis, sabemos que los modos en que los cuerpos son representados/percibidos (vividos) constituyen un eje fundamental en el proceso de subjetivación de los individuos. Las voces lesbianas que se construyeron desde esta revista aportaron alternativas a la circulación de estos significados socialmente construidos, en tanto fueron capaces de explicitar nuevas cadenas de sentidos. Es por eso que resulta preciso abordar las formas en que *Fulanas* retomó y se hizo cargo de los estereotipos en circulación, los re-discutió, y propuso otros contra-estereotipos. La experiencia de nombrarse desde una voz propia se consolidó así como un ejercicio que proveyó de un marco de significación como grupo y como identidad social, un espacio para crear una subjetividad lesbiana compartida.

[18] Rivero, Silvia y Meizoso, Paula (2001): "Soy lesbiana… ¿y ahora qué?", en Revista *Fulanas* N°5, p. 19.

I.

Contenidos, cruces y textualidades: el formato revista en el caso *Fulanas*

Como sostuve en párrafos anteriores, las revistas llevan una conciencia de su estar en el presente (Sarlo, 1992), sumado a que son medios de intervención en la coyuntura, ya sea para alinearse o para alterar diversas posiciones en torno a problemáticas vigentes el contexto dado. Por su instancia de discurso en el presente, permiten captar con gran nitidez un estado de permeabilidad de los discursos, una especie de estado de latencia previa a su consolidación en ideologías culturales, en tanto conjunto articulado de ideas y valores. Así, es posible afirmar junto con Sarlo, que "[…] el tejido discursivo de las revistas puede ser visto como un laboratorio donde se experimentan propuestas estéticas y posiciones ideológicas. Instrumentos de la batalla cultural, las revistas se definen también por el haz de problemas que eligieron colocar en su centro (o, a la inversa, según los temas que pasaron en silencio)" (1992: 14). Por otro lado, las editoriales construyen un discurso programático, y es por eso que es necesario cumplimentar su análisis con aquel que resulta del ordenamiento y disposición de los materiales. Teniendo en cuenta estos dos problemas, procuraré realizar una lectura global de la publicación que se aleje de las intenciones expresadas en las editoriales, y que dé cuenta de la revista en tanto objeto autónomo, independiente de las trayectorias individuales de quienes la produjeron.

A diferencia de otras publicaciones de lesbianas que inicialmente tuvieron tiradas irregulares y de bajo costo, *Fulanas* constituye una fuerte apuesta por la llegada a un público más amplio que el del ámbito militante: además de la aparición mensual, las tapas y hojas de cada publicación estaban impresas en un papel de revista tipo ilustración de 90 gramos, de un costo mayor a los tradicionales materiales fotocopiados, y con tapas a color.

La pauta publicitaria fija de locales y negocios de la comunidad (bares, discos, terapistas, organismos gubernamentales, entre otros) aportaba la principal fuente de ingresos para sostener la revista, como en los casos de las publicaciones del colectivo LGBT mencionadas, *Confidencial* y *LA HORA*. Aunque los contenidos de *Fulanas* estaban específicamente orientados a lesbianas y mujeres bisexuales, el tipo de producción gráfica

que presentaba se asemejaba también a las pautas de las revistas de corte más comercial, similares a la denominada "prensa rosa" o "femenina".

Según Arfuch, lo que prima en este tipo de revistas pensadas para un público femenino es "…la idea de **servicio** (brindar informaciones sobre todo lo tratado) y de **consejo** ("Como hacer…" "Aprenda a…" "Instrucciones para…")" (1996: 121). *Fulanas* retoma algunos de estos formatos: la receta de cocina típica de cualquier *Para Ti* es reemplazada por la de una tortilla de papas, en un claro guiño con la palabra tortillera[19] (*Fulanas* N° 4, Año 1, p. 9); la lista de *tips* para llegar al verano sin un gramo de celulitis y ser objeto de deseo de todos los hombre de una *Cosmopolitan* cualquiera es suplida por una artículo sobre los estereotipos de belleza femenina y la valoración del cuerpo propio (*Fulanas* N°10, Año 1, pp. 12-13). Así, los servicios y consejos típicos de la "prensa rosa", que apuntan a la reconstrucción de un modelo de mujer de acuerdo con una ideología sexista y heteronormada (Pérez Salicio, 2002) son reformulados desde una postura que, o bien aplica el ya nombrado "filtro lesbiano" y adapta formatos para el público proyectado, o bien apunta a una crítica más radical de esa ideología y postula otras construcciones posibles de sentido.

Por otro lado, la tirada de 5.000 ejemplares, así como una combinación de métodos de distribución, reflejaron este desplazamiento entre las revistas más autogestivas, típicas de la militancia feminista, y aquellas más propias del mercado de consumo cultural: *Fulanas* se vendía en kioscos de revistas y a través de suscripciones por correo, así como también se podía leer gratuitamente en espacios militantes, tales como las grupos de encuentro abiertos semanales que sostenía la organización.

Análisis de contenido

Es fundamental analizar la tipología de los textos que fueron publicados en el transcurso del año y tres meses en los que se editó la revista. Como plantea Torricella, a

[19] "Tortillera" o "torta" son términos de uso popular en Argentina para referirse a las lesbianas. Aunque inicialmente tuvieron un carácter despectivo, han sido reapropiadas por la comunidad como parte de sus estrategias de reivindicación identitaria. El artículo citado es una ejemplo: "Acá algunos simples pasos para preparar una buena tortilla… ¿Qué estás pensando? Ya te estoy viendo la cara… No me refiero a este tipo de tortilla, che…! Me refiero a la tortilla de papas… de PAPAS!!!" (*Fulanas* N° 4, Año 1, p. 9).

diferencia de un repertorio temático, una tipología textual permite abordar la descripción de aquello que se publicó desde una perspectiva más compleja, y a la vez atiende a "[…] las diversas estrategias de intervención que llevó adelante la revista, como traducciones, entrevistas, crónicas de eventos y biografías, entre otras" (2013: 202). Algunas de las categorías aquí retomadas son desarrolladas por esta autora en su abordaje de la revista feminista *Brujas* (mapas de coyuntura, ensayos temáticos, genealogías, traducciones y reediciones), mientras que otras fueron construidas por mí a partir del relevo del material de *Fulanas* (reseñas culturales, directorios y mapeos, espacios de extensión a la comunidad, columnas permanentes).

Cabe aclarar que la tipología aquí descripta no es excluyente, ya que muchos de los textos publicados pueden clasificarse en más de una categoría. Por ejemplo, un artículo sobre la importancia de la Marcha del Orgullo reúne rasgos de la crónica de eventos (categoría 5), con un análisis de la coyuntura vigente y de la necesidad política de reivindicación del orgullo como apuesta política (categoría 1)[20]. O tomando otro ejemplo, un ensayo reflexivo en torno al desarrollo de la idea de maternidad y sus cruces con el lesbianismo (categoría 7) sirve también como presentación del "Grupo de Madres Lesbianas" (categoría 9) y una invitación a acercarse a las lectoras que se sintieran convocadas (categoría 10)[21].

Estos cruces de categorías no impugnan la validez de las mismas, en tanto constituyen una primera herramienta de acercamiento al material, y permiten empezar a trabajar sobre el diálogo que se da entre las pautas más propias de las publicaciones comerciales para un público femenino, y la diversidad de contenidos que por momentos inscriben la propuesta editorial en la historia del movimiento feminista y de la diversidad local. El resultado constituye un híbrido que sintetiza la experiencia editorial de *Fulanas*, en tanto ésta puede pensarse como una renovación parcial del formato revista en la historia de la prensa LGBT en Argentina, y una historización de debates y argumentos que articulan los relatos en primera persona con los desarrollos a nivel social y colectivo.

[20] La Fulana (2001): "Marcha del Orgullo en Buenos Aires: 'X años defendiendo nuestra libertad´", en Revista *Fulanas* N° 14, p.5.
[21] Grupos de Madres Lesbianas (2001): "La Lesbiandad del ser", en Revista *Fulanas* N°7, p.12-13

Por otro lado, si bien la estructura de la revista tendió a variar número a número –aparición y desaparición de las secciones, reorganización de la extensión y reordenamiento de las mismas dentro de la revista- algunas partes se mantuvieron estables, lo que permitió darle una cierta continuidad y relevancia a temáticas que se consideraban importantes para el colectivo.

En los quince números que se publicaron de *Fulanas* es posible encontrar:

1. *Mapas de coyuntura*: agrupa los textos que realizan una lectura de la coyuntura nacional desde una perspectiva lesbiana, generalmente con un enfoque más cercano a las experiencias individuales y a las historias de vida, desde el cual se articulan y delinean puntos de contacto con el tema central que aborda la publicación en ese mes[22]. También se utilizan este tipo de textos para abordar noticias nacionales e internacionales sobre derechos LGBT, aunque con un desarrollo mucho menor y más cercano al estilo de una crónica, con una breve profundización en las características del hecho o situación particular (por ejemplo, la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo en algún país europeo, o la muerte de algún referente extranjero de la lucha por los derechos LGBT dieron cuerpo a artículos que marcaban puntos de contacto con la situación nacional del colectivo)[23].

2. *Entrevistas y reportajes*: el estilo más coloquial de la revista se refleja particularmente en la combinación de entrevistas a personajes locales, tanto sobre temáticas en clave LGBT relacionadas con la coyuntura del momento en Argentina[24], como a artistas argentinas que se reconocen como lesbianas[25]. También se incluyen semblanzas o biografías de artistas lesbianas extranjeras[26].

3. *Historias de vida y genealogías*: una diversidad de artículos se agrupan en esta categoría, cuyo carácter histórico es lo que permite reunir historias de individuos, del movimiento, del género. Así, se examinan por ejemplo las posibilidades de ejercicio del matrimonio homosexual, de la *salida del closet*, de las maternidades lesbianas, del proceso

[22] La Fulana (2001): "Yo me quiero casar… ¿y usted?", en Revista *Fulanas* N° 12, p. 16-19.
[23] Wockner, Rex (2001): "Noticias internacionales", en Revista *Fulanas* N° 4, p. 24. Trad.de Alejandra Sardá
[24] Hernández, María Elena (2001): "Laura Musa: La realidad ya existe ¿Y la ley?", en Revista *Fulanas* N° 12, p.10-13.
[25] Larrain, Mariana (2000): "¡Amplitud por favor!", en Revista *Fulanas* N° 2, p.10-11.
[26] S/D (2001): "Lesbianas Famosas: Ellen DeGeneres", en Revista *Fulanas* N° 14, p.10-12.

de asumir la propia identidad, entre otros temas[27]. También se reconstruye de esta forma la historia de diversos hitos de la disidencia sexual, como el origen y desarrollo de las Marchas del Orgullo[28], y del feminismo, como el 8 de Marzo leído en clave histórica[29].

4. *Traducciones y reediciones*: diversos tipos de escritos se articulan a lo largo de las ediciones; hay colaboraciones externas y transcripciones de artículos periodísticos completos (principalmente de colaboradoras feministas)[30] y producciones colectivas de varios espacios militantes[31] en su mayoría provenientes de otras revistas feministas. También fragmentos de libros de escritoras lesbianas o bisexuales que mantienen una continuidad de un número a otro[32].

5. *Crónicas de eventos*: si bien casi no se hace uso de este tipo de textos, sí se utiliza este tipo de registro en los casos de la cobertura de la Marcha del Orgullo[33], así como breves apartados haciendo referencia a fiestas organizadas por "La Fulana", por ejemplo con motivo de los primeros seis meses de la revista, o a eventos nacionales relacionados con el feminismo, como los Encuentros Nacionales de Mujeres[34].

6. *Reseñas culturales*: por un lado la revista sostuvo una sección denominada "Cartelera", que agrupaba principalmente reseñas de obras de teatro y películas en video y cine, así como presentaciones de discos y breves noticias de la farándula local e internacional. El eje en común era que tuvieran alguna relación con el mundo lésbico o en todo caso LGBT: ya sea por la temática de la pieza, o por ser producida por algún grupo o persona de la comunidad, o inclusive se hace referencia a la orientación sexual de alguna artista. Por ejemplo, en el segundo número se menciona la *salida del closet* de Chavela

[27] Algunos ejemplos: Rivero, Silvia (2001): "Un día glorioso", en Revista *Fulanas* N°9, p.5 / Rachid, María (2001): "¿Lesbiana yo? Salir del closet", en Revista *Fulanas* N° 14, p.16-19.
[28] S/D: "Se hace camino al andar…", en Revista *Fulanas* N° 2, p.22-24.
[29] Meizoso, Paula: "Nuestra propia historia: 8 de Marzo, Día Internacional de la Mujer", en Revista *Fulanas* N°6, p.7
[30] Algunos ejemplos: Berkins, Lohana (2001): "¿Transgeneridad o travestismo criollo?", en Revista *Fulanas* N°11, p.12-13 / Espina, Yuderkys (2001): "En Movimiento", en Revista *Fulanas* N°13, p.14
[31] Algunos ejemplos: Grupos de Madres Lesbianas (2001): "La Lesbiandad del ser", en Revista *Fulanas* N°7, p.12-13 / Centro de Encuentros Cultura y Mujer (2001): "Violencia sexual: la denuncia", ", en Revista *Fulanas* N°15, p.20-22
[32] Sardá, Alejandra y Hernando, Silvana (2000): "Fragmentos", en Revista *Fulanas* N°2, p.7-8. Esta reedición en fragmentos de *Yo no soy un bombero pero tampoco ando en puntillas* se mantuvo hasta el cuarto número de la revista, y luego se retomó a partir del doceavo número hasta su finalización.
[33] La Fulana (2001): "Marcha del Orgullo", en Revista *Fulanas* N°15, p. 5-6
[34] S/D (2001): "Fiesta Fulanas", en Revista *Fulanas* N°7, p. 14

Vargas[35]; en el decimocuarto se alaba la nueva producción discográfica de Rosana Arbelo, pero se le critica su poca disposición para asumirse lesbiana o abordar el tema abiertamente[36]. Por otro lado, y si bien tuvo una aparición más esporádica que la "Cartelera", se sostuvo una sección denominada "Letras Violetas", donde se nuclearon distintos tipos de textos: fragmentos de un libro de Mabel Bellucci publicado en la revista feminista *Brujas*, poemas seleccionados de una autora argentina, reseñas de libros nacionales e internacionales que abordan la temática lesbiana, o cuyas autoras sean consideradas lesbianas[37]. En esta área sí se aplica un filtro más firme, ya que únicamente se reseñaban contenidos explícitamente lesbianos.

7. *Ensayos temáticos*: en estos textos lo que domina es la voluntad de dar a conocer cierto tema, particularmente en *Fulanas* la mayoría de los ensayos están relacionados con el área de salud: enfermedades de transmisión sexual, cuidados para las relaciones sexuales entre dos mujeres, menstruación, salud mental[38]. También se abordan asuntos en una línea más feminista y/o relacionados a temáticas LGBT: se trabaja en distintos números las violencias hacia las mujeres en general y entre lesbianas en particular, binarismo de género, transgeneridad y travestismo, bisexualidad[39]. La mayoría de estos materiales son escritos por parte del staff editorial, o en algunos casos se trata de colaboraciones externas (principalmente artículos que se retoman de otras publicaciones feministas o de grupos activistas tales como "Lesbianas a la vista").

8. *Columnas permanentes*: se trataba de breves columnas que abordaban, al modo de las tradicionales revistas femeninas, áreas de interés para el público imaginado: una de las más tradicionales fue "Horóscopa" (con el detalle de la "A" final) que reeditaba el tradicional zodíaco. "Umora", la historieta que se mantuvo los primeros seis números. "La Terapista te da Pista" brindaba una breve reseña psicológica sobre distintos problemas de

[35] S/D (2000): "¿Alguien se lo hubiera imaginado?", en Revista *Fulanas* N°2, p. 19
[36] S/D (2001): "Nuevo Disco de Rosana", en Revista *Fulanas* N°14, p. 15
[37] Algunos ejemplos: Bellucci, Mabel (2000): "Mi amor a Marguerite Duras", en Revista *Fulanas* N°1, p- 19 / Gutiérrez, Andrea (2000): "Niñas ajenas", en Revista *Fulanas* N°3, p.28.
[38] Algunos ejemplos: Lesbianas a la Vista (2000): "¿Qué son las ETS?", en Revista *Fulanas* N°1, p.14-15 / Bollo, Yanika (2001): "HIV en relaciones entre mujeres. El silencio contagia", en Revista *Fulanas* N°5, p.16-17
[39] Algunos ejemplos: Soto, Moira (2000): "Socorro, nos persiguen las navidades", en Revista *Fulanas* N°3, p.23-25 / Romano, Daniela (2001): "No creo en los roles, pero que los hay, los hay", en Revista *Fulanas* N°15, p.16-18.

interés general. “Hablemos de Sexo”, columna destinada a relatar en primera persona distintas experiencias sexuales, con el fin de “instruir” o “aconsejar” a las lectoras. La autora relataba anécdotas personales para luego finalizarlas con un breve consejo o invitación a la experimentación sexual. “Fulanísima Bricolage”, quizás una de las apuestas más interesantes, en tanto tomaba y re-editaba el tradicional modelo de la columna de manualidades[40]. Esta sección daba herramientas para resolver diversas situaciones o problemas clásicos del hogar, que se asociaban tradicionalmente al “mundo de lo masculino”, como tareas de plomería, albañilería y mecánica.

9. *Directorios y mapeos de espacios LGBT*: aquí se incorporan listados de organizaciones LGBT (no únicamente de lesbianas) con sus direcciones, correos y teléfonos, así como una serie de locales comerciales *gay-friendly:* restaurantes, hoteles, bares y discos. Si bien estos listados buscaban articular con quienes muchas veces eran los anunciantes que sostenían mes a mes la pauta publicitaria necesaria para afrontar los costos de producción de la revista, también pretendían dar cuerpo a una red de circulación disponible para aquellas lectoras que comenzaran a transitar el lesbianismo. Por otra parte, en los primeros dos números se hace una breve reseña de la organización “La Fulana”, y del espacio de mujeres de la CHA, pero luego no se sostiene este apartado de presentación de grupos u organizaciones.

10.*Espacios de extensión a la comunidad*: en la revista se implementaron varios recursos para fortalecer la participación del público receptor: correo de lectoras, que se mantuvo los primeros seis números de la revista, y luego tuvo apariciones más esporádicas; listado de contactos y clasificados, sostenido en los quince números y que englobaba búsquedas laborales y anuncios de cursos y terapias. También publicaban otros clasificados de tipo erótico-afectivo: breves anuncios de personas que procuraban parejas, vínculos amistosos o partenaires sexuales. Por último, una de las propuestas de articulación más novedosas de *Fulanas* fue la de armar un almanaque lésbico. La convocatoria publicada en el sexto ejemplar invitaba a las lectoras a replicar una experiencia copiada de un viaje al exterior por quienes se presentaban como las futuras

[40] De hecho el nombre *Fulanísima* es un juego de palabras con *Utilísima*, tradicional programa de televisión y posteriormente canal y revista, que brindaba recetas y manualidades para un público femenino.

editoras del almanaque. La invitación era para que enviaran sus fotos por correo para publicarlas en los próximos números de la revista. En el siguiente ejemplar se publicó una única fotografía que respondía al proyecto *[Ver Anexo: Imagen P]*, pero éste no se sostuvo, a pesar de que se siguió convocando en recuadros a participar del almanaque:

> "TODAS PODEMOS SER MODELOS: Fulanas convoca a todas las que se animen a participar de las producciones fotográficas. (No hay requisitos físicos ni de edad)"[41].

Resulta claro que el mapeo de las tipologías desarrollado permite un acercamiento a la experiencia editorial que se aborda en este trabajo, así como resalta el modo en que expresó demandas y problemas propios del lesbianismo con una perspectiva más cercana a los parámetros comerciales de la denominada "prensa rosa". De esta forma se constituye como un primer punto para un análisis que permita historizar debates y argumentos del movimiento LGBT nacional, y a la vez elaborar una genealogía de esas otras formas de significar la categoría "lesbiana" que exceden el sentido común puesto en circulación por las representaciones hegemónicas.

[41] Revista *Fulanas,* Año 1 - N° 12, p. 6.

II.

¿Las lesbianas somos mujeres? Tensiones del yo narrativo lesbiano.

Uno de los debates todavía vigente en la producción teórica sobre la especificidad de la identidad lesbiana es el de su relación –permanente y conflictiva- con el significante "mujer", y sus múltiples cruces con el de "homosexualidad". De hecho, la historia del lesbianismo político se desarrolló en estrecha vinculación ideológica y organizativa con otros dos movimientos: el movimiento feminista y de mujeres y el movimiento homosexual, que se fue construyendo rápidamente después de la insurrección urbana de 1969 en Stonewall.

Las marcas discursivas que permiten reconstruir subjetividades dan cuenta en distintos grados de este diálogo permanente con ambas categorías, a la vez que resaltan la importancia del uso del término "lesbiana" frente a una concepción general masculina de la homosexualidad. En este sentido, Rich ha planteado la necesidad de quebrar la variable que iguala el lesbianismo con una versión femenina de la homosexualidad masculina: "Igualar la existencia lesbiana con la homosexualidad masculina porque ambas son estigmatizadas es negar y borrar una vez más la realidad femenina. Separar a aquellas mujeres estigmatizadas en tanto homosexuales o gays del complejo continuo de resistencia femenina a la esclavitud y vincularlas a un patrón masculino es falsificar nuestra historia" (Rich, 1980: 24). Otras teóricas lesbo-feministas han reivindicado la especificidad de lo lesbiano frente a la categoría de "mujer" (los desarrollos teóricos de Monique Wittig son particularmente importantes en este sentido).

Es importante mencionar que aquello que se identifica bajo la categoría de "lesbianismo" no es unívoco ni cerrado –como jamás podría serlo ninguna identidad ni posicionamiento discursivo-, sino que evoca una relatividad y multiplicidad de experiencias de las que resulta difícil dar cuenta.

Entonces, ¿cómo se articulan estas tensiones en *Fulanas*? ¿Se marca una diferencia entre la identidad-lesbiana y la identidad-mujer? ¿Qué mecanismos enunciativos se articulan para dar cuenta de ese diálogo permanente con la categoría "mujer"?

El discurso de la organización “La Fulana” se centraba en el reconocimiento de los derechos del colectivo LGBT y el acceso a la ciudadanía, y se sustentaba en la visibilidad y en la construcción de una identidad como punto de referencia política. Como ya se dijo, este tipo de militancia estaba inserta en un contexto de visibilización forzada por la crisis del VIH-SIDA y de la presencia política de las subjetividades en el espacio público luego de la dictadura.

La revista, como órgano de difusión y construcción de subjetividad, no permanece ajena a este contexto, sino que, desde su perspectiva particular, se constituye como productora de la identidad lesbiana: *Fulanas* es una cualquiera dentro del colectivo “mujeres”, una que no se distingue del montón, que puede ser cualquiera (tu vecina, tu hermana, tu madre), una tan igual a cualquier otra, una indeterminada cuyo nombre no se diferencia del resto. Hay aquí una tensión entre las estrategias propias de una “política de la visibilidad” (Bellucci y Rapisardi, 1999) que retoma la revista, y esas “fulanas” que no tienen nombre, que podrían ser cualquiera, que no están marcadas.

¿Quiénes son esas “fulanas”? Esta pregunta se responde, en un estilo directo, en el subtítulo de la revista: “Para mujeres que aman a mujeres”. Esta frase define al público proyectado: se trata de sujetos que son sustancialmente mujeres. Una categoría identitaria que las abarca y de alguna forma habilita sus existencias, allí donde el plural se enfrenta por un lado con el cliché de la repetición, y por otro, habilita a la multiplicidad de variables contenidas en las otras, “las mujeres” como seres históricos en contraposición al concepto inmutable y esencial de “mujer” (Arfuch 1996). De esta forma pone en jaque la categoría “mujer” en tanto significante monolítico regulado por la heterosexualidad, a la vez que hace entrar en crisis la tan trabajada “voz femenina”. La fractura de la identidad es retomada y capitalizada y desde allí se abre el espacio a lo múltiple, a las posibilidades abiertas que sustentan cambios en el imaginario y en la vida.

Este posicionamiento que ofrece el subtítulo, sumado al formato de la revista que la acerca en muchos aspectos al de las publicaciones de la prensa femenina tradicionales, remite a un “nosotras” inclusivo, en parte por la clara intención de *Fulanas* de llegar a un público más amplio que el del activismo lesbiano. Para quienes no frecuentaban los

círculos militantes, la tapa funcionaba como portada y presentación de la revista y también de la organización. Esta omisión de la palabra "lesbiana" en el título da cuenta del corrimiento de una marca identitaria, que permitía de alguna forma la inclusión tangencial de las mujeres bisexuales y también de aquellas mujeres que no se identificaban como lesbianas aunque mantuviesen vínculos sexo-afectivos con otras mujeres.

Esta tensión atraviesa toda la revista: frente al subtítulo que define el ámbito de recepción proyectado y deja de lado la impronta identitaria, las páginas de *Fulanas* abundan en referencias explícitas a la categoría "lesbiana", que cuestionan la homogeneidad del concepto de "mujer" y dialogan con sus múltiples variaciones. La voz en primera persona que se asume lesbiana aparece reiteradamente en las notas publicadas: "Lesbianas en pantalla" (Revista *Fulanas* N°1, Año 1, pp. 10-12), "Soy lesbiana, ¿y ahora qué?" (Revista *Fulanas* N°5, Año 1, pp. 18-20), "Madres lesbianas, sí, ¿y qué?" (Revista *Fulanas* N°7, Año 1, pp. 18-19), "¿Lesbiana yo? Salir del closet" (Revista *Fulanas* N°14, Año 2, pp. 16-19), por citar solo algunos títulos de notas como ejemplo. Estas referencias dan cuenta de la posición enunciativa que asume el grupo editorial, el sujeto-lesbiano que se configura como productor de ese discurso, y también de un posicionamiento dentro del debate vigente al interior del lesbofeminismo (sobre si las lesbianas eran o no mujeres). *Fulanas* reivindica con orgullo la identidad a través del ejercicio del nombre propio, y simultáneamente inscribe ese posicionamiento discursivo en una cadena significante vinculada al ser mujer.

A su vez, la voluntad política de adquirir derechos y reconocimiento legal y social en la Argentina de principios del siglo XXI requería de una integración identitaria que resaltase los aspectos más ajustados a la ideología dominante, una especie de anclaje significante en el flujo de lo "válido" y lo "permitido": una lesbiana *debe* ser también una mujer, pasible de ser leída como tal e integrada al ámbito de lo público. Esta estrategia estaba en sintonía con la lucha contra la discriminación y los prejuicios sociales que sostenía la organización.

En el caso de esta revista, esta constitución de lo lesbiano como subjetividad implica la presentación de una determinada forma de experiencia reconocida como válida (lesbiana

que se reconoce como mujer), a la vez que se invisibilizan otras formas (lesbianas *butch* o quienes encarnan masculinidades minoritarias). Este proceso de sujeción a las prácticas discursivas, también llamado proceso de identificación (Hall, 1996), nunca está terminado, sino que esa fusión final que sugiere es una fantasía de incorporación, ya que toda identificación necesita de un exterior constitutivo. Es decir, implica que parte de eso que históricamente fue "un exterior constitutivo" de aquellas identidades heterosexuales sea procesado como algo posible, y que a la vez excluya ciertos aspectos, formas, mundos. Toda nominación implica que algo quede por fuera, que no sea nombrado, y esa ambigüedad está presente en toda política basada en la consolidación de una identidad como sujeto de lucha.

Más allá de esta necesidad de exclusión propia de toda conformación identitaria, la frontera que distingue a una lesbiana como sujeto es quizás más difusa –y franqueable- que la de otras identidades. Esta sutileza, podríamos decir, está representada también en el subtítulo de la revista: "Para mujeres que ***aman*** a mujeres" (el subrayado es mío). En *Fulanas*, es el acto de amar, sin más detalles o concreciones sobre las múltiples maneras de entender esa emoción, lo que puntualiza y traza el límite –un límite borroso, cambiante- de lo lesbiano. Este deseo de abarcar la mayor variedad posible de experiencias, esta borradura identitaria, ha sido ya abordada por diversas autoras lesbofeministas, en particular por Adrienne Rich, que desarrolló el concepto de "*continuum* lesbiano" para graficar toda esta rica gama de afectaciones que comprende muchas formas de "intensidad primaria" entre mujeres (1980: 23).

Pero además, el amor como elemento históricamente constitutivo de la subjetividad femenina es re-apropiado en una práctica simbólica afirmativa: frente al contenido negativo que tradicionalmente se le endosó a las relaciones lesbianas, la pedagogía del amor reelabora y resignifica esas otras formas de existencia, en tanto las codifica como válidas y socialmente aceptables para sí y para los otros (es decir, para la comunidad y para el mundo en el que se inscribe). En esta misma línea puede leerse el slogan que, años más tarde, la FALGBT[42] (organización de la que "La Fulana" forma parte) utilizó en su lucha por

[42] Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans.

el acceso a la Ley de Matrimonio Igualitario: “El mismo amor, los mismo derechos, con el mismo nombre”. La estrategia en esa ocasión consistió en una re-apropiación de diversos elementos del discurso kirchnerista de ampliación de derechos, centrado en la noción de igualdad (Tabbush et al, 2016)[43]. Aunque *Fulanas* se editó en un contexto político mucho menos favorable que el de los gobiernos kirchneristas posteriores, es rastreable esa apelación al sentimiento amoroso como una afirmación de la identidad particular en tanto sujeta de derechos. A su vez, extraer el concepto de “amor” de las prácticas y el discurso heterosexual constituye una apuesta novedosa y transgresora para el momento histórico analizado.

Por otro lado, podría leerse como una indefinición que apunta a invisibilizar nuevamente la especificidad de lo lesbiano (una mujer que ama a otra mujer podría ser una madre que ama a su hija, o dos amigas que se aman entre sí), pero es importante destacar que es justo este tipo de vaguedad uno de los recursos enunciativos que, tal vez, constituye la subjetividad lesbiana. Como plantea Arnés (2016), la figura de la invisibilidad es la condición de entrada de lo lesbiano en el campo cultural, y por eso mismo se convierte en una “paradoja estructurante”, pasible de ser leída como estrategia misma de representación. Así, “[…] el cuerpo que construyen las voces lesbianas es un campo de tensión entre invisibilidad y visibilidad, entre imposibilidad y posibilidad, entre resistencia y aceptación” (Arnés, 2016: 132).

De esta forma, la identidad lesbiana como posición alternativa y la opción de aquellas que tienen relaciones con otras mujeres de no nombrarse a sí mismas como “lesbianas” abre la pregunta sobre si se trata de una falta de referentes y una identificación negativa de lo lesbiano, o si se trata de una identidad construida estratégicamente por un carácter elusivo. Esta paradoja aparece en *Fulanas* en la inclusión en un “nosotras” que se iguala a las mujeres. Por ejemplo, en el sexto número hay una reseña del 8 de Marzo titulada “Nuestra propia historia: 8 de marzo. Día Internacional de la Mujer”. La breve historización del origen de la fecha y de la condición de subordinación de las mujeres en el mundo está

[43] “El mismo amor, con los mismos derechos, el mismo nombre” discutía también con aquellos discursos provenientes de la Iglesia y los sectores más conservadores que habían vedado el uso de la palabra “familia” en el texto de la Ley de Unión Civil para la CABA (aprobada en 2002).

seguida luego por una referencia específica a la discriminación que sufren las lesbianas en las ocasiones en que se expresan cariño o afecto en la vía pública. La especificidad de este tipo de opresión –que es reconocida como lesbofobia internalizada- sí se diferencia del resto:

> "Muchas de nosotras, que además de mujeres nos reconocemos como lesbianas, nos discriminamos a nosotras mismas y limitamos nuestras expresiones de amor para con nuestra pareja, novia, filito, o como queramos llamarle, por vergüenza 'al qué dirán' […]"[44].

Sin embargo, no hay una alusión explícita a la real causa de esa discriminación, que es la opresión propia de un mundo heteronormado. Es decir, la especificidad de lo lesbiano, en este caso en relación a las estrategias de dominación y subordinación patriarcales, queda diluida en el ámbito más abarcativo de las opresiones sufridas por las mujeres en general. Pero además, este posicionamiento conversa también con un debate vigente hacia el interior del feminismo: la discriminación y segregación que sufrían las lesbianas en los grupos feministas, y que dividía a los agrupaciones y colectivos de lesbianas entre aquellos separatistas y aquellos con una voluntad más integracionista[45].

También en este sentido, se puede leer otro ensayo titulado "Una mujer debe ser…". Allí la autora retoma los patrones de belleza que aplica el sistema patriarcal sobre las mujeres en general: la diversidad de experiencias quedan reunidas bajo la aplastante realidad de unos imperativos que se ejercen sobre todas por igual. Los mandatos propios de la heteronormatividad no se diferencian del resto, como tampoco las consecuentes desigualdades sociales que se ejercen sobre los cuerpos lesbianos:

[44] Meizoso, Paula (2001): "Nuestra propia historia: 8 de marzo. Día Internacional de la Mujer", en Revista *Fulanas,* N° 6, p.7.

[45] Para profundizar más en este debate, puede leerse el artículo de Hilda Rais "LESBIANISMO. Apuntes para una discusión feminista", disponible en http://potenciatortillera.blogspot.com/1984/11/hilda-rais.html

> "La publicidad, la gente, la educación, la moda, entre otros, nos recuerdan siempre cuál es el modelo de mujer al que nos tenemos que parecer. […] Las mujeres somos diferentes y esta diferencia es nuestra riqueza, nuestra propia belleza"[46].

En otro artículo titulado "Qué lindo es ser mujer, ¿no?" se puede dar cuenta de este movimiento discursivo, pero en este caso desde una perspectiva irónica que vincula "lesbiana" y "mujer" no en base a las discriminaciones sufridas, sino en torno al deseo por esa par que se reconoce como una igual:

> "Claro que es lindo ser mujer, y para nosotras no sólo es lindo serlo sino que es lindo que lo sea la mitad más dos del mundo. Es lindo verlas, olerlas, tocarlas, sentirlas, amarlas y todo lo que nuestros sentidos nos permitan"[47].

De la inclusión inicial de la frase, se delinea un "nosotras" diferencial que está dado porque en el caso de las lesbianas, lo que las define es que se convierten en sujeto activo, y no únicamente un objeto-para-otro. El usufructo de esa posición de sujeto de la mirada es uno de los ejes centrales en el análisis de las particularidades del yo-lesbiano en torno a la identificación y representación del deseo.

A grandes rasgos entonces, para *Fulanas*, las lesbianas son mujeres cuya marca identitaria específica está dada por el objeto de su sentimiento amoroso: el amor se retoma como punto de validación de esas identidades contra-hegemónicas en su lucha por la obtención de reconocimiento social y legal. Sin embargo, si lo que define los límites del ser-lesbiano es amar a otra mujer, lo que allí se abre es una posibilidad casi infinita de afectaciones, en tanto ese amor no tiene un significado unívoco. Este recurso a la figura de lo difuso, lo irrepresentable, se sostiene entonces por una multiplicidad de factores: el intento de inscribir la identidad lesbiana y sus reclamos en el conjunto de las reivindicaciones del movimiento feminista, el quiebre de la hegemonía del concepto universal "mujer", la voluntad del comité editorial de llegar a un público más amplio que el

[46] Rachid, María (2001): "Una mujer debe ser…", en Revista *Fulanas*, N° 10, pp. 12-14.
[47] Rivero, Silvia (2001): "Qué lindo es ser mujer, ¿no?", en Revista *Fulanas,* N° 6, p.22.

de la militancia, y finalmente la necesidad de destacar los aspectos más integradores de la categoría lesbiana en el marco de un contexto de reivindicación ciudadana. Estos cruces y articulaciones re-aparecerán en los próximos apartados de este análisis, en tanto atraviesan toda la revista.

III.

Relatos del desborde: el deseo lesbiano en *Fulanas.*

La especificidad del deseo lesbiano -la tesitura de las caricias y besos, la textura de las lenguas, en fin, las ricas y variadas formas de encontrarse en eso que Wittig supo llamar las "guerras de las amantes" (1976: 83)- es uno de las aspectos más sub-representados en los discursos mediáticos, y en la prensa gráfica en particular. El arquetipo consolidado en la mayoría de las representaciones se articula sobre la base de una oposición que coloca en un extremo las imágenes lesbianas ligadas a una sexualidad exuberante y cercana a la pornografía, generalmente a través de momentos asociados a un *voyeurismo* intrusivo, es decir, a una mirada masculina objetivante que "sorprende" a un pretendido momento íntimo entre dos mujeres híper-femeninas. Su opuesto está asociado a las lesbianas como seres románticos desprovistos de cualquier tipo de deseo sexual, generalmente víctimas del amor trágico, solitarias e incomprendidas, o inclusive como insatisfechas sexualmente debido a la falta de oportunidades de disfrutar del "verdadero" placer con un hombre (Platero, 2000; Simonis, 2000). El primero de estos arquetipos puede verse, por ejemplo, en la película *Almejas y mejillones* (2000), una co-producción argentino-española. Rolondo se enamora de Paula, una joven lesbiana que, a pesar de estar en pareja con otra mujer, comienza a interesarse por el personaje principal. Las escenas entre Paula y su novia, que incluyen desnudos, son permanentemente interrumpidas por Rolondo, que llega hasta vestirse de mujer para declararle su amor. En televisión, puede mencionarse -entre muchos otros- un episodio del magazine televisivo *Duro de Domar* emitido en agosto del 2011: bajo el título de "Glorioso lesbianismo", un narrador masculino relata la supuesta atracción entre una periodista y una actriz de la farándula local[48]. Con respecto al segundo arquetipo, se puede pensar en el film argentino *La Ciénaga* (2000): el personaje de la Momi, una adolescente salteña, se enamora de Isabel, la mucama que trabaja en la casa de su madre. Sin embargo, Isabel tiene novio y no se conmueve con los reiterados acercamientos de la chica, que sufre su amor en silencio. También la película francesa *La*

[48] Un segmento del programa mencionada puede verse en el siguiente link: https://www.youtube.com/watch?v=U_BPwGy2sSA

belle saison (2015), aquí conocida como *Un amor de verano*, que retrata una fallida relación entre una adolescente recién llegada a París y una estudiante universitaria, y cierra con la ruptura y el regreso de la primera a su pueblo de origen, es decir, con una total separación emocional y física.

Quebrar la dicotomía entre la lesbiana hiper-sexualizada y la lesbiana etérea-asexual es parte del trabajo que se propone *Fulanas*, y permite también pensar los efectos discursivos que estas imágenes textuales y fotográficas habilitaron para la construcción de otros sentidos posibles. Nuevamente, y al igual que en la literatura, en oposición a la construcción de "la mujer" como objeto de la mirada masculina, el deseo emerge en las narrativas lesbianas como fuerza descontrolada, como excedente y no como falta, a la vez que habilita la mirada de una mujer como origen del sujeto que narra (Arnés, 2016). Así, la auto-representación en esta revista reivindica el lugar de la lesbiana como sujeto del deseo y de la mirada: desde los clasificados de búsqueda de parejas o encuentros casuales, pasando por la columna fija denominada *Hablemos de sexo*, hasta los diversos ensayos temáticos que abordan temas tan variados como el orgasmo femenino, el primer amor y las enfermedades de transmisión sexual, en *Fulanas* hay un protagonismo del deseo como marca fundante de esa subjetividad propuesta, como rasgo distintivo de esas "mujeres que aman a mujeres".

Esa apuesta por la visibilidad del deseo lesbiano con una entidad propia se constituye también a través de la imagen: once de las quince tapas, por ejemplo, muestran dos mujeres juntas, ya sea besándose, durmiendo abrazadas, compartiendo una copa de vino con las piernas entrecruzadas, de la mano y vestidas de blanco para su casamiento e, inclusive, una tapa donde dos de ellas se abrazan con los torsos desnudos *[Ver Anexo: Imágenes A, C, D, E, F, G, I y L]*. La mayoría de las modelos se ajustan a los parámetros de la categoría "*femme*" (con toda la variedad que cabe incluir dentro de esta denominación): cabellos largos, corpiños, maquillaje, y hasta los dos vestidos de casamiento blancos que destacan por sobre todo. Hay dos excepciones que se ajustan más a un modelo andrógino o *butch*: cabello corto, delgadez notoria, camisa y corbata *[Ver Anexo: Imágenes K y M]*. Si bien, como veremos más adelante, estas taxonomías son permeables, la puesta en escena

de ciertas corporalidades habla de una elección discursiva, de una construcción de sentido que privilegia ciertas marcas y expresiones por sobre otras.

Aquí puede reconocerse una cadena de sentido con otro de los arquetipos asociados a las representaciones mediáticas de lo lesbiano, y que emerge en los significados propuestos en *Fulanas*: el par *butch-femme*. Las dos caras de este estereotipo están conformadas, por un lado, por la "lesbiana masculina", que apropia y resignifica el comportamiento y apariencia varonil, y que desde los medios masivos suele asociarse a la maldad o la transgresión, limitando la masculinidad al universo de los varones[49]; y por otro lado, la opuesta complementaria que sería la "lesbiana femenina", reconocible como "mujer" y representante de la receptividad y delicadeza. Hay, sin embargo, una diferencia fundamental en la propuesta de la revista, ya que dentro de esa "feminidad" sí se habilita (y se festeja) la posición de sujeto del deseo, sobreponiendo el lugar de mero objeto pasivo.

La apuesta por estas otras formas –más activas, más protagonistas- de agenciamiento del deseo lesbiano, se consolida en *Hablemos de sexo*, la columna que apareció desde el quinto número de la revista hasta su finalización, y que estaba firmada por una activista de la organización bajo el seudónimo Lilith. Históricamente, y en línea con la "paradoja de lo lesbiano como irrepresentable" que plantea Arnés (2016), la metaforización del lesbianismo tendió a asexualizar lo lesbiano, lo femenino parecería siempre más cerca de la amistad y el amor que del placer y del deseo. Es posible leer estos textos como un intento de desmarcarse de esta paradoja, de visibilizar y dar cuerpo al placer lesbiano. Su estructura delimita la potencia del yo-narrativo: todos ellos están escritos en primera persona del singular, y en un estilo informal, narran distintas experiencias y anécdotas sexuales de la protagonista, que invita e interpela a sus lectoras imaginadas a imitarla.

[49] Hay una multiplicidad de ejemplos que ilustran la representación de la mujer "masculina" como un sujeto transgresor o malvado: basta recordar los personajes de Mao y Lenin en el film *Tan de repente* (2002), que persiguen a la protagonista para convencerla de tener sexo con ellas; o el célebre personaje de La Raulito, llevado al cine en 1975, donde la protagonista, una hincha de Boca Juniors que se hace pasar por varón, atraviesa diversas situaciones vinculadas al crimen y la marginalidad. También puede citarse la serie inglesa *Lip Service* (2010), uno de los primeros "lesbian drama" producidos por la BBC, cuyo personaje Frankie es una lesbiana *butch* que es presentado como absolutamente transgresor: en una escena, tras reconocer el cuerpo de su tía en una morgue, mantiene relaciones sexuales con una mujer anónima al lado de una camilla con un cadáver.

Masturbación, *bondage*, orgías en fiestas, sexo cibernético, tríos: frente a las tapas de la revista que insisten en colocar a la pareja en primera plana, pareciera que ninguna experiencia queda por fuera de lo posible, de lo narrable. La búsqueda de otros lenguajes sexuales lesbianos define esas prácticas como un territorio de juegos y exploraciones, una respuesta contundente y explícita:

> "Me tocaban las dos juntas, una chupaba mis tetas y me agarraba el pelo como para sujetarme, y la otra acariciaba mi clítoris con su lengua hasta hacerlo estallar"[50]

> "[…] mis pezones estaban como rocas y la humedad de mi sexo estaba llegando al piso. Me pasó la flor por el clítoris. Mi cuerpo no podía más, mi respiración estaba llegando a los límites de una taquicardia. 'Tocame, por favor, cojeme…'"[51].

En contraposición a la metáfora velada, que deja entender pero no corporiza, *Fulanas* construye un discurso plagado de referencias deseantes, potente y exuberante, dirigido no a un sujeto-varón-*voyeur*, sino a una sujeta deseante, activa, en diálogo con esa sexualidad desbordada. Esto puede observarse no sólo en la columna mencionada, sino también en distintos artículos que abordan temáticas referidas al placer y la sexualidad:

> "Porque yo, hay un montón de cosas que te quiero decir y contar… y vos, seguro que estás pensando en un montón de cosas que querés leer. ¿Verdad?"[52].

> "La 'sensualidad', es decir, todo lo que entra por los sentidos: tocar, oler, saborear, escuchar y ver. Hay mucho más para hacer entre dos mujeres que simplemente estimular el clítoris para llegar al orgasmo"[53].

[50] Lilith (2001): "Tres nunca es multitud", en Revista *Fulanas* N°10, p. 18
[51] Lilith (2001): "Bondage", en Revista *Fulanas* N°9, p. 18
[52] Lilith (2001): "Hablemos de sexo", en Revista *Fulanas* N°5, p. 26
[53] Picaso, Valeria (2001): "Una cuestión de piel", en Revista *Fulanas* N°6, p.13.

La interpelación directa, la creación de una intimidad compartida pone en juego una nueva lógica donde la protagonista del deseo se exhibe para la mirada –consentida- de una otra-*voyeur*. Darle nombre al deseo, recrear la palabra-carne para su expresión, es quizás una de las estrategias enunciativas más poderosas de esta experiencia.

Contrapuntos del deseo: casamiento y maternidad

El programa editorial apuntaba a la recreación de una contra-hegemonía deseante, a una línea de fuga del tradicional modelo heteronormado de la pareja estable y funcional. La exuberancia y el desborde de las experiencias sexuales marcaban, sin duda, la reivindicación de una subjetividad activa, dueña de su placer y sujeta de la mirada/acción, con un fuerte potencial contestatario frente a los lineamientos hetero-patriarcales que tradicionalmente condicionaron la experiencia de quienes se reconocían como lesbianas.

Sin embargo, a partir del análisis de las revistas, aparecen también otras imágenes posibles de las relaciones sexo-afectivas entre lesbianas y de los agenciamientos del deseo. La pareja monogámica surge como un espacio de validación. Más allá de las explícitas descripciones presentes en la columna *Hablemos de sexo*, hay otros sentidos en torno a los distintos tipos de vínculos que construyen imágenes significantes: el noviazgo se constituye no sólo como una opción anhelada, sino también como una suerte de "realización" personal como lesbiana. La pareja estructura toda una serie de vivencias que la revista define como típicas o esperables; a lo largo de los quince números se encadenan notas que abordan situaciones/conflictos posibles en torno a una relación, como por ejemplo: cómo presentar la novia a los/as hijos/as, cómo llevarla a la cena navideña familiar, qué esperar de una terapia de pareja. En estos textos abundan los testimoniales en primera persona, en parte para darles una estructura más amena, y en parte para generar una narración más personal, una especie de puente tendido hacia las posibles lectoras, a fin de que se sientan identificadas con las experiencias relatadas, como en el caso de una nota dedicada al primer amor:

"'Porque es mi gran amor, el primero y el último, y quiero morirme entre sus brazos….' La historia de Agustina conmueve, principalmente porque es lo que cualquiera querría para su vida. Amar y ser amadas por siempre, vivir todo con esa persona ideal para nosotras"[54].

En otro ensayo dedicado al tema de la soledad, se aborda la elección de estar sola como una posibilidad válida, que se asocia a aquellas personas "[…] dedicadas a una actividad fundamental, que les ocupa un tiempo muy importante en sus vidas", aunque la pareja sigue presente como un horizonte deseable:

"Sí, se bastan a sí mismas, pero no nos equivoquemos, esta manera de posicionarse ante la vida no invalida el que deseen estar bien con alguien"[55].

Y en una columna dedicada a reflexionar filosóficamente sobre el amor:

"Ahí vamos…dispuestas a quemarnos vivas en los brazos de la amada y que nadie nos hable de pavadas tan terrestres y arbitrarias como el horario. AMAMOS y este presente absoluto no deja espacio para nada que no sea sentir"[56].

Si bien en *Fulanas* las experiencias de auto-representación propuestas no oponen una resistencia a nombrar al sujeto lesbiano, ni se asocian a un sentimiento necesariamente trágico, el amor se consolida como punto de llegada, como el anclaje significante que da sentido a todas las experiencias previas. Esta validación simbólica afirmativa que se apoya sobre el sentimiento amoroso –que se abordó en el Apartado anterior- se relaciona fuertemente con las concepciones más tradicionales asociadas al amor romántico: el amor nos completa, el amor es la entrega a la otra, el amor todo lo puede (Esteban, 2011).

[54] Rivero, Silvia (2001): "Primer amor", en Revista *Fulanas* N°9, p. 13
[55] Ballabriga, Claudia (2001): "Más vale sola…", en Revista *Fulanas* N°13, p. 20
[56] S/D (2001): Filosafo. ¿Quién me ha robado el mes de abril…?", en Revista *Fulanas* N°8, p. 16.

Hay otras dos experiencias que se inscriben como contrapuntos del deseo: el casamiento y la maternidad, ambas íntimamente relacionadas a la concepción hegemónica del ser "mujer". Con respecto al primero, cabe mencionar que la Ley de Unión Civil, que permitió el registro de parejas del mismo sexo ante el Estado, recién se sancionó en la Ciudad de Buenos Aires en diciembre de 2002, es decir que durante los meses en que se editó la revista no había aún en nuestro país ninguna reglamentación que protegiera los derechos de las parejas LGBT. *Fulanas* hizo eco de esta carencia, y en varias ocasiones relevó entre sus páginas experiencias en otros países donde sí estaba aprobada una ley similar o inclusive el casamiento. En el número 12, la revista se dedica enteramente al tema, con una nota principal titulada "Yo me quiero casar, ¿y usted?", y cobertura fotográfica (incluyendo foto de tapa) que muestra a dos lesbianas vestidas de blanco en la puerta de una iglesia. En la nota se narra la situación de una pareja no oficializada que, tras la muerte de una de ellas, la otra pierde todo derecho sobre los bienes compartidos (pp. 16-19). También hay un reportaje a la legisladora Laura Musa, que había presentado previamente un proyecto de Ley de Unión Civil (pp. 10-13). En él se describe una situación similar a la anterior de pérdida de derechos tras la muerte de uno de los miembros de la pareja (que en este caso es entre dos hombres). El acento está puesto, justamente, en la importancia de la regularización de las relaciones entre personas LGBT:

> "Aún para quienes no estamos de acuerdo con la institución del matrimonio, que ha fracasado a lo largo de toda la historia, éste debería ser una elección personal al alcance de tod@s[57]"[58].

Frente a esta posición que reivindica el casamiento como una realización plena de los derechos de las lesbianas, la maternidad aparece enmarcada no sólo en este discurso de acceso a la ciudadanía, sino más bien como el punto culminante de la vida en pareja. El séptimo número de la revista está dedicado a este tema. Si bien hay una crítica de la

[57] Con respecto al uso del "tod@s" para abarcar a los distintos géneros, en la revista ocasionalmente se utiliza este recurso cuando se habla de la comunidad LGBT en general. Sin embargo, en la gran mayoría de las notas los plurales suelen estar en femenino ("todas").
[58] La Fulana (2001): "Yo me quiero casar… ¿y usted?", en Revista *Fulanas* N°12, p.17

situación legal (la inseminación artificial estaba prohibida para una pareja de lesbianas, y había un vacío legal a la hora del reconocimiento de la maternidad compartida), el foco está puesto en la realización del deseo de ser madre.

En ese mismo número de *Fulanas* se publica una entrevista realizada a una pareja que estaba esperando una hija. Allí las preguntas se orientan más a aspectos de la crianza y el vínculo: "¿Por qué el deseo de tener un hijo?", "¿Qué sentiste, Celia, al verla por primera vez…?", "Cuando la nena grite: Mamá!, ¿quién va a acudir?", "¿Cómo te comunicás con la beba hoy?"[59]. Por otro lado, la revista apunta también a la deconstrucción de los prejuicios sociales vigentes contra otros tipos de familia por fuera del modelo tradicional (heterosexual y nuclear), así como a una tradición feminista que se articula sobre la consigna "Es mi cuerpo, yo decido":

> "Así como la despenalización y la legalización del aborto es la consigna básica del feminismo heterosexual para la apropiación de las mujeres de su cuerpo (consigna tomada también por las lesbianas feministas), creemos que la maternidad lésbica como apropiación del cuerpo de las mujeres lesbianas, debería ser el complemento de esta consigna. Por eso es que nosotras decimos: 'mi cuerpo es mío… para abortar… para parir'"[60].

En esta nota las violencias y discriminaciones sufridas por aquellas que han intentado ser madres se narran en primera persona, apelando al recurso de la identificación que ya se mencionó anteriormente. La maternidad se alza como uno de los reclamos más fuertes del activismo, y también como una de las experiencias más nobles y gratificantes, en sintonía con el discurso hegemónico que la asocia con la realización personal:

[59] Meizoso, Paula y Rivero, Silvia (2001): "¿Quién dijo que madre hay una sola?", en Revista *Fulanas* N°8, pp.8-9
[60] Grupo de Madres Lesbianas (2001): "La lesbiandad del ser", en Revista *Fulanas* N°8, p.12

> “Se supone que dar a luz o alumbrar un hijo sólo tiene que ver con el amor, y cuál…- carajo…- cuál es nuestra lucha diaria, sino es la del amor?”[61].

> “Quiero decir, la mujer tiene la inobjetable capacidad de poseer a otro ser humano dentro de sí misma. Esa evidencia de poderío es demoledora y no necesita exhibirse, mientras que el hombre sólo podría probar estar a la altura de su mandato biológico conquistando-poseyendo-dominando, cosas que están fuera de su cuerpo”[62]

Casarse, tener hijos/as… ambas experiencias tradicionalmente asociadas al rol de la mujer en una sociedad hetero-patriarcal fueron re-significadas parcialmente en *Fulanas*, en sintonía con un discurso que abogaba por el reconocimiento de las lesbianas como sujetas de derecho. El reclamo por el acceso al matrimonio y la maternidad constituye una cadena de sentidos que reúne ambos significantes, en relación con la interpelación al Estado como garante y principal receptor de los reclamos del movimiento LGBT. La articulación entre estos aspectos más conservadores, y los más disruptivos asociados a la emergencia del deseo lesbiano, contribuyó a la conformación de una subjetividad a la vez adaptada y contestataria.

[61] S/D (2001): “Madres lesbianas… Sí, ¿y qué?”, en Revista *Fulanas* N°8, p.19
[62] Rivero, Silvia (2001): “Qué lindo es ser mujer, ¿no?”, en Revista Fulanas N°6, p. 21.

IV.

Corbata y uñas pintadas: lesbianismo y marcas de género

Todo proceso de autoafirmación y visibilización como grupo o comunidad requiere de una creación identitaria, de una explicitación de las experiencias y percepciones desde un sujeto con capacidad para construir otras formas de existencia, otras realidades que se articulen al margen de y en tensión con los discursos hegemónicos. El caso de *Fulanas* es un reflejo de esta creación y difusión de unos términos alternativos, que subsisten, como planteó De Lauretis (1996), en las orillas del contrato social heterosexual e inscriptos en las prácticas micropolíticas. Así, las estrategias contra los estereotipos negativos sobre el lesbianismo comenzaron a articularse casi simultáneamente con su puesta en circulación por parte de la cultura hegemónica. "Para ello, la lesbiana se ha apropiado de los estereotipos y tópicos que la cultura tiene sobre ella y los ha hecho suyos, satirizándolos como parte de su derecho a la auto-definición. Simultáneamente ha creado estereotipos comunes a las lesbianas para un público predominantemente lésbico, generando unos personajes totalmente creíbles para la comunidad lésbica, lo que fomenta un sentido de pertenencia y un orgullo identitario" (Simonis, 2008: 276).

En esta línea, resulta de interés el abordaje que la revista realiza de algunas categorías que tematizan los cruces entre lesbianismo y género. La nota central del décimo quinto número de *Fulanas* trabaja sobre la re-construcción de una serie de mapas de lectura de las diferentes categorías y etiquetas posibles donde se juegan la construcción de la mirada, la corporalidad y el discurso lesbianos. Como plantea Cano (2015), las taxonomías –que es justamente lo que desarma la nota en cuestión- hacen a la construcción de un mundo en común, se constituyen como parte de las tecnologías productoras de los cuerpos, deseos y sensibilidades. Es importante resaltar que, en sintonía con la concepción de una identidad abierta y mutable –que ya se abordó en este trabajo-, estas categorizaciones también están sujetas a cambios y reestructuraciones: lo que ayer era propio de una "marimacho", como el cabello corto, hoy no es su patrimonio exclusivo. El análisis de estas tipologías tiene dos objetivos: por un lado, permite cuestionar los parámetros de inteligibilidad

desde donde se trazan los lineamientos de lo que es (o no es) ser lesbiana y, con ello, delimitar también los efectos negativos, correctivos y coercitivos, del nombrar(se). Por otro lado, el segundo objetivo es el de mapear los focos y puntos de partida de aquello que Halberstam -que a su vez retoma a Eve Sedwick- define, en su análisis de las masculinidades femeninas, como "taxonomías inmediatas": se trata de categorías de uso cotidiano que permiten interpretar y conocer el propio mundo, y cuyo funcionamiento está tan aceitado que no son reconocidas como tales (2008: 30-31).

El título de la nota, "No creo en los roles, pero que los hay, los hay", está seguido de una bajada donde se plantea una pregunta:

> "Chongos, marimachos, bomberos, activas… femmes, señoritas, 'mujeres', pasivas… ¿son construcciones de distintas personalidades o géneros, un juego sensual… o las imitaciones de los roles heterosexuales?[63]".

De esta forma se retoman cuestiones planteadas en torno a las categorías chongo/*femme*, o sus equivalentes en inglés, *butch*/*femme*[64]. Cabe destacar que ambas han acumulado múltiples capas de significación, en tanto constituyen categorías de gran importancia dentro de la experiencia lesbiana, y pueden entenderse como "[…] formas de codificar identidades y comportamientos que a la vez están conectados con y son distintos de los roles sociales estándar para hombres y mujeres" (Rubin, 1992: 2). Esta pregunta introductoria, sumada a la construcción del título que contrapone una creencia personal con una afirmación general (*yo* no creo en los roles, pero *hay* roles), posiciona el discurso de *Fulanas* en torno a diversas disputas que se han dado particularmente en el lesbofeminismo, y se adelanta también a la propuesta taxonómica de Cano (2015).

Contra la creencia en la capacidad individual para estar por encima de los roles, la revista afirma y retoma la existencia de roles de género en contextos *queer*, que habilitan miradas del mundo ancladas en la auto-narración, en una posible lengua propia. *Fulanas*

[63] Romano, Daniela (2001): "No creo en los roles, pero que los hay, los hay", en Revista *Fulanas* N°15, pp.16

[64] Si bien generalmente en las traducciones al español se toma por equivalente del término "*butch*" el más genérico "marimacho", considero que en el caso de la revista analizada, que tenía circulación nacional, puede traducirse también como "chongo", término de uso local.

describe, en una suerte de listado que no pretende ser definitivo, las marcas distintivas de chongos y *femmes*: ropas preferidas, cortes de pelo, hobbies o profesiones, cada sub-categoría agrupa una serie de parámetros estéticos, aunados -como establece la autora- a una ética o modo de actuar específicos[65]. Por ejemplo, en el caso de los chongos:

> "Estilo Mick Jagger: siempre con remerita. Si es de los 'Rollin', mejor, si no, de alguna otra banda. Una onda sexo, droga y rock & roll. Algunas llegan a ser punks. Infaltable: pelo al viento, zapatillas (Topper blancas). Chalina (aunque la sensación térmica sea de 40 grados), y la birrita de $1… Jamás tiene cigarros… siempre los chetea… Eesaa fierita!"[66].

Más adelante en la nota, una de las subcategorías *femme* es descripta de la siguiente forma:

> "Femme intelectual: estudian, preferentemente, filo, socio…o psico. Circulan por los grupos de estudio o los espacios culturales. Hasta para cocinar un huevo frito, hacen referencia a Lacan, Freud o los más de moda: Foucault o Derrida"[67].

Estos ejemplos ilustran el tono humorístico-descriptivo con el que se abordan las distintas taxonomías consideradas, y que busca generar una complicidad en las posibles lectoras, interpeladas a reconocerse o identificarse dentro de alguna/s de las categorías enunciadas. Confirmando lo que sostiene Simonis, la escritura lesbiana ha aprendido a hacerse autocrítica a través de la caricatura y la parodia, utilizando el humor como herramienta de liberación y empoderamiento: "[…] la lesbiana se ha apropiado de los estereotipos y tópicos que la cultura tiene sobre ella y los ha hecho suyos, satirizándolos como parte de su derecho a la auto-definición" (2008: 276).

[65] Como investigadora no considero que "masculino" o "femenino" sean marcas inherentes a ninguna característica o comportamiento, sino que cada cultura asigna a los comportamientos una u otra categoría de género, para luego atribuir una significación de género a varios comportamientos. Los individuos se apropian luego de los significados y clasificación de género, ya sea para aceptarlos o cuestionarlos.
[66] Romano, Daniela (2001): "No creo en los roles, pero que los hay, los hay", en Revista *Fulanas* N°15, p.16
[67] Ibídem, p.17

Más allá de las tipologías ensayadas en el artículo en cuestión, y dado que el análisis aquí desarrollado se orienta a la reconstrucción de las formas de auto-representación lesbiana, cabe entonces profundizar en torno a las distintas conceptualizaciones sobre la categoría de chongo, marimacho o *butch*.

Históricamente dentro la comunidad lesbiana, la masculinidad ha desempeñado un papel importante, ya que le ha proporcionado cierta visibilidad, al tiempo que ha definido una visión estereotipada de lo lesbiano. Pero además, ha puesto en jaque la feminidad esperada de un cuerpo sexuado mujer. En palabras de Rubin: "Butch es un término vernáculo lésbico para las mujeres que se sienten más cómodas con códigos de género, estilos o identidades masculinos que con los femeninos" (1992: 4). La tradición *butch* ha recorrido un largo camino, desde sus inicios asociados al dandismo (con referentes tales como Vita Sackville-West y Virginia Woolf, que se vestían de traje y frecuentaban los círculos literarios europeos), hasta sus asociaciones con la perversión y la enfermedad, de las cuales la novela *El pozo de la soledad* (1928), de Radclyffe Hall, es el principal exponente[68]. Posteriormente, en las décadas de 1940-1950, se dio en Estados Unidos el surgimiento de una nueva generación de lesbianas *butch* y *femme*, cuyo origen fuertemente vinculado a la clase trabajadora estaba articulado sobre una marcada diferenciación en la vestimenta, experiencias y roles sexuales de unas y otras[69].

Así mismo, en la década de 1970 se generó una resistencia dentro del feminismo lesbiano anglosajón (principalmente blanco y de clase media) frente al binomio *butch-femme*, ya que era considerado como una mala copia de los roles heterosexuales. Frente a esto se oponía un modelo de feminismo lesbiano basado en la reciprocidad y el intercambio[70]. Como sostiene Halberstam, esto trajo repercusiones negativas para ambas partes: "El rechazo de la butch como un estereotipo repugnante que han adoptado

[68] La autora, en clave autobiográfica, narra la trágica vida de una lesbiana masculina que se percibía como una "invertida congénita", de acuerdo a las terminologías psiquiátricas en boga en esa época. Tras una campaña moralista iniciada por el periódico *Sunday Express*, la novela fue censurada en Reino Unido, y varios autores salieron a defenderla, entre ellos Virginia Woolf.

[69] El libro *Boots of leather, Sleepers of gold* (1993), de las norteamericanas Kennedy y Davis, rastrea la historia de la comunidad lesbiana de Buffalo, Nueva York, y constituye un excelente retrato de la cultura *butch-femme* de las lesbianas blancas y negras de clase trabajadora entre mediados de 1930 y fines de 1960.

[70] El film *Si estas paredes hablaran 2* (2000) aborda esta discusión al interior del movimiento feminista lesbiano.

algunas lesbianas feministas ha tenido el desgraciado efecto de patologizar al único significante visible del deseo bollero queer. El rechazo de la femme produjo una limitación de la expresión de la feminidad lesbiana y llevó al feminismo blanco de clase media a adoptar una estética andrógina" (2008: 146. El término bollero es el equivalente a tortillera). Este rechazo al par *butch-femme* es incomprensible dentro del marco de la teoría performática del género, en sintonía con los desarrollos de Butler sobre la imposibilidad de un género "original" y la matriz heterosexual que lo produce.

En la actualidad, lo *butch* adopta formas muy variadas y aparece como referente de las masculinidades lesbianas. Sin embargo, este tipo de masculinidades alternativas, desvinculadas de su referente hegemónico –el hombre blanco de clase media-, han sido rechazadas por los portavoces de la cultura dominante (Halberstam, 2008). La masculinidad femenina es percibida como mucho más amenazadora cuando va de la mano con el deseo lesbiano, y esta cadena de sentido circula ampliamente en los medios de comunicación[71].

Fulanas, en su intento de tipología de las categorías y subcategorías de lo lesbiano, retoma, aunque tangencialmente y en otro contexto histórico, estas múltiples discusiones en torno a las categorías *butch-femme*:

> "Pocas mujeres lesbianas se asumen como chonguitos… aunque más de una seguramente se sintió identificada. ¿O no?"[72]

> "Aunque la mayoría decimos estar dentro de esta categoría [andrógina], muchas de nosotras encajamos perfecto dentro de las descripciones anteriores [chongos y *femme*s]"[73]

Sin embargo, a pesar de la voluntad de repasar imágenes posibles sobre las distintas construcciones de género dentro de las existencias lesbianas, la nota analizada en este

[71] Al respecto, puede consultarse la nota al pie n° 46 que brinda ejemplos de esta cadena de sentidos que vincula lesbianismo, masculinidad y transgresión.
[72] Romano, Daniela (2001): "No creo en los roles, pero que los hay, los hay", en Revista *Fulanas* N°15, p.16
[73] Ibídem, p 18.

Apartado es la única donde se habilita y pondera la presencia de lesbianas chongos, marimachos o *butch*. Llama la atención, en este intento de articulación de un discurso propio, la ausencia de otros pasajes –fotográficos o textuales- que inscriban la masculinidad femenina como una variable posible de lo lesbiano. Como ya se dijo, desde la imagen hay una total carencia de lo *butch*: solamente en dos tapas se muestran modelos masculinas, con cabello corto o de camisa y corbata. En el interior de las revistas tampoco abundan las representaciones gráficas de lo chongo: apenas algunas fotos que tematizan y dan cuerpo al amplio rango de variación de género dentro de las culturas lesbianas *[Ver Anexo: Imagen Q]*. La especificidad de las opresiones que recaen sobre las *butch* –como por ejemplo la dificultad de inserción en el mercado laboral formal- no se aborda en otras notas, así como tampoco sus múltiples y diversas formas de agenciamiento del deseo.

Históricamente, frente a la carencia de un lenguaje sexual específico, la comunidad *butch-femme* aportó una cultura sexual, pero esta riqueza casi no está representada en ninguno de los discursos referentes a la variedad del deseo lesbiano abordados en este trabajo. Hay una única excepción en la columna *Hablemos de sexo*, dónde la protagonista relata un encuentro en un bar con una pareja de lesbianas, y aún allí, la explicitación parece más un detalle de color que un punto de partida para otras posibilidades de representación de las taxonomías disponibles:

> "La novia de Yohana, Jodie, era una lesbiana *butch* (un chongo, en criollo) a la que parecía que le había gustado porque no dejaba de mirarme"[74].

La masculinidad femenina queda definida así con referencia a lo *femme*, en una unidad indisoluble: el chongo, cuando aparece, lo hace como acompañante de su pareja más femenina. También, en la nota antes mencionada, tras la enumeración de las categorías y sub-categorías, se describen los posibles "complementos" entre ellas, con la conclusión de que las parejas chongo-chongo o *femme-femme* están destinadas al fracaso.

[74] Lilith (2001): "Amistades por e-mails", en Revista *Fulanas* N° 14, p.24

La idea de que las *butches* son siempre activas, o que solamente se emparejan con las *femme*, enmascara variaciones sustanciales de la experiencia erótica *butch* o chonga. Y aunque el artículo cierra con un llamado a despojarse de los mandatos de lo "masculino" y lo "femenino" y ser "[…] como cada una tiene ganas de ser"[75], la potencia disruptiva de las múltiples marcas de género queda abandonada a la elección individual, sin una reflexión sobre la capacidad creativa y contestataria de esas categorías lesbianas. Por todo lo anterior, es posible afirmar que las complejidades de las prácticas sexuales y la diversidad de género exceden las posibilidades inscriptas en "lesbiana". Sin embargo, para la constitución subjetiva, es preciso ese momento de clausura: "Así, se comprende que la identidad subjetiva operada a través de esta clausura implique siempre la exclusión: no todas las construcciones intervienen en el momento constitutivo, y las que lo hacen, tampoco lo logran de forma completa y coherente" (Sabsay, 2002: 162).

En resumen, el sentido que se pone en circulación en torno a las taxonomías abre la posibilidad de pensar en las variadas posibilidades de la existencia lesbiana, y por otra parte, el juego de roles lesbiano no se presenta como una falsa conciencia o imitación del par heterosexual. A pesar de esto, *Fulanas* no profundiza en un discurso crítico de una norma o ideal: las categorías lesbianas están ahí para ser apropiadas. Que esa apropiación sea para constituir nuevos regímenes normativos y opresivos, o bien para trascenderlas y clarificar nociones homogeneizadoras sobre el deseo lesbiano pareciera ser una tarea individual.

[75] Romano, Daniela (2001): "No creo en los roles, pero que los hay, los hay", en Revista *Fulanas* N°15, p. 18.

V.

Lesbianas: ¿identidad para qué? Luces y sombras de una política de la visibilidad

En los Apartados anteriores profundicé en el análisis de las cadenas significantes puestas en circulación por *Fulanas* y en la cristalización de sentidos que esa encadenación permite, construyendo de esa forma representaciones desde una perspectiva en "primera persona". Cabe señalar, sin embargo, que esos sentidos son necesariamente abiertos, debido a la dislocación inherente a toda configuración significante, por más de que esta apertura fundante no sea explicitada. Es decir que, si bien la propuesta de *Fulanas* se constituye como un discurso alternativo a la representación hegemónica de las lesbianas, no constituye un sistema monolítico, esencial y cerrado de esa categoría identitaria.

A partir de las diversas cadenas significantes descriptas hasta aquí, es pertinente relevar las subjetividades políticas que emergen, no como origen o fundamento del sentido, sino que justamente se constituyen como efecto de esos procesos (Caletti, 2006). Es en las configuraciones significantes donde se construye y reconstruye la vida social, planteando así la incapacidad de fijar identidades o entenderlas como origen de las prácticas sociales, ya que se construyen en esas mismas relaciones.

Desde el análisis del corpus seleccionado y tomando como punto de referencia las cadenas significantes delineadas previamente, puede afirmarse que la subjetividad fundamental que aparece es la de la lesbiana como ***sujeta de derechos***, entendida como aquella que tiene la capacidad y voz para interpelar al Estado y las instituciones en pos de su reconocimiento como ciudadana. Esta subjetividad, como ya establecí, está contextualizada en un marco de creciente visibilización social del colectivo LGBT, sumado a una articulación de sus demandas orientadas al acceso pleno a la ciudadanía y la obtención de derechos civiles:

"La Marcha del Orgullo es una fiesta y una celebración de nuestra diversidad, **es nuestra presencia en la sociedad para reclamar nuestra libertad de ser quien cada un@ quiere ser**"[76] (El subrayado es mío).

"Es decir, organizarnos para hacernos visibles como colectivo con necesidades propias y particulares en la atención de la salud. Un colectivo que reclama por sus derechos y que se moviliza para generar el cambio que reclama"[77].

"Existir, existíamos igual…pero el reconocimiento legal nos abre algunas puertas en el reclamo por nuestro derechos y nuestras posibilidades de comunicación. Derechos no tenemos… pero por lo menos ahora reconocen que los estamos peleando"[78].

Por otro lado, emerge también la subjetividad constituida en torno a los discursos relacionados con la inclusión en los colectivos más amplios del feminismo y del movimiento de mujeres, y que podría denominarse como ***la igual*** o ***la par***, en tanto articula un discurso que tiene como anclaje el intento de asimilar características entre los significantes "lesbiana" y "mujer", especialmente en relación a las opresiones sufridas como sujetas de la dominación patriarcal:

"Este podría ser un buen momento para replantear nuestras posturas frente al mundo, y dejar de hacer de cuenta que la discriminación incumbe sólo a un grupo, para tomar conciencia de que es un tema de todas; **porque todas, más allá de la preferencia sexual somos Igual de Mujeres**"[79].(El subrayado es mío).

"Seamos conscientes de que 'somos mucho más que dos' en esto de ser mujeres discriminadas […] Celebremos hoy las diferencias que tenemos por el simple hecho de

[76] S/D (2001): "Marcha del Orgullo en Buenos Aires: 'X años defendiendo nuestra libertad'", en Revista *Fulanas* N° 14, p. 5
[77] Área de Salud de Lesbianas a la Vista: "Saludablemente orgullosas", en Revista *Fulanas* N° 2, p. 17.
[78] S/D: "La Fulana: primera organización lésbica reconocida legalmente", en Revista *Fulanas* N°6, p. 27.
[79] Meizoso, Paula y Bollo, Yanika (2001): "Mitos y creencias sobre las mujeres", en Revista *Fulanas* N° 6, p. 30

ser personas, sin importar el género, la raza, el color, la religión o con quién carajo nos acostemos"[80].

Por última, la tercera subjetividad que puede reconstruirse es la del ***la orgullosa***, que reúne aquellos sentidos que circulan en torno al deseo, el placer y la felicidad asociados a la experiencia lesbiana, y que, a partir de una afirmación de valores y características reivindicadas como propias, sustenta una política de valoración de la diversidad y una postura celebratoria del cuerpo y los reclamos que sostienen:

"Nuestra habilidad de darnos placer a nosotras mismas, de conocernos y de mostrarle a nuestra/s compañera/s cómo deseamos obtener placer ha sido uno de los pilares para nuestra autonomía y autoestima, y por lo tanto personal y políticamente importante para las mujeres"[81].

"[…] este día es –ante todo- la posibilidad de mostrar y mostrarnos que podemos ser quiénes somos y sentirnos orgullosas de eso"[82].

Habiendo analizado hasta acá algunas de las cadenas significantes que se conforman, y tras despejar parcialmente las formas subjetivas que surgen, quedan por abordar los aspectos políticos de la auto-representación lesbiana propuesta por la revista, y sus efectos en la construcción de una identidad colectiva. Puede decirse, junto con Caletti, que "[…] La política se define en el orden del decir […] La relevancia política del decir está, así, atada a la posibilidad de enunciar lo nuevo, lo por venir, así como a la posibilidad de reinterpretar lo pasado para definir lo presente, y ambas cosas en un contexto de reconocimiento social" (2006: 20). El decir está relacionado con el espacio de lo público entendido como el lugar donde se juega la construcción de sentido y sus consecuencias

[80] Meizoso, Paula (2001): "Nuestra propia historia: 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer", en Revista *Fulanas* N° 6, p. 8
[81] Fulco, Verónica y Rachid, María (2001): "Orgasmos… (o vanguardia lesbiana: mujeres gozando)", en Revista *Fulanas* N°4, p. 20
[82] S/D (2000); "Marcha del Orgullo, un poco de historia. Se hace camino al andar…", en Revista *Fulanas* N°2, p. 23

performativas: "[…] *lo público* constituye la auto-representación de la vida social, y el llamado *espacio* de lo público aquel donde la representación se oficia, donde ella gana cuerpo" (Caletti, 2006: 38). Esta práctica requiere entonces de la constitución de subjetividades políticas que se auto-representen, se enuncien a sí mismas en la vida social, en relación con un otro y con una idea posible de lo por venir.

Como sostiene Hall (1996), es imprescindible reconocer el carácter fundamental del concepto de identidad para la cuestión de la política (incluso a pesar de las múltiples críticas deconstructivistas a las que ha sido sometido). Desde *Fulanas* se construye una identidad que debe ser entendida no como punto fijo u origen de prácticas, sino como un concepto estratégico y posicional. En esta línea de análisis, la conceptualización de lo identitario como "[…] el resultado de una articulación o <<encadenamiento>> exitoso del sujeto en el flujo del discurso" (Hall, 1996: 20) sólo cobra sentido a través de la diferencia en relación con lo que no se es, es decir, con el afuera constitutivo. Sólo por esta capacidad de exclusión es que las identidades pueden funcionar como puntos de identificación y adhesión. Y es justamente allí donde radica la trampa de todo proceso de visibilización: si toda identidad tiene un "afuera", un otro necesario, una falta fundacional, la propia constitución de esa identidad es un acto de poder, ya que siempre hay un "excedente" que no llega a ser representado. Es en los intersticios de la representación, en la no coincidencia de experiencia y lenguaje, donde se articula la práctica cognoscitiva de la sujeto-lesbiana como práctica de la contradicción.

Vale resaltar, como ya se dijo previamente, la vital importancia de que en el caso del *corpus* analizado se construye una identidad lesbiana en "primera persona". Son lesbianas quienes habilitan los encadenamientos posibles de lo lesbiano –con su exterior constitutivo- y las posibilidades identitarias que allí se articulan, los sujetos que son interpelados por ese discurso. Así, se abre la posibilidad de un proceso de identificación para las "mujeres que aman a mujeres": lesbianas madres, lesbianas esposas, lesbianas militantes y activistas, lesbianas que no se animan a *salir del closet*, lesbianas románticas y lesbianas deseantes. La contracara, lo invisibilizado por ese proceso de representación que genera una especie de claroscuro, sería aquello que queda excluido de lo decible, de lo

visible: lesbianas que no se reconocen mujeres, la masculinidad femenina en sus múltiples y variables matices, por ejemplo. Vale destacar, sin embargo, que este planteo no busca establecer una medida de cuán "acertado" o "representativo" es el discurso propuesto por la revista, sino entender que las categorías identitarias tienen, como plantea Butler, una tendencia a ser instrumentos de regímenes regulativos, "[…] ya sea como categorías normalizadoras de estructuras opresivas o como puntos de reunión para una disputa liberadora de esa misma opresión" (2000: 88). La apuesta política de *Fulanas* se constituye inmersa en la tensión inherente a toda política de la identidad: por un lado, los límites excluyentes que traza toda definición identitaria, y por otro, la necesidad imperativa de nombrar aquello que se conforma desde los márgenes, desde lo silenciado.

Por otro lado, es necesario recuperar la dimensión material presente en toda identidad. Rapisardi (2003) se inscribe en esta línea cuando plantea la necesidad de abordar el "régimen de la diferencia" que gobierna lo social no como un reflejo de identidades preconstituidas, sino como una articulación de modos específicos y jerarquizantes de reparto, y a las identidades como "configuraciones" producto de los antagonismos que articula el centro hegemónico: "[…] las configuraciones, en tanto articulaciones de operaciones antagónicas y de poder, nunca remiten a comunidades homogéneas, sino a intereses políticos en discordia y en tensión que se articulan culturalmente en 'experiencias' culturales comunes de desigualdad" (2003: 102). Es decir, es el antagonismo –entendido como el principio de amenaza que se constituye a partir del otro/exterior- la clave que permite pensar en una política de la diferencia. Puede decirse junto con el autor, que la propuesta de *Fulanas*, en tanto parte de la construcción de identidad colectiva, no es meramente una búsqueda de un círculo de referencia basado en las elecciones sexo-afectivas de un grupo, sino también una configuración sociopolítica y no meramente cultural, "[…] en tanto cuestionan los modos de dominio político, lo que significa conexión, entre lo civil, lo cultural y lo económico" (2003: 103).

Como sostiene este análisis, la comunidad LGBT se ha convertido en una fuerza colectiva crucial al dotarse de una identidad colectiva fuerte y así lograr movilizaciones y conquistas legales y sociales. Específicamente, desde el ámbito político se empezó a

establecer la afirmación de una identidad lesbiana, y la promoción de una idea de comunidad con identidad visible y unificada que, sin embargo, no ha podido evitar el problema del esencialismo. Efectivamente, cada individuo y colectividad específica encarna múltiples identidades, amalgamadas y superpuestas en relación con la coyuntura específica. Como plantea Restrepo (2012), éstas operan simultáneamente, ya sea de forma articulada, en tensión o inclusive antagónicamente. Esta interseccionalidad, que tradicionalmente ha estado ausente en las representaciones mediáticas de la comunidad LGBT, tampoco es retomada en la revista: no hay imágenes ni textos que hablen o visibilicen a lesbianas pobres o negras, por ejemplo. Es decir, esta ausencia de cruces con otras categorías como las de clase o etnia, abona a la concepción de una identidad lesbiana aislada, en sintonía con las imágenes de lesbianas propuestas por los medios masivos de comunicación.

Pensar la propuesta discursiva y representacional de *Fulanas* implica poner de relieve los límites, y no únicamente las potencias, de la construcción identitaria que se propone en esa publicación. La conformación de un universo en común, de un circuito (bares, organizaciones, fiestas, marchas) y una serie de experiencias compartidas (relaciones de pareja, auto-afirmación como lesbiana, *salida del closet*, construcción de una familia) hablan de la voluntad de creación colectiva de una memoria en común, de articulación de demandas y deseos en pos de determinados objetivos políticos experimentados como fin y como motor de la visibilización de la existencia lesbiana.

Fulanas se inscribe en el marco de una historia de creación y re-creación de una identidad colectiva, mutante y sujeta a una multiplicidad de cruces y corrimientos del "ser lesbiana". Entender su propuesta identitaria como parte de una narrativa cambiante sobre sí y, fundamentalmente, como un producto del antagonismo, permite a su vez analizar las distintas articulaciones posibles –con el movimiento de mujeres, con el feminismo y con el colectivo LGBT- con miras a reconstruir su posible incidencia política. En el contexto histórico particular, ésta apuntaba al reconocimiento de las lesbianas (así como de toda la comunidad LGBT) como agente político, y a la obtención de derechos civiles, e iba de la

mano con la crítica y la eliminación progresiva de la discriminación hacia las sexualidades no heteronormadas.

Así, la circulación de representaciones que jerarquizaran y resaltaran positivamente determinados rasgos de la identidad lesbiana se constituye como parte fundamental de una política que afirma la diferencia en su positividad, en su valor. Sin embargo, resulta preciso transformar también la autoconciencia y el sentido común que vehiculizan tales representaciones para operar una transformación simbólico-cultural más radical. La puesta en marcha de este cambio, junto con el reconocimiento y profundización de las contradicciones inherentes al objetivo político de la representación, es una tarea que sigue pendiente aún hoy.

6. Conclusiones

Al fin y al cabo, la radicalidad de experimentaciones relacionales, sensuales, nómades, extáticas, delirantes, no debería servir apenas para alimentar la frialdad marmórea de los claustros[83].

El análisis hecho hasta aquí para pensar la especificidad de las representaciones sociales sobre las lesbianas busca abordarlas como signos ideológicos condicionados por el horizonte social del momento histórico particular. Sin lugar a dudas, la progresiva visibilidad en los medios masivos constituye un cambio cualitativo, a pesar de que la mayoría de las imágenes están aún hoy restringidas a un repertorio determinado donde se les asignan significaciones muy concretas. Por un lado, entonces, las lesbianas y la sociedad en general aprenden de las representaciones de los medios de comunicación qué es la identidad lesbiana y el lesboerotismo, que se constituyen, así, en uno de los principales modelos de autorreferencia. Por otro lado, la conformación de una voz propia desde donde narrarse e interpelar a otros sujetos surge de la mano de unos discrusos de visibilización y de reconocimiento y lucha. Esta construcción del lesbianismo en "primera persona" habilitó experiencias –tanto personales como colectivas- de afirmación. Como plantea Gemetro: "[…] las múltiples estrategias de un movimiento diverso se presentaron y se presentan como un camino, que a pesar de los numerosos obstáculos, los retrocesos y las contradicciones, hicieron posible la creación de un vector político y un agente de cambio y liberación cada vez más fuerte en el país" (2011: 112).

En un primer momento de este trabajo, se puso de relieve cómo, frente al estereotipo propuesto por los medios, existen áreas negociables en los espacios del discurso donde se insertan las identidades subordinadas, áreas donde reconstruir sus propias representaciones o contra-estereotipos, aunque éstos no sean "puros" o completamente "aislados" de las representaciones hegemónicas. Las representaciones mediáticas, incluso

[83] Perlongher, Néstor (2016): "Los devenires minoritarios" en *Los devenires minoritarios*. Barcelona: Diaclasa (pp. 148).

aquellas propuestas desde medios alternativos y contra-hegemónicos, no circulan sobre un vacío de sentido, sino que se insertan en estructuras de significados pre-existentes capaces de condensar significados con pregnancia para la sociedad. Porque, como sostuvo Althusser (1970), la ideología opera en la producción de esos significados, estableciendo los límites de lo visible/invisible. En este sentido, la publicación analizada disputa el imaginario social heterosexual constituido como experiencia hegemónica en torno al género y la sexualidad, y abre una fisura que permite la inscripción de otras subjetividades discursivas y performáticas. Pero además, la apuesta de la revista estuvo centrada en modificar los estereotipos negativos a través de la jerarquización de determinados aspectos desvalorizados asociados al ser lesbiana.

Por otro lado, el análisis del contenido y la tipología de los textos propuesta por *Fulanas* permitieron un primer acercamiento a la voluntad de vinculación y alianza tanto con el movimiento LGBT local, como con el movimiento feminista y de mujeres. A su vez, el formato de la revista, similar a aquellas publicaciones de tirada comercial, la acercaba a un público que pretendía ser más amplio que el de los círculos militantes. Esta apuesta "multilateral" desde el formato y el contenido puso de relieve la inscripción política que surge de la mano de la auto-afirmación identitaria de la sujeto-lesbiana. El lesbianismo comenzaba a hablar la lengua del derecho, en busca de la articulación y obtención de las demandas como parte del movimiento LGBT, y a su vez en línea con la asunción de posiciones públicas necesarias para la construcción de un relato propio. Es en esta imbricación entre la "voz lesbiana" y las "lenguas hegemónicas", en esos intersticios del discurso hegemónico, donde debe buscarse la rica gama de posicionamientos y matices que tomaron cuerpo en la revista y que abonaron a la construcción de un relato unificado de las militancias de la "diversidad sexual", asociadas a la lucha por la obtención de derechos.

Justamente en el marco de esta voluntad de incorporación a la ciudadanía, de reconocimiento legal y civil, de llegada a un público lo más amplio posible, es que puede leerse el proceso de identificación propuesto por *Fulanas*, que, como tal, está siempre en la tensión entre la fantasía de incorporación total, y la imposibilidad de construir una

representación sin matices. El borroso límite de lo lesbiano –esas lesbianas que son "mujeres que aman a mujeres"-, la condición de invisibilidad fundante de su entrada en el campo cultural, juega entonces con esta posibilidad/imposibilidad de la representación, con el claroscuro que está presente en toda lógica de visibilidad/invisibilidad. Como sostiene Sabsay (2002), el concepto de identidad tiene una doble articulación, como efecto diferencial y como instancia de no clausura, especialmente en el caso de las sexualidades no heteronormativas. Es decir, el concepto "lesbiana" es fluido e inestable, y se re-significa permanentemente en sus usos contextuales y estratégicos. Hay toda una serie de ambigüedades que surgen del intento de aislar categorías para un diagrama identitario respecto de la sexualidad, y en este análisis he intentado dar cuenta de algunas de ellas.

Por otro lado, también se abordó la necesaria re-apropiación del deseo desde una perspectiva lesbiana, dado que tantas veces ha sido representado desde una óptica externa y "des-lesbianizada". Y en este sentido, la he leído como una marca y condición de producción de la construcción de "la lesbiana" en tanto origen del sujeto que narra.

Considero, además, que el deseo como desborde postula una contra-hegemonía deseante, habla de una apuesta y una práctica que se constituyen de una forma contestataria, de un discurso sobre la sexualidad que no pretende constituirse como saber científico, sino, en palabras de Cano (2015) como *ars* erótica. Es decir, como inscripción de prácticas y experiencias en los cuerpos. Frente a esto, delinee los llamados contrapuntos del deseo: la maternidad y el casamiento. La voluntad de conformación de una sujeto-lesbiana posible requería de un reconocimiento identitario que convocara a las lectoras y que funcionara como contra-estereotipo positivo: ante la potencia disruptiva del deseo y el encuentro erótico, aquellas experiencias tradicionalmente asociadas a la heterosexualidad y al rol de la mujer generaban una tensión que suavizaba los rasgos más revulsivos de la sujeto-lesbiana propuesta por *Fulanas*. El amor, que funcionó como clave explicativa de esta publicación, contribuyó a reelaborar esas formas de existencia en tanto válidas y deseables, no sólo hacia dentro de la comunidad, sino también como estrategia de llegada a la sociedad en general. Esta es la base desde donde pueden leerse estrategias

tan distintas como la reivindicación del deseo y la valoración de la maternidad y el casamiento. De esta manera, contribuyeron a la consolidación de una identidad social, capaz de proponer sus propios parámetros de placer que enfrentaran a aquellos propios de la heterodesignación, y a la vez capaz de interpelar a un Estado percibido como interlocutor y garante de derechos.

Con respecto al análisis de las categorías lesbianas, cabe mencionar que la propuesta de *Fulanas* habilita un diálogo deseable y una posible identificación con el público proyectado, a la vez que retrata y reelabora en clave humorística una marca propia, constituyente de lo lesbiano. Pero la ausencia de una reapropiación crítica de esas taxonomías no contempla los aspectos opresivos de toda identidad, la producción de un "afuera" constitutivo, que necesariamente retorna para perturbar aquellas exclusiones que son llamadas prematuramente identidades (Hall, 1996). Es por eso que, en el intento de analizar cualquier identidad, se debe reconocer que "[…] cualquier significación imaginaria social instituida a partir de la repetición de narrativas y de la invisibilización de lo diverso se construye como herramienta del poder y opera como organizadora del sentido" (Arnés, 2016: 33). Es preciso analizar las identidades como resultados temporales de procesos de antagonismo, para que puedan así devenir en puntos de articulación. **Entender la concomitante imposibilidad y necesidad de las identidades es fundamental para valorar la significación política que cargan, así como los límites de cualquier política identitaria**. Sin embargo, ello no implica que sea una categoría trunca, sino que guarda funcionalidad, en tanto la idea de identidad lesbiana colectiva –hecha posible por el esfuerzo de recuperación y construcción de un imaginario lesbiano- permite conferir poder a un grupo marginado, activar una serie de demandas sociales y la lucha política contra la lesbofobia.

Hasta aquí, la pretensión de este análisis ha sido arrojar un poco de luz sobre las posibilidades de auto-representación y conformación de identidad lesbiana a partir de una publicación periódica puntual. No es posible aislar a *Fulanas* del contexto histórico en el que se inscribe, ni tampoco de la inserción de sus prácticas identitarias en la experiencia de creación de un discurso propio. Las tensiones, ambigüedades y re-elaboraciones que

surgen de esta apuesta por la construcción de una sujeto-lesbiana posible permiten un acercamiento al valor disruptivo de lo diferente, en tanto punto de cuestionamiento de la reproducción de jerarquías. Re-afirmar que toda identidad es, como plantea Rapisardi (2003), una "configuración material" en la cultura abre la posibilidad de pensar las identidades no desde la pregunta por quién soy, sino qué hace posible y qué evita esa determinada configuración identitaria. Así, la constitución de un discurso lesbiano, esa mutación de la lengua y del habla, no es sólo posible sino también real, en tanto implosión, desborde, multiplicación. Es esa indeterminación, esa no-clausura, la que permite que la alteridad tenga el poder de encontrar un nombre que la distinga de otros a través de la dramatización de esa diferencia.

A modo de cierre, este análisis busca reponer cómo *Fulanas* construye parte de ese permanente devenir-lesbiana colectivo, de esas cadenas significantes asociadas a una identidad específica y que se desprenden de prácticas concretas. Su aporte, aunque contingente, encarna una articulación con una densidad histórica propia, y con posibilidades de intervención política en función de los antagonismos y las condiciones particulares del campo social.

*****

7. Bibliografía

Althusser, Louis (1967): “Marxismo y humanismo”, en *La revolución teórica de Marx*. Buenos Aires: Siglo XXI.

---------- (1970): *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Área Queer (2007): *Medios de Comunicación y Discriminación: desigualdad de clase y diferencias de Identidades y Expresiones de Géneros y Orientaciones Sexuales en los Medios de Comunicación*. Buenos Aires: Secretaría de publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Arfuch, Leonor (1996): “Una mujer es una mujer. Notas para una semiótica de lo femenino en los medios”. Revista *Mora*, Nro. 2, pp. 112-124.

Arnés, Laura (2016): *Ficciones lesbianas. Literatura y afectos en la cultura argentina*. Buenos Aires: Madreselva.

Artundo Patricia (abril 2010): *Reflexiones en torno a un nuevo objeto de estudio: las revistas*, en IX Congreso Argentino de Hispanistas. El hispanismo ante el Bicentenario. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1028/ev.1028.pdf

Bazan, Osvaldo (2004): *Historia de la homosexualidad en la Argentina: de la conquista de América al Siglo XXI*. Buenos Aires: Marea

Bellucci, Mabel (10 de enero 2014): “Vida y obra”. *Página 12*. Disponible en: https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/subnotas/3262-359-2014-01-10.html

Bellucci, Mabel, y Rapisardi, Flavio (1999): “Alrededor de la identidad. Luchas políticas del presente”. *Revista Nueva Sociedad*, N° 162, pp. 40-53.

Berger, John (2000): *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gilli.

Bourdieu, Pierre (2000): *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

Butler, Judith (1993) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo.* Buenos Aires: Paidós, 2002.

---------- (2000): "Imitación e insubordinación de género". Revista *Occidente,* N° 235, pp. 85-109.

---------- (2006) *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.

Caletti, Sergio (2006): "Decir, autorrepresentación, sujetos. Tres notas para un debate sobre política y comunicación". Revista *Versión*, N° 17, UAM-X, pp.19-78.

---------- (2011): "Subjetividad, política y ciencias humanas. Una aproximación" en Caletti, S. (coord.) *Sujeto, política, psicoanálisis. Discusiones althusserianas con Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Žižek*. Buenos Aires: Prometeo.

Cano, Virginia (2015): *Ética tortillera. Ensayos en torno al éthos y la lengua de las amantes*. Buenos Aires: Madreselva

Castle, Terry (1993): *The apparitional lesbian*. Nueva York: Columbia University Press

Chiquis, Damián Esteban y Pérez Sosto, Lucía Soledad (2016): *Homosexualidad de prime time. El caso Farsantes.* (Tesina de grado de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación), Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.

Comunidad Homosexual Argentina (S/D): "Cronología GLTTBI". Buenos Aires: Sitio web de la CHA. Disponible en: http://www.cha.org.ar/cronologia-glttbi/

De Beauvoir, Simone (2013): *El segundo sexo*. Buenos Aires: deBolsillo

De Lauretis, Teresa (1984): *Alicia ya no. Feminismo, semiótica, cine.* Madrid: Cátedra.

---------- (1996): "La tecnología del género". Revista *Mora*, N° 2, pp.6-34.

---------- (2000): "Diferencia e Indiferencia sexual" y "Sujetos excéntricos", en *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid: horas y HORAS.

De Santo, Magdalena (28 de marzo 2014): “Bomberas voluntarias”. *Página 12*. Disponible en: https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/subnotas/3374-422-2014-03-28.html

Delfino, Silvia y Forastelli, Fabricio (2013): “Activismo LGBT: temporalidades y escenas desde las luchas políticas de identidad de géneros”. *Revista DESIGNIS, la publicación de la Federación Latinoamericana de Semiótica (FELS)*, N° 19, pp.179-189. Disponible en: http://www.designisfels.net/revista/estudios-queer

Doanne, Mary Ann (1982): “Film and the Masquerade: Theorizing the female spectator”. Revista *Screen*, 23 (3-4), pp. 74-88.

Espeche, Luis Alferdo (2011): *Homosexualidad y Estado. Un abordaje comunicacional de la negación de la personería jurídica a la Comunidad Homosexual Argentina (CHA)*. (Tesina de grado de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación), Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.

Esteban, María Luz (2011): *Crítica del pensamiento amoroso*. Barcelona: Bellaterra

Falquet, Jules (2006): *De la cama a la calle. Perspectivas teóricas lésbico-feministas.* Bogotá: Brecha Lésbica.

Fiochetto, Rosanna (1987): *La amante celeste*. Madrid: Horas y HORAS.

Foucault, Michel (2002): *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gemetro, Florencia (2009): “Escritas en silencio. Mujeres que deseaban a otras mujeres en la Argentina del Siglo XX”. *Sexualidad, Salud y Sociedad – Revista Latinoamericana*, N° 3, pp. 33-53.

---------- (2011): “Lesbiandades. Algunas coordenadas historiográficas para entender la construcción del lesbianismo en la Argentina”, en Gutiérrez, M.A. (comp.) *Voces polifónicas. Itinerarios de los géneros y las sexualidades*. Buenos Aires: Godot.

Hall, Stuart (1981): “La cultura, los medios de comunicación y el <<efecto ideológico>>”, en Curran, J. (comp.) *Sociedad y comunicación de masas*. México: Fondo de cultura económica.

---------- (1996): “Introducción: ¿quién necesita ‘identidad’?”, en Hall, S. et. al. *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu

Halberstam, Judith (2008): *Masculinidad femenina*. Madrid: EGALES

Irigaray, Luce (1985): *El cuerpo a cuerpo con la madre. El otro género de la naturaleza. Otro modo de sentir*. Barcelona: Lasal.

Lacan, Jacques (1975): “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, en *Escritos II*. México: Siglo XXI.

Laclau, Ernesto (2000): “Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo”, en *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

---------- (2002): “Muerte y resurrección de la teoría de la ideología”, en *Misticismo, retórica y política*. Buenos Aires: FCE.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1987): Capítulo 3: “Más allá de la positividad social: antagonismo y hegemonía”, en *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Marreins, Agustín y Mathé, Diego (1996): *Cine, homosexualidad y estereotipo* (Tesina de grado de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación), Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.

Máscolo, Tomás (8 de abril 2015): “Grupo SAFO: Lesbianas cuestionando los roles de género”. *La Izquierda Diario*. Disponible en: https://www.laizquierdadiario.com/Grupo-SAFO-lesbianas-cuestionando-los-roles-de-genero

Melo, Adrián (2008): “Prefacio”, en Melo, A. (comp.) *Otras historias de amor. Gays, lesbianas y travestis en el cine argentino*. Buenos Aires: Lea.

Meccia, Ernesto (2011): “De las catacumbas al ágora. Los períodos homosexual, pre-gay y gay”, en *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad*. Buenos Aires: Gran Aldea.

Moscoso Cadavid Javier Martín (2011): *De somos a soy. Fragmentos de representaciones de la homosexualidad masculina en los medios gráficos desde los '70 hasta la actualidad.* (Tesina de grado de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación), Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.

Mulvey, Laura (1975): "Visual pleasure and narrative cinema". Revista *Screen*, 16 (3), pp. 6-18.

Nari, Marcela (1997): “En busca de un pasado: revistas, feminismo y memoria. Una historia de las revistas feministas 1982-1997”. Revista *Feminaria*, Año 10, Nº 20, pp.32-40.

Osborne, Raquel (2008): “Yo no soy esa que tú te imaginas: representación y discursos lesbianos en la literatura española”, en Platero, R. (comp.): *Lesbianas. Discursos y representaciones*. España: Medusina.

Pecheny, Mario y Petracci, Mónica (2006): “Derechos Humanos y sexualidad en Argentina”. *Revista Horizontes antropológicos*, N°26, pp. 43-69.

Péres Salicio, Encarnación (2002): “La revista femenina: falso emblema de la mujer liberada”. *Revista Latina de Comunicación Social*, Año 5, N° 49. Disponible en: https://www.ull.es/publicaciones/latina/2002/latina49abril/4911salicio.htm

Perlongher, Néstor (2016): “Los devenires minoritarios”, en *Los devenires minoritarios*. Barcelona: Diaclasa.

Platero, Raquel (2008): “Introducción: La construcción del sujeto lésbico” y “Las lesbianas en los medios de comunicación: madres, folclóricas y masculinas”, en Platero, R. (comp.): *Lesbianas. Discursos y representaciones*. España: Medusina.

Rapisardi, Flavio (2003): “Regulaciones políticas: identidad, diferencia y desigualdad. Una crítica al debate contemporáneo”, en Maffia, D. (comp.): *Sexualidades migrantes. Género y Transgénero*. Buenos Aires: Ed. Feminaria.

Restrepo, Eduardo (2012): “Identidades. Conceptualizaciones y metodologías”, en *Intervenciones en teoría cultural*. Colombia: Editorial Universidad del Cauca.

Rich, Adrienne (1980): *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*. Buenos Aires: Grupo de Edición Amputdxs.

Rubin, Gayle (1986): “El tráfico de mujeres. Notas sobre una economía política del sexo”. *Revista Nueva Antropología*, Vol. VIII, N.º 30, pp.95-145.

---------- (1992): *De catamitas y reyes: Reflexiones sobre Butch, Género y Fronteras*. Córdoba: Bocavulvaria Ediciones. Traducción de María Luisa Peralta.

Sabsay, Leticia (2002): “Representaciones culturales de la diferencia sexual”, en Arfuch, L. (Comp.), *Identidades, sujetos y subjetividades.* Buenos Aires: Prometeo.

Sáez, Javier (2000): *Los gays y las lesbianas en los medios de comunicación*. España: Vitoria. Disponible en: http://www.hartza.com/vitoria.htm

Salessi, Jorge (1995): *Médicos maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación argentina (1871-1914)*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo.

Sarlo, Beatriz (1992): “Intelectuales y revistas. Razones de una práctica”, en *Le discours culturel dan las revues latinoamericáines (1940-1970)*, pp.9-16. París: América-Cahiers du CRICCAL n° 9/10.

Schwartz, Jorge y Patiño, Roxana (eds.) (2004): “Revistas Literarias/Culturales Latinoamericanas”. *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh: vol. 70, N° 208-209.

Scott Wallach, Joan (2008): “El género, una categoría útil para el análisis histórico”, en *Género e Historia*. Disponible en: http://www.herramienta.com.ar/cuerpos-y-sexualidades/el-genero-una-categoria-util-para-el-analisis-historico

Settanni, Sebastián (2014): *La Plaza está de fiesta. Sociabilidad, política y medios de comunicación en ocasión de la Marcha del Orgullo LGBT 2008 – 2009*, Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, IDAES-UNSAM.

Simonis, Angie (2008): “Yo no soy esa que tú te imaginas: representación y discursos lesbianos en la literatura española”, en Platero, R. (comp.): *Lesbianas. Discursos y representaciones*. España: Medusina.

Sosa, Martina (2011): “La teoría de la ideología de Louis Althusser”, en Caletti, S. (coord.) *Sujeto, política, psicoanálisis. Discusiones althusserianas con Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Žižek*. Buenos Aires: Prometeo.

Tabbush, C., Díaz, M., Trebisacce, C., y Keller, V. (2016): “Matrimonio igualitario, identidad de género y disputas por el derecho al aborto en Argentina. La política sexual durante el kirchnerismo (2003-2015)”. *Sexualidad, Salud y Sociedad – Revista Latinoamericana N°22*, pp. 22-55.

Tarducci, Mónica (2014): “Hitos de la militancia lesbofeminista de Buenos Aires” (1984-1995)”, en Tarducci, M. (comp.) *Feminismo, lesbianismo y maternidad en Argentina*. Buenos Aires: Librería de Mujeres Editoras.

Torricella, Paula (2010): “Comentarios sobre la experiencia editorial de Cuadernos de Existencia Lesbiana”. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales n° 2.*

---------- (2013) "La revista Brujas, militancia feminista en democracia". *Entrehojas: Revista de Estudios Hispánicos*: Vol. 3: Iss.1, artículo 9. Disponible en: http://ir.lib.uwo.ca/entrehojas/vol3/iss1/9

Trebisacce, Catalina (octubre 2009): *Representaciones en torno a la mujer moderna y a las feministas: Desencuentros y encuentros imposibles entre las feministas y la militancia*

de izquierda, en los años 70 [en línea], en I Jornadas del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género, La Plata, Argentina. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3885/ev.3885.pdf

---------- (2012): "'Aunque algunos se rían de nosotr(o)s…'. Crónica de las exploraciones de la militancia feminista del Partido Socialista de los Trabajadores (1972-1975)" [en línea]. Revista *Tema de Mujeres*: Año 8, Número 8. Tucumán: Centro de Estudios Históricos e Interdisciplinario sobre las Mujeres. Disponible en: http://filo.unt.edu.ar/wp-content/uploads/2015/11/TEMAS_MUJERES_08_7-TREBISACCE.pdf

Voloshinov, Valentin (1976): *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Primera Parte: Caps. 1 y 2; Segunda Parte: Caps. 1, 2 y 3. Buenos Aires: Nueva Visión.

Williams, Raymond (1997): "Ideología", "La hegemonía" y "Estructuras del sentir" en *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península

---------- (2003): *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión

Wittig, Monique (1973): *El cuerpo lesbiano*. Buenos Aires: Colectivo Sudakuir.

---------- (1992): *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Buenos Aires: Colectivo Sudakuir

8. Anexo

Imagen A. Tapa *Fulanas* N° 1

Imagen B. Tapa *Fulanas* N° 2

Imagen C. Tapa *Fulanas* N° 3

Imagen D. Tapa *Fulanas* N° 4

Imagen E. Tapa *Fulanas* N° 5

Imagen F. Tapa *Fulanas* N° 6

Imagen G. Tapa *Fulanas* N° 7

Imagen H. Tapa *Fulanas* N° 8

Imagen I. Tapa *Fulanas* N° 9

Imagen J. Tapa *Fulanas* N° 10

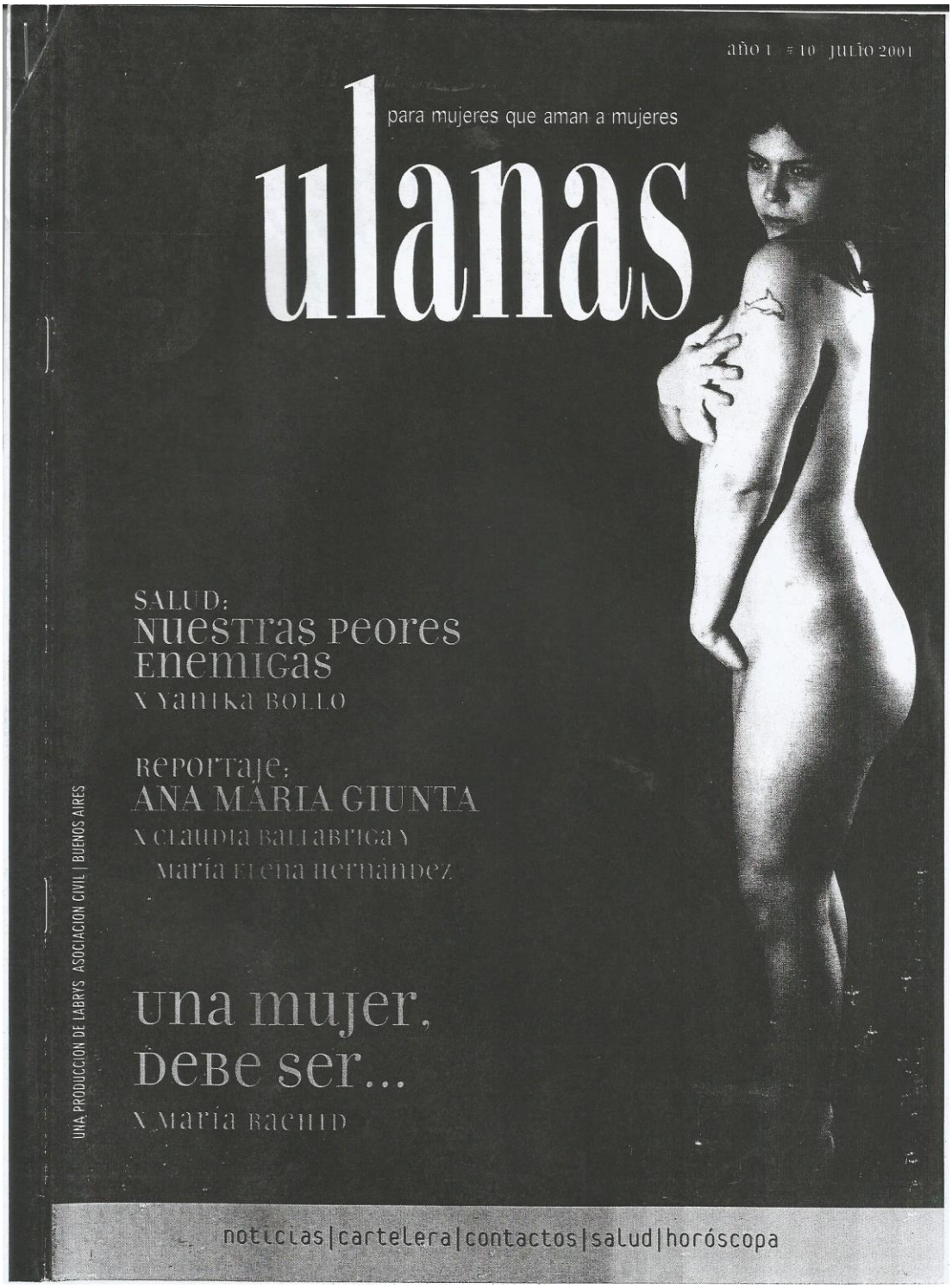

Imagen K. Tapa *Fulanas* N° 11

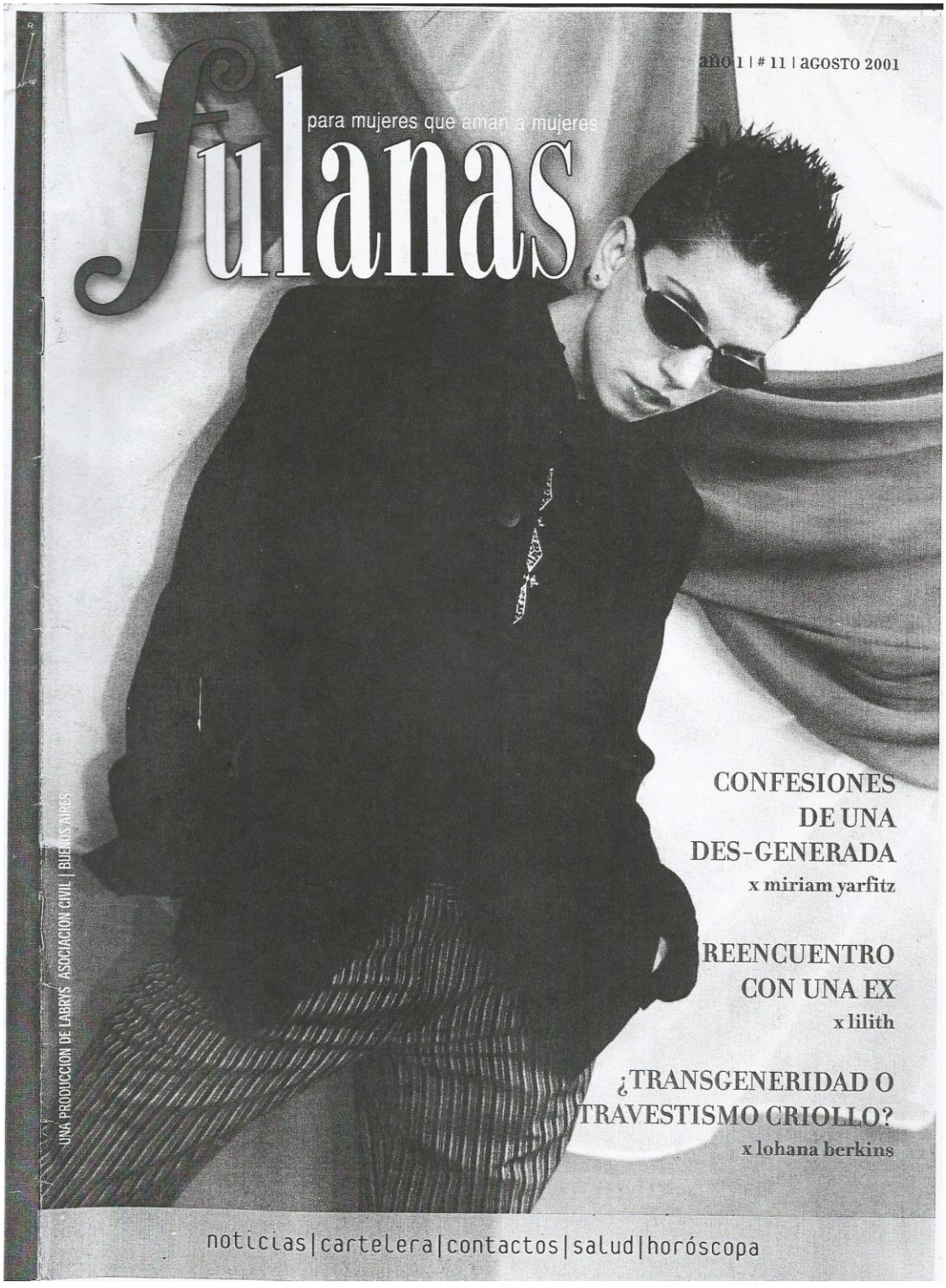

Imagen L. Tapa *Fulanas* N° 12

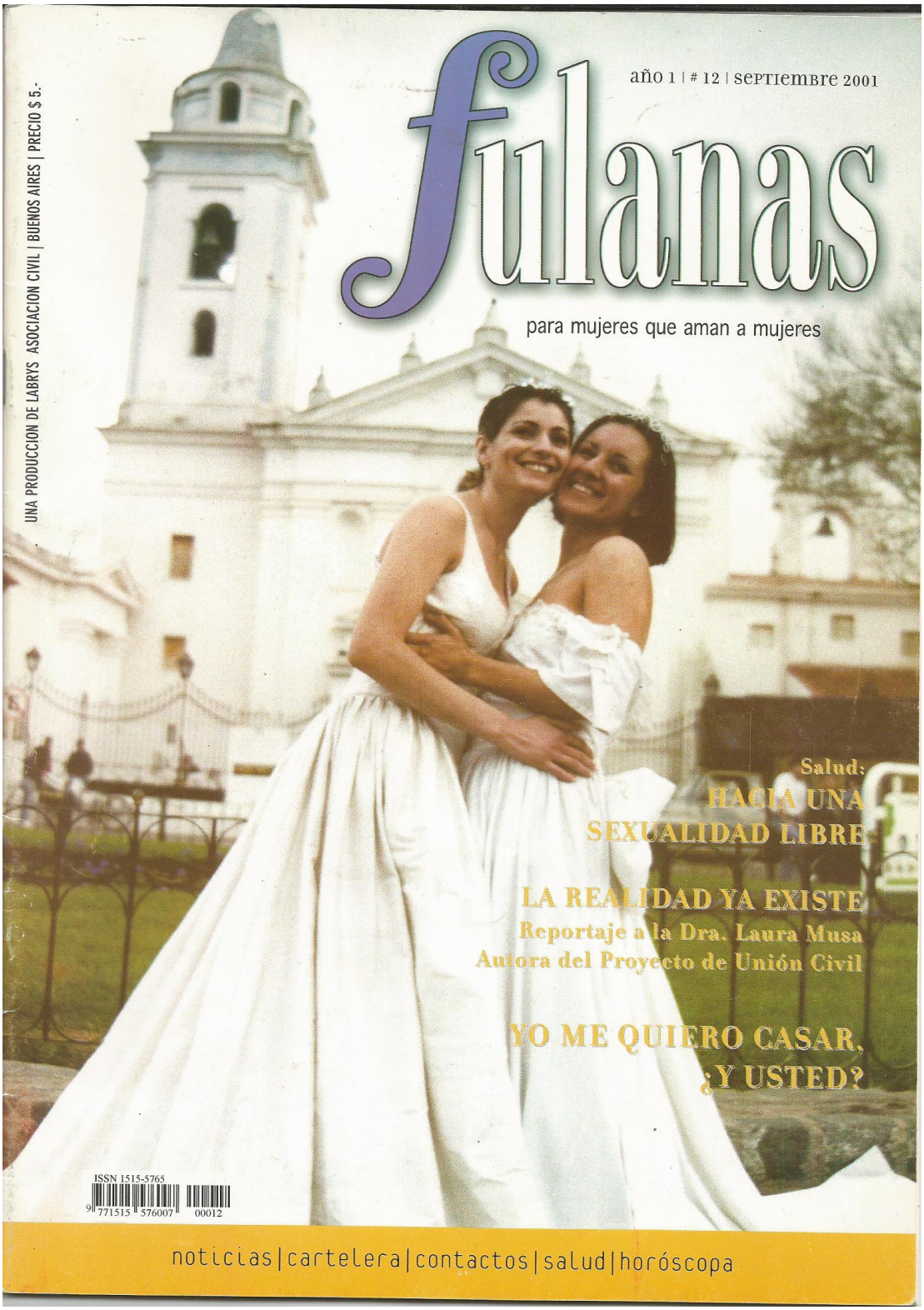

Imagen M. Tapa *Fulanas* N° 13

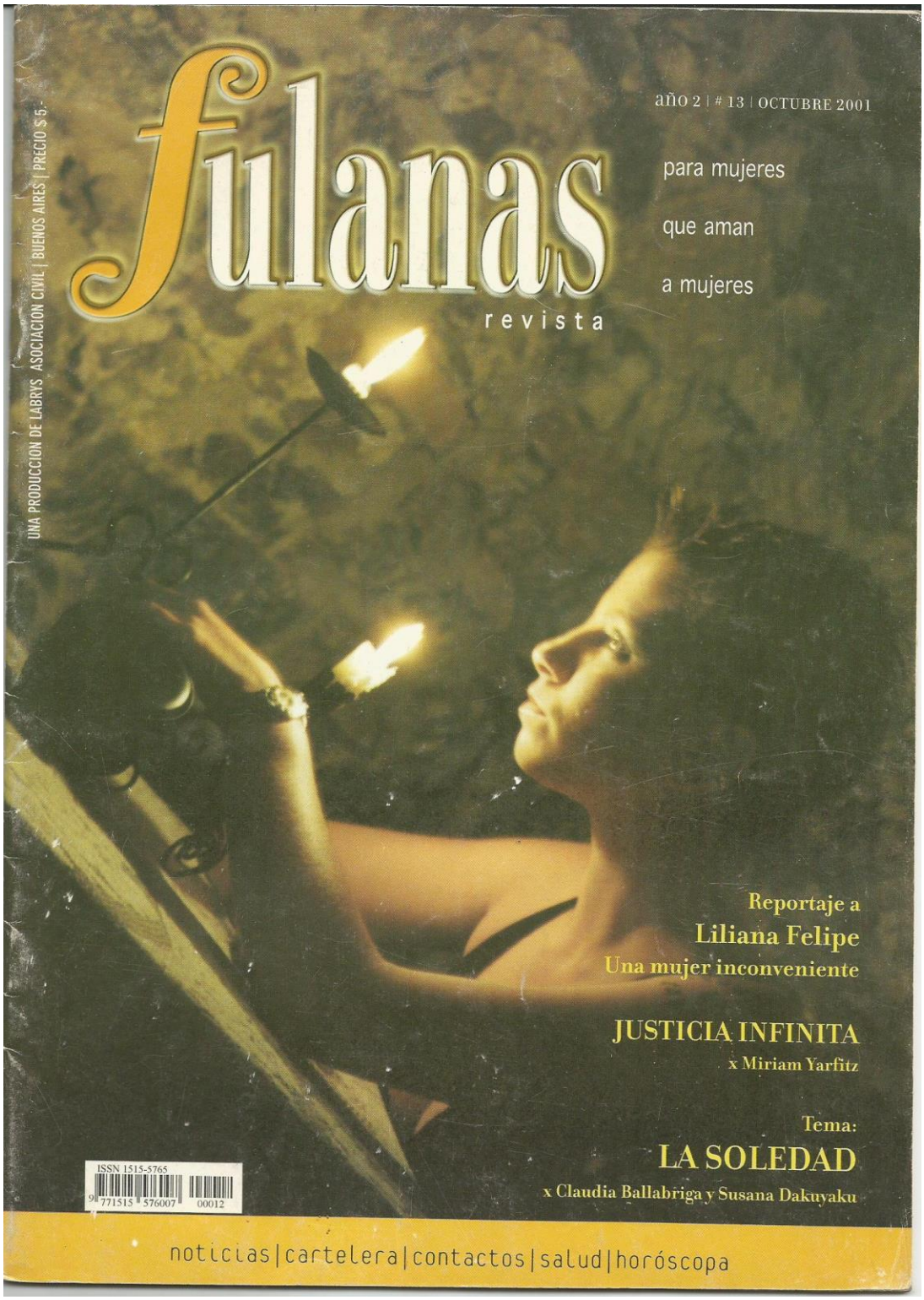

Imagen N. Tapa *Fulanas* N° 14.

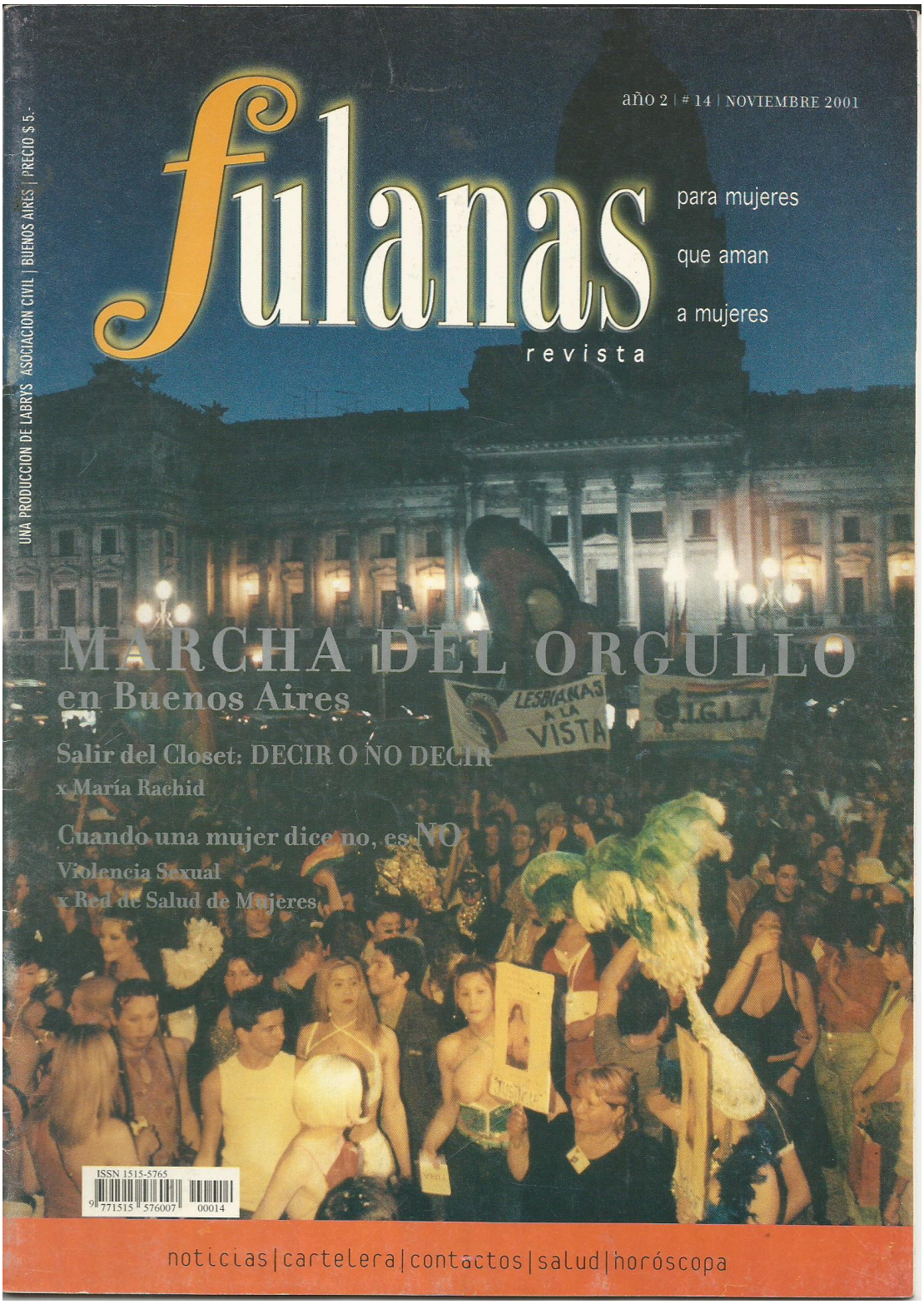

Imagen O. Tapa *Fulanas* N° 15

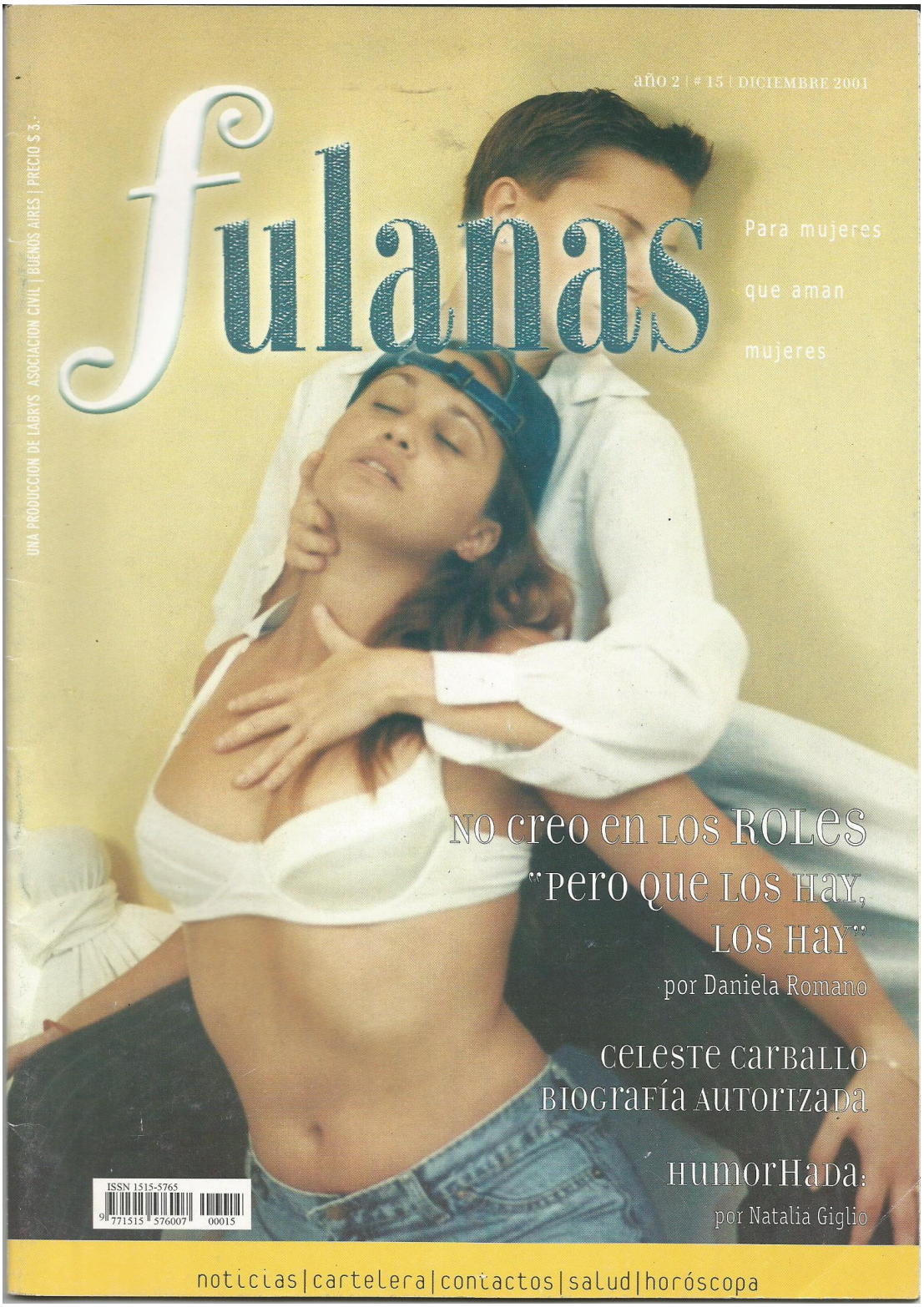

Imagen P. Fotos del calendario y convocatoria en Revista *Fulanas* N° 7 y 12 respectivamente

Imagen Q. Representaciones gráficas de masculinidades femeninas/lesbianas *butch* en *Fulanas* N° 1 y N° 11.

IDENTIDADES

Género: diferencias dicotómicas opresivas.

X María RACHID

El patriarcado ha construido cuidadosamente un sistema de determinantes que establecen las personas que debemos ser, las maneras en que debemos relacionarnos y hasta a quienes debemos amar.

Nuestros genitales determinan a nuestro sexo biológico, sin importar otras características que pueden ser importantes en ese sentido. Así, quienes nacen con ambos genitales, por ejemplo, son mutilados/as hasta poder encajar en alguno de los casilleros que el sistema tiene preparado para nosotras/os: mujer o varón.

Nuestro sexo biológico (mujer-varón), luego, determina nuestro género (femenino-masculino): la manera en que debemos comportarnos y relacionarnos. Esta determinación, así como las otras, es tan arbitraria como la adjudicación de géneros en el lenguaje. Así, quien es mujer debe ser femenina y quien es varón debe ser masculino. No sólo se establecen las dos posibilidades como dicotómicas, negando otras realidades y deseos, sino que se establecen jerarquizadas y en relaciones de dominación: lo masculino es superior a lo femenino y, por lo tanto, lo masculino domina a lo femenino.

Luego, también, nuestro sexo y nuestro género determinan cuál debe ser nuestro deseo erótico, de manera funcional a esa relación de dominación sexista. Las mujeres deben amar y servir a los hombres, y los hombres deben amar y proteger a las mujeres.

La transexualidad, la transgeneridad, el lesbianismo, la homosexualidad y la bisexualidad rompen con estos determinantes. Esto constituye un paso adelante en la deconstrucción de las dicotomías jerarquizadas que impone el sistema patriarcal. Pero esto no es suficiente para terminar con las opresiones que este sistema de determinantes impone. Lo interesante sería una propuesta que también desarme las categorías determinadas por esos mismos determinantes: varón, mujer, masculino, femenino, etc. Es decir que, por ejemplo, una persona con sexo varón o mujer (categorías que también habría que deconstruir), no sólo pueda elegir entre los géneros femenino y masculino sino que pueda elegir no pertenecer a ninguno de los dos, construyendo/deconstruyendo uno propio y único.

1> Me refiero a deconstruirlo como objetivo último de nuestra política. Esto no quiere decir que no necesitemos de esas mismas categorías como estrategia para lograr finalmente la deconstrucción de las identidades.

¿Las definiciones son correctas? ¿Las preguntas son válidas? ¿Las identidades existen? ¿Quién las define? ¿Para qué sirven? El tema de las identidades nos invita a construir/destruir un sinfín de posibilidades...

FOTO: WILMA FRITSMA

Lesbianas:
mujeres que mantienen relaciones sexuales con otras mujeres.
> Una mujer que nunca tuvo una relación sexual, ¿puede ser lesbiana?

Bisexuales:
personas que mantienen relaciones sexuales con personas de ambos sexos.
> Una mujer que mantiene una relación monogámica con otra mujer, ¿puede ser una mujer bisexual?

Hombres:
personas, que poseen genitales masculinos.
> Una persona que nació con genitales femeninos pero cambió su sexo a través de una operación, ¿puede ser un hombre?

Mujeres:
personas que poseen genitales femeninos.
> Una persona con hormonas femeninas, género femenino, y un hermoso par de tetas... pero con pene, ¿puede ser una mujer?

Travesti:
personas que nacen con genitales masculinos pero visten y se comportan como mujeres.
> Si una travesti se enamora de una mujer, ¿puede ser travesti?

Mujeres Barbudas
Confesiones de Una Des-generada

Miriam Yarfitz

En enero dejé crecer todo el pelo de mi cara. Empieza como un accidente y se convierte en experimento. Pierdo mis pinzas por algunas semanas y estoy demasiado ansiosa para empezar a usarlas otra vez. Pelitos sueltos de mis cejas se extienden entre los ojos y hasta los párpados. Mis bigotes oscurecen. Unas pelusas se espesan a los dos lados de mi barbilla y andan desde mis patillas por mi mandíbula. Cada día más suttilezas y sombras interesantes se desarrollan en mi cara. Los cambios en mi imagen me encantan. Como el cuerpo de un(a) amante nuev@, paso horas estudiándolo.

Desarollo un vicio nuevo: retuerzo los pelitos de mi barbilla entre los dedos cuando pienso, acaricio los huerfanos intrépidos como Solomón reflexionando en la sentencia.

La velocidad del crecimiento de mis pelitos me asombra. Nunca he pensado en el impacto de mi poda superficial dos veces a la semana. Me doy cuenta de que me dirijen más miradas feas en la calle de las que estoy acostumbrada. ¿Estaré preparada para las consecuencias de una vida como mujer con barba? ¿Seguiré con mi acción pasiva de dejar crecer las manchas oscuras para seguir su propagación? ¿Empezaré otra vez mi depilación selectiva, enflaquecer las partes malditas con las pinzas o la cera o la lavandina o la máquina de afeitar o el láser? Ningún método me atrae pero la nececitta de auto-preservación (que me empuja hasta el sexo seguro) me avisa de todas las cosas malas que me pueden pasar si no elijo una o más.

El tres de marzo me saco mi barbita, diciéndome que es sólo para ver cómo me siento sin ella. Compro el equipo de cera para usar en casa y saco fotos para la documentación final antes de la ejecución. Luego antes con la cera para estar cómoda, entonces tiro por arriba del labio y por las patillas hasta las partes de mi barbita que avanzaban desordenadamente por el cuello. Antes de darme cuenta de lo que estoy haciendo, he sacado un lado entero. Una punzada de pérdida y arranco el otro lado. La limpio con las pinzas, lavo con agua fría y restriego la crema por mi cara nueva, lisa como la de una nena. El ruido enojado en la garganta me pica. Desnuda.

FK. Photos